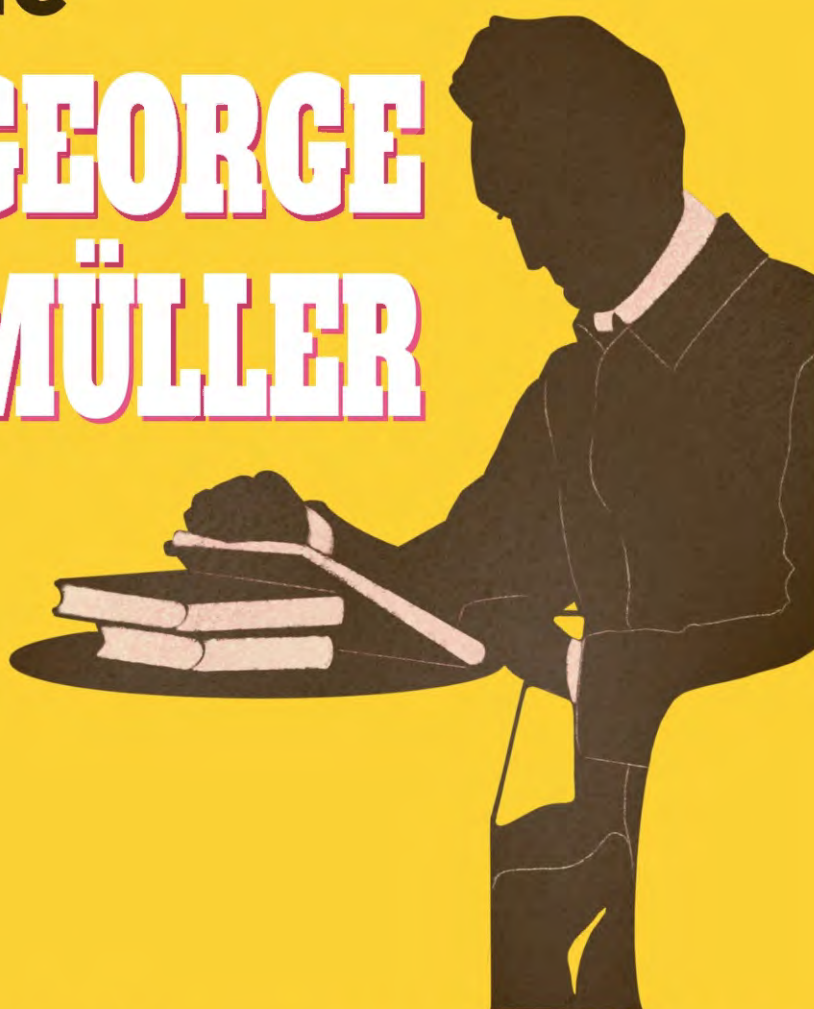


La autobiografía
de

**GEORGE
MÜLLER**



Traducido por **FELIPE GUERRERO**

La Autobiografía de George Müller

La autobiografía de **George Müller**, al que algunos llaman el apóstol de la fe, es la historia sobre los tratos de Dios con un hombre de oración.

Describe la vida de este siervo alemán, que por medio de la fe y la oración, fundó orfanatos en *Bristol, Inglaterra*, los cuales llegaron a albergar a lo largo del tiempo unos 120,000 huérfanos; y nos deja al descubierto la manera como este hombre, que vivía en relativa pobreza, pudo realizar todo esto sin hacer ninguna solicitud de dinero a hombre alguno, y aún así, en aquel tiempo recibió donaciones por [aproximadamente un millón de libras](#), equivalentes a 100 millones de libras de este tiempo. De eso trata este pequeño libro.

Pero para que nadie se confunda, la vida de **George Müller** no tiene nada que ver con “hacer pactos con Dios”, o con el “evangelio de la prosperidad”. Tiene que ver con darle la gloria exclusivamente al

Dios viviente y de someterse a la voluntad del Dios Todopoderoso.

Algunos libros hablan sobre los “secretos de la oración”, y frases semejantes a esta. Pero no existe “secreto” alguno en las páginas de la obra de **George Müller**. Él nos recuerda lo ya sabemos, que para triunfar en la oración, así como en cualquier otro aspecto de la vida, debemos ser constantes. Cuando este humilde siervo del Señor hablaba de perseverancia, se refería a orar casi cada día por un asunto a lo largo de ! 3 años, o aún siete de ser necesario; hasta que el Señor le respondiera.

Pero contrario a lo que pudiéramos pensar por la cantidad de donaciones recibidas, **George Müller** fue probado constantemente en su fe, situaciones que de no ser por la confianza en Dios, hubieran abrumado a cualquier hombre, incluyendo a este siervo.

El siempre dependió del Señor en todos los aspectos de su vida, no solamente en lo que corresponde al dinero, sino que aprendió a desarrollar un espíritu de oración, a fin de buscar a Dios en todo tiempo, para que fuera el Señor quien llevara todas las cargas de la obra.

El mismo **George Müller** escribe en estas páginas, que esta clase de bendiciones no están restringidas a unos cuantos, sino que están abiertas para todo el pueblo de Dios, siempre y cuando se busque la gloria de Dios y no de uno mismo.

Este pequeño diario de oración nos muestra la manera en que él lo hacía: mucha lectura y meditación de la Palabra, y oración en todo tiempo. En ese orden.

Un predicador inesperado

Nací en *Kroppenstaedt* en el reino de *Pru-sia* el 27 de septiembre de 1805. Mi padre, un recaudador de impuestos, educó a sus hijos bajo principios mundanos, y mi hermano y yo nos deslizábamos fácilmente en muchos pecados. Antes que tuviera diez años de edad, ya había robado varias veces dinero de los impuestos del gobierno recaudado por mi padre, y él se veía obligado a compensar las pérdidas.

Cuando tenía once años de edad, mi padre me envió a *Halberstadt* a fin de prepararme para estudiar en la universidad. Él quería que yo fuera clérigo para que tuviera una vida cómoda -no para servir a Dios. Estudiar, leer novelas, y pecar eran mis pasatiempos favoritos.

Mi madre murió repentinamente cuando yo tenía catorce años de edad; esa misma noche jugué cartas hasta las dos de la mañana, y fui a una taberna al día siguiente, su muerte no causó una impresión duradera en mí. En cambio, me volví peor persona.

Tres días antes de mi confirmación y comunión, era culpable de graves inmoralidades. El día antes de mi confirmación, le mentí al clérigo en lugar de confesar mis pecados.

Con mi corazón en este estado, sin oración, arrepentimiento verdadero, fe o conocimiento del plan de salvación, fui confirmado y tomé parte en la Cena del Señor. Debido a que tenía alguna idea acerca de la solemnidad de la ocasión, me quedé en casa durante la tarde y la noche de ese día.

Aquel verano, pasé algún tiempo estudiando pero más tocando el piano y la guitarra, leyendo novelas, frecuentando tabernas, y tratando también de convertirme en alguien diferente, y olvidándome de ello casi tan pronto como lo pensaba. Me alegré cuando mi padre obtuvo una cita para mí en una escuela cerca de *Magdeburg*, pues pensaba que si me alejaba de mis compañeros, viviría una vida diferente. Pero me volví más ocioso y continué cayendo en todo tipo de pecado.

En noviembre, me fui en un viaje de placer donde pasé seis días en pecado. Mi padre descubrió mi ausencia antes que volviera, así que tomé todo el dinero que

pude hallar y me fui a *Brunswick*. Después de pasar una semana en *Brunswick* en un hotel caro, mi dinero se había terminado. Luego me fui, sin dinero, a otro hotel por una semana. Al final, el dueño del hotel, sospechando que no tenía dinero, me exigió el pago y tomó mis mejores ropas en prenda.

Caminé unas seis millas al mesón, y empecé a vivir como si tuviera un montón de dinero. A la tercera mañana, me fui en silencio fuera del patio y salí huyendo.

Para ese momento, el dueño comenzaba a sospechar e hizo que me arrestaran: La policía me interrogó durante tres horas y me enviaron a la cárcel. A la edad de dieciséis años me convertí en presidiario, viviendo con ladrones y asesinos.

Un año después, el comisionado que había tratado mi caso le informó a mi padre de mi conducta. Me tuvieron en la cárcel hasta que él envió dinero para mis gastos de viaje, mi deuda a la posada, y mi estancia en la cárcel. Mi padre llegó dos días más tarde, me golpeó severamente, y me llevó a casa a *Schoenebeck*. Mediante más mentiras, lo persuadí para que me permitiera ingresar a la escuela en *Nordhausen* el otoño siguiente.

Ahí viví en la casa del director en *Nordhausen*. A través de mi conducta obtuve su favor. Él me tenía en tan alta estima que me puso como un ejemplo para el resto de la clase. Pero mientras ganaba la estima de mis semejantes, no me importaba nada que tuviera que ver con Dios. Como resultado de mi estilo de vida pecaminoso, enfermé y fui confinado en mi habitación durante trece semanas.

Durante mi enfermedad, no sentía ningún remordimiento real ni tampoco me ocupé en nada acerca de la Palabra de Dios. Tenía más de trescientos libros, pero no la Biblia. De vez en cuando trataba de convertirme en una persona diferente y de modificar mi conducta, particularmente cuando asistía a la cena del Señor. El día antes de asistir a un servicio de comunión, solía abstenerme de ciertas cosas. En el mismo día, le prometía a Dios que me convertiría en una mejor persona, pensando que de alguna manera Dios me induciría a reformarme. Pero después de uno o dos días, se me olvidaba todo y seguía siendo tan malo como antes.

A los veinte años, recibí buenas referencias y me convertí en un miembro de la Universidad de *Halle*. Incluso obtuve permiso para predicar en la iglesia luterana.

Pero me sentía realmente infeliz y tan lejos de Dios como siempre.

Entonces decidí cambiar mi estilo de vida por dos razones: primero, porque a menos que me reformara, ninguna parroquia me elegiría como su pastor; y en segundo lugar, sin un conocimiento considerable de teología, jamás tendría una buena vida. Pero en el momento en que entré en *Halle*, todos mis buenos propósitos desaparecieron. Reanudé mi vida disoluta a pesar de estar en el seminario. En lo profundo de mi corazón, deseaba renunciar a esta vida miserable. Yo no disfrutaba de ella, y tenía el suficiente sentido común para ver que un día me arruinaría por completo. Aún no sentía dolor por ofender a Dios.

Un día, mientras estaba en una taberna con algunos de mis amigos, vi a uno de mis antiguos compañeros de clase, de nombre **Beta**. Lo había conocido cuatro años antes en *Halberstadt*, y debido a que era tan tranquilo y serio, lo despreciaba. Ahora en cambio, me parecía prudente escogerlo como amigo, pensando que mejores compañeros me ayudarían a mejorar mi conducta.

El Espíritu de Dios estaba obrando en el corazón de **Beta** en *Halberstadt*, pero **Beta** parecía ser incorregible. Trató de ignorar los caminos de Dios y disfrutar el mundo que había conocido poco antes. Busqué su amistad porque pensé que me llevaría a una vida moral, y él con mucho gusto se convirtió en mi amigo porque creía que yo le traería buenos momentos.

En agosto, **Beta**, yo y otros dos estudiantes anduvimos por el país durante cuatro días. Cuando volvimos, mi amor por viajar era más fuerte que nunca, y sugerí que nos estableciéramos en *Suiza*. Falsificamos cartas de nuestros padres para adquirir los pasaportes y juntamos tanto dinero como pudimos. Dejamos la escuela y viajamos durante cuarenta y tres días.

Ahora había obtenido el deseo de mi corazón –había visto *Suiza*. Pero todavía estaba lejos de ser feliz. En este viaje actué como Judas. Administraba el dinero, así que el viaje me costó sólo dos tercios de lo que les costó a mis amigos. Con muchas mentiras, satisfacía las preguntas de mi padre en relación con los gastos.

Durante mis tres semanas de vacaciones de verano, decidí vivir de manera dife-

rente en el futuro, y fui diferente por unos pocos días. Pero cuando las vacaciones habían terminado, y nuevos estudiantes llegaron con dinero fresco, todas mis buenas intenciones pronto fueron olvidadas.

Fácilmente volví a caer en mis viejos hábitos. A pesar de eso, el Dios a quien había deshonrado por mi comportamiento malvado y espíritu no arrepentido, no había renunciado a mí.

El retorno del hijo pródigo

A pesar de mi estilo de vida pecaminoso y frío corazón, Dios tuvo misericordia de mí. Pero seguía siendo tan descuidado acerca del Señor como siempre. No tenía una Biblia y no había leído las Escrituras durante años. Rara vez iba a la Iglesia; y solo por costumbre, tomaba la Cena del Señor dos veces al año. Nunca había oído la predicación del evangelio. Nadie me había enseñado lo que Jesús significaba para los cristianos, ni a vivir de acuerdo con las Sagradas Escrituras con la ayuda de Dios. En resumen, no tenía la menor idea que había personas que eran diferentes de mí.

Un sábado por la tarde en noviembre, tomé un paseo con mi amigo **Beta**. Me dijo que había comenzado a visitar la casa de un cristiano todos los sábados, donde había una reunión de oración. Dijo que leían la Biblia, cantaban, oraban, y leían un sermón impreso.

Cuando escuché esto, sentí como si hubiera encontrado el tesoro que había es-

tado buscando toda mi vida. Fuimos a la reunión juntos esa noche. Yo no entendía la alegría que los creyentes tienen al ver a algún pecador interesarse en las cosas de Dios, por lo que me disculpé por haber llegado. Nunca olvidaré la amable respuesta del hermano. Me dijo: *“Venga tan frecuentemente como le agrade. Nuestra casa y corazones están abiertos a usted”*.

Nos sentamos y cantamos un himno. Entonces, el hermano **Kayser**, ahora misionero en *África*, se arrodilló y pidió una bendición sobre nuestra reunión. El que se arrodillara causó una profunda impresión sobre mí, porque nunca antes había visto a nadie de rodillas, ni tampoco yo había orado alguna vez sobre mis rodillas. Él leyó un capítulo de la Biblia y un sermón impreso. Al final de la reunión, cantamos otro himno, y entonces el dueño de la casa oró. Mientras él oraba, pensé, *“Yo no podría orar tan bien, aunque tengo más educación que este hombre”*.

La tarde entera dejó una profunda impresión en mí. Me sentí feliz, aunque si me hubieran preguntado por qué, no podría haberlo explicado claramente. Cuando caminábamos a casa, le dije a **Beta**, *“Todo lo que hemos visto en nuestro viaje a Suiza*

y todos nuestros antiguos placeres son nada en comparación con esta tarde”.

El Señor comienza su obra de diferentes maneras según cada persona. No tengo ninguna duda que esa tarde Él comenzó una obra de gracia en mí. A pesar de que apenas tenía algún conocimiento de quién era Dios realmente, esa tarde fue el punto de inflexión en mi vida.

Los siguientes días fui regularmente a la casa de este hermano y leíamos las Escrituras juntos. El Señor y la Palabra eran tan emocionantes para mí que no podía esperar hasta el sábado para llegar de nuevo. Mi vida se volvió muy diferente, aunque no renuncié a todos los pecados de una sola vez. Renuncié a mis antiguos compañeros, a ir a las tabernas, y a las mentiras. Leía las Escrituras, oraba a menudo, amaba a los hermanos, iba a la iglesia por los motivos correctos y abiertamente confesaba a Cristo a pesar que mis compañeros se reían de mí.

Como leía los boletines misioneros, pensé en ser misionero. Oré con frecuencia sobre este asunto durante varias semanas. Unos meses más tarde, conocí un devoto y joven hermano llamado **Hermann Ball**; un culto y acaudalado hombre. Eli-

gió trabajar como misionero entre los judíos en *Polonia* en lugar de vivir una vida cómoda cerca de su familia. Su ejemplo produjo una profunda impresión en mí. Por primera vez en mi vida, era capaz de entregarme al Señor plenamente y sin reservas.

La paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento llenó mi vida. Le escribí a mi padre y mi hermano, animándoles a que buscaran al Señor y diciéndoles lo feliz que estaba. Creí que si ellos veían el camino a la felicidad, lo abrazarían con gozo. Para mi gran sorpresa, respondieron a mi carta con gran enojo.

El Señor envió al **Dr. Tholuck**, un profesor de divinidad, a *Halle*. Como resultado, algunos estudiantes creyentes fueron transferidos de otras universidades a *Halle*. Como me relacioné con otros cristianos, el Señor me ayudó a crecer en Él.

Mi antiguo deseo de entregarme al servicio misionero volvió y fui a mi padre para pedir su permiso. Sin su permiso, no sería admitido en ninguna de las instituciones alemanas de misioneros. Mi padre se indignó y me reprochó severamente, diciendo que había gastado tanto dinero en mi educación con la esperanza de que

podía pasar con comodidad sus últimos días a mi lado en una casa parroquial. Ahora, todas estas perspectivas se habían esfumado. Me dijo que ya no me consideraba su hijo. Entonces lloró y me rogó que cambiara de opinión.

El Señor me ayudó a soportar esta difícil prueba. A pesar que necesitaba más dinero que nunca, me decidí a nunca más tomarlo de mi padre. Todavía me faltaban dos años más de Seminario. Parecía un error dejar que mi padre me apoyara cuando no tenía ninguna garantía de que me convertiría en lo que él quería para mí —un clérigo ganándose bien la vida.

El Señor me ayudó a mantener esta resolución. Varios caballeros americanos, tres de los cuales eran profesores en Universidades de *Estados Unidos*, llegaron a *Halle* para hacer investigación literaria. Debido a que no entendían el alemán, el doctor **Tholuck** me recomendó para que les enseñara. Algunos de estos caballeros eran cristianos, y me pagaron muy bien por la instrucción que les dí y por los discursos que escribí para ellos, así que tenía suficiente dinero para la escuela y hasta algo de sobra. El Señor enriqueció lo poco que había perdido por su causa.

A pesar de que todavía estaba muy débil e ignorante en la fe, anhelaba ganar almas para Cristo. Cada mes, distribuía cerca de trescientos tratados misioneros, muchos folletos y escribía cartas a algunos de mis antiguos compañeros de pecado.

Un maestro de escuela llevó a cabo una reunión de oración de mañana a unas pocas millas de distancia, y decidí asistir. En ese momento, sin embargo, yo no sabía que él no era creyente. Más tarde me contó que había celebrado las reuniones de oración simplemente por cortesía a un pariente. Los sermones que leía no eran suyos, sino copiados de un libro. También me dijo que mi bondad lo había impresionado y que había sido instrumento para llevarlo a preocuparse por las cosas de Dios. Desde entonces, ya lo conocí como un verdadero hermano en el Señor.

Este maestro me pidió que predicara en su parroquia, porque el clérigo, que era de edad avanzada, necesitaba mi ayuda. Pensé que al aprender un sermón escrito por un hombre espiritual, podría ministrar a la gente; así que dispuse el sermón en una forma adecuada y lo memoricé.

Llegué al servicio de la mañana, pero no disfruté la predicación. Decidí predicar el

evangelio por la tarde y comencé por leer el capítulo quinto de Mateo. Tan pronto comencé a enseñar: *“Bienaventurados los pobres de espíritu”*, sentí la unción del Espíritu Santo. Mi sermón de la mañana había sido demasiado complicado para que lo entendiera el pueblo, pero ahora me escucharon con gran interés. Mi propia paz y alegría fueron grandes, y me pareció que era una obra bendecida.

En mi viaje de regreso a *Halle*, pensé: *“Esta es la forma en que siempre quisiera predicar”*. Pero luego pensé que mientras este tipo de predicación podría funcionar para el pueblo menos culto, nunca sería aceptado en la asamblea bien educada en la ciudad. Sabía que la verdad debe ser predicada a toda costa, pero pensé que debía presentarse en una forma diferente, adaptada a los oyentes. Me quedé sin elegir un estilo de predicación durante algún tiempo. Como aún no comprendía la obra del Espíritu, no me daba cuenta de la falta de poder de la elocuencia humana.

Aunque regularmente iba a la iglesia cuando no predicaba, rara vez escuché la verdad porque no había un clérigo iluminado entre el pueblo. Cuando el Dr. **Tholuck** o cualquier otro ministro piadoso

predicaba, a menudo caminaba diez o quince millas para disfrutar del privilegio de escuchar la Palabra.

Además de la reunión de la tarde del sábado, alimentaba mi fe en una reunión de todos los domingos por la tarde con otros seis estudiantes creyentes. Antes de salir de la universidad, el número aumentó a veinte. En estas reuniones, uno o más de las hermanos oraban, leíamos las Escrituras, cantábamos himnos, alguien exhortaba al grupo, y leíamos algunos escritos edificantes de hombres piadosos. También abrí mi corazón a los hermanos para que oraran por mí y me animaran a fin que no reincidiera en el pecado. Estaba creciendo en la fe y el conocimiento de Jesús, *pero todavía prefería la lectura de libros religiosos en lugar de las Escrituras.* Leía folletos, boletines de noticias misioneras, sermones y biografías de gente cristiana. Dios es el autor de la Biblia, y sólo la verdad que contiene llevará a la gente a la verdadera felicidad. **Todo cristiano debería leer este precioso libro cada día con ferviente oración y meditación.** *Pero al igual que muchos creyentes, yo prefería leer las obras de hombres no inspirados en lugar de los oráculos del Dios viviente.* En consecuencia, permane-

cía siendo un bebé espiritual tanto en el conocimiento como en la gracia.

La última y más importante forma de crecimiento en el Señor, la oración, también era algo que descuidaba en gran medida. A menudo oraba y generalmente con sinceridad. **Pero si hubiera orado más intensamente, habría sido mucho más rápido el progreso de mi fe.** A pesar de mi lentitud para comprender principios espirituales, Dios mostró su gran paciencia hacia mí y me ayudó a crecer de manera constante en él.

Salir al ministerio

El Dr **Tholuck** me informó que la *Sociedad Continental* en *Inglaterra* tenía la intención de enviar un ministro a *Bucarest* para ayudar a un hermano de edad avanzada en la obra del Señor. Tras considerarlo y haber orado, ofrecí mis servicios. A pesar de toda mi debilidad, tenía un gran deseo de vivir totalmente para Dios. Inesperadamente, mi padre dio su consentimiento, a pesar que *Bucarest* estaba a más de mil millas de distancia.

Entonces me preparé para la obra del Señor con diligencia y medité sobre los sufrimientos que me pudieran aguardar. Una vez había servido por completo a Satanás; pero ahora, llevado por el amor de Cristo, estaba dispuesto a sufrir aflicción por el bien de Jesús. Con fervor oré por mi futuro trabajo.

A finales de octubre, **Hermann Ball**, el misionero a los judíos de *Polonia*, dijo que su salud pronto lo forzaría a renunciar a la obra. Cuando me enteré de esto, sentí un fuerte deseo de tomar su lugar. El idioma hebreo de repente era emocionante para mí a pesar que lo había es-

tudiado previamente sólo a partir de un sentido del deber. Ahora lo estudié durante muchas semanas con entusiasmo y alegría.

Mientras que todavía deseaba tomar el lugar del hermano **Ball** y estaba encantado en aprender hebreo, llamé al Dr. **T-holuck**. Sin saber de mis pensamientos, de repente me preguntó si alguna vez había tenido el deseo de ser un misionero a los judíos. Él era un agente en la Sociedad Misionera de *Londres* para promover el cristianismo entre ellos. Yo estaba asombrado por su pregunta y le dije lo que había estado en mi mente desde hacía varias semanas. Agregué que no era correcto para mí que considerara cualquier otro servicio porque ya había aceptado ir a *Bucarest*. El estuvo de acuerdo.

Cuando llegué a casa, sin embargo, aquella conversación quemaba como fuego dentro de mí. A la mañana siguiente, todo mi deseo de ir a *Bucarest* se había ido. Esto me pareció muy malo y carnal en mí, y rogué al Señor para que restaurara mi antiguo deseo de trabajar allí. Él, misericordiosamente lo hizo casi de inmediato. Mientras tanto, mi seriedad en el estudio del hebreo y mi amor por ello continuó.

Unos diez días después, el Dr. *Tholuck* recibió una carta de la *Sociedad Continental*. Debido a la guerra entre los turcos y los rusos, habían decidido no enviar un ministro a *Bucarest*, ya que era el centro de la guerra. El Dr. **Tholuck** me preguntó de nuevo lo que pensaba acerca de convertirme en un misionero a los judíos. Después de orar, y consultar con hermanos espiritualmente maduros, llegué a la conclusión que debería ofrecerme a mí mismo a la sociedad, dejando mi futuro en manos del Señor.

El Dr. **Tholuck** escribió a la sociedad en Londres y recibió una respuesta en unas pocas semanas. Tenían una serie de preguntas para mí, y mi aceptación dependía de que mis respuestas fueran satisfactorias. Después de responder a esta primera comunicación, recibí una carta de *Londres*. El comité decidió llevarme como estudiante misionero durante seis meses en período de prueba, con la condición de que fuera a *Londres*.

Un obstáculo se interpuso en mi salida del país. Todo varón en *Prusia* estaba obligado a cumplir tres años de servicio militar como soldado, pero los que hubieran terminado sus estudios en la universidad sólo tenían que servir durante un

año. No podía obtener mi pasaporte para salir del país hasta que hubiera servido el tiempo requerido o hubiera sido eximido por el rey mismo. Tenía la esperanza que este último sería el caso. Era un hecho conocido que quienes se entregaban al servicio misionero eran siempre exentos. Ciertos influyentes hermanos cristianos que estaban viviendo en la capital, escribieron al rey. Él respondió que la cuestión debía ser referida a los funcionarios del gobierno y no se hizo excepción a mi favor.

Mi principal preocupación ahora era cómo podía quedar exento del servicio militar y obtener un pasaporte para *Inglaterra*. Pero cuanto más lo intentaba, mayor parecía ser la dificultad. A mediados de enero, parecía que mi único recurso era convertirme en soldado.

Aún quedaba una vía sin probar, la cual era mi último recurso. Un mayor del ejército era cristiano y tenía buenas relaciones con uno de los principales generales. Él propuso que yo iniciara el proceso de entrada en el ejército. Dado que todavía estaba muy débil físicamente debido a una antigua enfermedad, sería encontrado no apto para el servicio militar.

Creo que el Señor había permitido que las cosas sucedieran de esta forma para mostrarme que mis amigos no podrían obtener un pasaporte por mí sino hasta que Él lo quisiera. Pero ahora el tiempo había llegado. El Rey de reyes tenía intención de que fuera a *Inglaterra* porque me usaría para bendición allí a pesar de mi indignidad. En el momento en que la esperanza casi se había perdido, y cuando el último plan había sido intentado, todo comenzó a caer en su lugar. Los doctores me examinaron y declararon que no era apto para el servicio militar. El propio general en jefe firmó los papeles, y me exentaron de por vida de todo servicio militar.

Llegué a *Inglaterra* físicamente debilitado y pronto estaba muy enfermo. En mi opinión, estaba lejos de la recuperación. Con todo, mientras más débil me sentía en el cuerpo, más feliz estaba en el espíritu. Cada pecado que había cometido fue traído a mi mente, pero me dí cuenta que ya había sido lavado y limpiado en la sangre de Jesús. Este pensamiento me trajo mucha paz, y ya deseaba morir y estar con Cristo.

Cuando mi médico vino a verme, mi oración era: “Señor, tú sabes que él no sabe lo que es mejor para mí. Por eso, por favor

dirígelo". Cuando tomé mi medicamento, mi oración fue: "Señor, Tú sabes que este medicamento no es más que un poco de agua. Ahora, por favor, Señor, deja que produzca el efecto que es para mi bien y para tu gloria. Permite que prontamente sea llevado al cielo, o sea restaurado. Señor, haz conmigo como te parezca mejor".

Después de haber estado enfermo durante dos semanas, mi salud empezó a mejorar. Algunos amigos me pidieron que fuera al campo para recuperarme. Cuando le pregunté al doctor, dijo que era lo mejor que podía hacer. Unos días más tarde, me fui a la pequeña ciudad rural de *Teignmouth*.

Tuve una gran cantidad de tiempo para estudiar la Biblia mientras me recuperaba. Durante este tiempo, Dios me mostró que solo su Palabra es nuestra norma de juicio en las cosas espirituales. La Palabra sólo puede ser explicada por el Espíritu Santo, quien es el maestro de su pueblo. Yo no había entendido la labor del Espíritu Santo de una manera práctica antes de ese tiempo.

Entonces aprendí que el Padre nos eligió antes de la fundación del mundo. Él originó el maravilloso plan de nuestra re-

dención, y también organizó la forma en que iba a ser llevado a cabo. El Hijo llenó la ley y cargó con el castigo debido a nuestros pecados, satisfaciendo la justicia de Dios. Finalmente, sólo el Espíritu Santo puede enseñarnos acerca de nuestro estado pecaminoso, nos muestra la necesidad de un Salvador, nos permite creer en Cristo, nos explica las Escrituras y nos ayuda a predicar la Palabra.

El Señor me ha permitido poner este último aspecto del Espíritu Santo a prueba dejando a un lado los comentarios y casi cualquier otro libro y simplemente leyendo la Palabra de Dios. *La primera tarde cuando me encerré en mi habitación para orar y meditar sobre las Escrituras, aprendí más en un pocas horas que durante los últimos meses.*

Después de mi regreso a *Londres*, decidí hacer algo para ayudar a mis hermanos en el seminario. Sugerí reunirnos todas las mañanas desde las seis hasta las ocho para orar y leer las Escrituras. Después de la oración de la tarde, mi comunión con Dios era tan dulce que continuaba orando hasta después de medianoche. Entonces iba a la habitación de un hermano, y orábamos juntos hasta la una o dos de la mañana. Incluso entonces, a veces estaba

tan lleno de gozo que no podía dormir. A las seis de la mañana, volvía a llamar a los hermanos para reunirnos para la oración.


Después de haber estado en *Londres* durante diez días y haber estado confinado en casa debido a mis estudios, mi salud de nuevo comenzó a declinar. Decidí dejar de gastar la poca energía que me quedaba en mis estudios e ir a trabajar para el Señor. Escribí a la Sociedad misionera y les pedí que me enviaran de una vez. No me respondieron, pero continuaron apoyándome mientras estudiaba.

Después de esperar seis semanas, y mientras buscaba trabajar para el Señor, se me ocurrió que debía comenzar a trabajar entre los judíos en *Londres* así tuviera el título de misionero o no. Distribuí tratados entre los judíos y los invité a venir a hablar conmigo acerca de las cosas de Dios. Les prediqué en los lugares donde se reunían y les leía las Escrituras regularmente a unos cincuenta muchachos judíos. Tuve el honor de ser afrentado y maltratado por el nombre de Jesús. El Señor me dio gracia; sin embargo, nunca me alejé de la obra por algún peligro o perspectiva de sufrimiento.

Hacia el final de 1829, empecé a dudar de si fue adecuado para mí ser apoyado por la *Sociedad de Londres*. No parecía bíblico que un siervo de Cristo se pusiera a sí mismo bajo el control y dirección de cualquier persona, y no del Señor. La sociedad y yo intercambiamos cartas sobre este tema, y con toda amabilidad y amor, disolvimos nuestra relación. Ahora estaba libre para predicar el evangelio dondequiera que el Señor abriera el camino.

En diciembre, me quedé con unos amigos cristianos que vivían en *Exmouth*. El segundo día después de mi llegada, un hermano me dijo: “He estado orando durante un mes que el Señor hiciera algo en *Lympstone*, una gran parroquia donde hay poca luz espiritual. Creo le deberían permitir predicar allí”. Listo para hablar de Jesús donde quiera que el Señor abriera una puerta, y con el deseo de ser fiel a las verdades que Él me había enseñado, fui a *Lympstone*. Fácilmente obtuve permiso para predicar dos veces en el siguiente domingo.

Dios me bendijo y me animó, ya que trabajaba para su reino. Empecé a aprender a ser sensible a su Espíritu. Él me enseñó a estudiar y me reveló más de Su Palabra. Se abrieron más oportunidades para pre-



dicar, y yo me regocijaba de servir a mi
Señor Jesucristo.

Predicación, estudio y crecimiento

Después de haber predicado cerca de tres semanas en las proximidades de *Exmouth*, fui a *Teignmouth* esperando permanecer allí diez días para predicar la Palabra entre los hermanos. Una joven mujer conoció a Jesucristo como su Salvador aquella primera tarde. Esto fue de bendición porque a ninguno de los ministros residentes les gustó el sermón. ¡El Señor juzga de manera diferente al hombre!

La siguiente semana, después de haber predicado a diario en la capilla, se me pidió que me quedara y fuera su ministro. Debido a cierta oposición, decidí quedarme hasta que fuera rechazado formalmente. Prediqué otra vez en el día del Señor, aunque muchos no disfrutaron al escuchar mi sermón. Algunas personas salieron y nunca volvieron. Aunque otros que no tenían el hábito de asistir comenzaron a llegar después de que yo

empezara a predicar. Un espíritu de búsqueda de conocimiento de las Escrituras comenzó repentinamente. La gente quería saber si las cosas que yo decía eran ciertas. Más importante aún, Dios puso su sello de aprobación en la obra salvando pecadores.

Prediqué en esta capilla como ministro visitante durante doce semanas. Durante este tiempo, sin que yo se lo pidiera, el Señor misericordiosamente suministraba mis necesidades terrenales a través de dos hermanos. Cuando las doce semanas habían terminado, los dieciocho miembros de la iglesia me invitaron unánimemente para que fuera su pastor.

Entonces cambié de opinión sobre el mejor método de preparación para la ministración pública de la Palabra. En lugar de pretender saber lo que era mejor para los oyentes, comencé a pedirle al Señor que en su gracia me mostrara el tema sobre el que debería de hablar o sobre la porción de su Palabra que debería explicar. A veces ya tengo un tema en particular en mi mente antes de preguntarle. Si después de la oración me siento convencido de que debo hablar sobre ese tema, lo estudio, pero aún así me quedo abierto al Señor para cambiarlo si eso le place.

Sin embargo, con frecuencia, no tengo ningún tema en mi mente antes de orar. En ese caso, espero en mis rodillas por una respuesta, tratando de escuchar la voz del Espíritu para que me dirija. Entonces, si un pasaje es traído a mi mente, pregunto de nuevo al Señor si esta es su voluntad. A veces pregunto repetidamente, especialmente si el tema o el texto es difícil. Si después de la oración mi mente está tranquila al respecto, lo tomo para que sea el texto base. Pero aún así permanezco abierto al Señor por su dirección, en caso de que Él decida modificarlo o por si me he equivocado.

A veces todavía no tengo un texto después de orar. En un principio estaba desconcertado por esto, pero he aprendido a simplemente continuar con mi lectura regular de las Escrituras, orando por un texto mientras leo. He tenido que leer cinco, diez, incluso veinte capítulos antes que el Señor me haya dado un texto. Muchas veces incluso he tenido que ir al lugar de reunión sin un tema. Pero siempre lo he obtenido, algunas veces sólo unos pocos minutos antes de que yo fuera a hablar.

El Señor siempre me ayuda cuando predico, siempre que lo he buscado in-

tensamente en privado. Un predicador no puede conocer los corazones de las personas en la congregación o lo que ellos necesitan oír. Pero el Señor sabe; y si el predicador renuncia a su propia sabiduría, será asistido por El Señor. Pero si el predicador está decidido a elegir un tema en su propia sabiduría, no debería sorprenderse cuando vea poco fruto resultante de sus labores.

Cuando el Señor me ha dado el texto, así sea un verso o un capítulo entero o más, le pido al Señor que en su gracia me enseñe por su Espíritu Santo mientras medito sobre los pasajes. Escribo notas conforme la Palabra me es abierta, para ver que tan bien entiendo el pasaje. Esto también me es útil como referencia para ocasiones posteriores.

Rara vez utilizo alguna ayuda de estudio además de las Escrituras y algunas buenas traducciones en otros idiomas. *Mi ayuda principal es la oración.* Cada vez que estudio una sola parte de la divina verdad, siempre obtengo algo de luz sobre el tema después de orar y meditar sobre ella.

Orar por largos periodos a menudo es difícil a causa de la debilidad de la carne, las

enfermedades físicas y una agenda llena. **Pero nadie puede esperar ver buenos resultados de su trabajo si no pasa tiempo en oración y meditación.**

Entonces me dejo enteramente en las manos del Señor, pidiéndole que traiga a mi mente lo que he aprendido en mi cuarto de oración. Él lo hace fielmente y con frecuencia me enseña más mientras estoy predicando. La preparación para la ministración pública de la Palabra es aún más excelente que predicar en la iglesia. Vivir en constante comunión con el Señor, y en meditación habitual y frecuente sobre la verdad, tiene su propia recompensa. Exponer las escrituras es más beneficioso, especialmente cuando se estudia todo un evangelio o epístola. *Esto puede ser hecho ya sea mediante la introducción minuciosa del significado de cada verso o dando los puntos principales y llevando a los creyentes a ver el significado global de todo el libro.* También alienta a la congregación para que traigan su propias Biblias a la iglesia, *y todo lo que lleva a los creyentes a que valoren las Escrituras es importante.*

También es más beneficioso para los creyentes, a diferencia de basarse en un solo verso, y hacer algunas observaciones de

modo que la predicación de la Escritura es apenas un esbozo del tema. Pocas personas tienen la gracia para meditar durante horas sobre la Palabra. Por lo tanto, la predicación expositiva puede abrirles las Escrituras y crear en ellos el deseo de meditar por ellos mismos. Cuando ellos leen de nuevo sobre la porción de la Palabra que se ha explicado, se acordarán de lo que ha sido dicho. Por lo tanto, esto deja una impresión más duradera en sus mentes.


Explicar grandes porciones de la Palabra, tal como un Evangelio completo o epístola, conduce al maestro a considerar porciones de la Palabra que de lo contrario podría pasar por alto. Esto lo guarda de hablar demasiado de sus temas favoritos y de apoyarse demasiado en determinadas partes de la verdad -una tendencia que seguramente tarde o temprano lo lastimará a él mismo y a sus oyentes.

La sencillez en la expresión es de suma importancia. El maestro debe hablar de manera que niños, y adultos que no puedan leer, sean capaces de entender tanto como la mente natural sea capaz de comprender las cosas de Dios. Cada congregación tiene gente con diversos antecedentes sociales y de educación. El expositor de la verdad

de Dios habla de Dios y de la eternidad. Es poco probable que beneficie a los oyentes a menos que su discurso sea sencillo.

Si el predicador se esfuerza para hablar de acuerdo a las reglas de este mundo, puede agradar a muchos, sobre todo a los que tengan un gusto literario. Pero es menos probable que se convierta en un instrumento en las manos de Dios para la conversión de pecadores o para la edificación de los santos. Ni la elocuencia ni profundidad de pensamiento hacen un gran predicador. Sólo una vida de oración y meditación le volverá un recipiente listo para el uso del Maestro y lo llevará a ser usado en la conversión de pecadores y en la edificación de los santos.

La unción del Espíritu Santo me ayuda grandemente cuando predico. Yo nunca intentaría enseñar la verdad de Dios por mi propio poder. Un día antes de predicar en *Teignmouth*, tenía más tiempo de lo habitual, así que oré y medité por seis horas en preparación para la reunión de la tarde. Después de hablar un rato, sentí que estaba hablando en mi propia fuerza más que en el poder de Dios. Le dije a los hermanos que me sentía como si no estuviera predicando bajo la unción y les pedí que oráramos. Después continué un



poco más, pero sentí lo mismo, y por tanto, terminé mi sermón y propuse que tuviéramos una reunión de oración. Así lo hicimos, y fui particularmente asistido por el Espíritu Santo la siguiente vez que prediqué.

Me alegro que aprendí de la importancia de ministrar en el poder de Dios. Puedo hacer todas las cosas a través de Cristo, pero sin Él, no puedo lograr nada.

Aprendiendo a vivir por fe

El 7 de octubre de 1830, me uní en matrimonio a la señorita **Maria Groves**. Este paso fue tomado después de mucha oración y con una plena convicción de que era mejor para mí estar casado. Nunca me he arrepentido, ni del paso en sí, ni de la elección, pero estoy realmente agradecido a Dios por haberme dado tal esposa.

Por este tiempo, empecé a tener objeciones de conciencia por recibir un salario por el alquiler de las bancas. De acuerdo a *Santiago 2:1-6*, esta práctica está en contra de la mente del Señor porque los hermanos pobres no pueden permitirse un buen asiento así como los ricos:

Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas. Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen

lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos? Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? (*Santiago 2:1-6*).

Un hermano puede dar algo de buen grado para mi sustento si tiene oportunidad. Pero cuando tiene otros gastos, no sé si él da su dinero a regañadientes o alegremente, y Dios ama al dador alegre. El alquiler de bancas es una trampa para el siervo de Cristo. El miedo de ofender a los que pagan su sueldo ha evitado a muchos ministros predicar la Palabra de Dios sin estar comprometidos.

Por estas razones, le dije a los hermanos que al final de octubre de 1830 renunciaría a mi salario regular. Después de haber dado mis razones para hacerlo, leí *Filipenses 4*. Si los santos querían dar algo para mi apoyo de forma voluntaria,

no tenía ninguna objeción de recibirlo, ya fuera en dinero o provisiones. Unos días más tarde, me dí cuenta que si yo personalmente recibía las donaciones, gran parte de mi tiempo y también el de los donantes sería desperdiciado. Además, los pobres podrían avergonzarse de darme una cantidad pequeña. Otros podrían dar más que si lo hicieran anónimamente. Por tanto, seguiría siendo dudoso que las donaciones fueron dadas a regañadientes o alegremente. Por estas razones, pusimos un alfolí en la capilla con un cartel explicando que el que tuviera el deseo de dar algo para mi apoyo podría poner su ofrenda en el alfolí.

Mi esposa y yo tuvimos la gracia de tomar literalmente el mandamiento del Señor en *Lucas 12:33*, “*Vended lo que poseéis, y dad limosna*”. Nunca nos arrepentimos de dar ese paso. Dios nos bendijo abundantemente así como nos enseñó a confiar sólo en Él. Cuando se nos estaban acabando nuestros últimos chelines, le contábamos a Él sobre nuestra necesidades y esperábamos que Él nos proveyera. Nunca nos ha fallado.

El 18 de noviembre de 1830, nuestro dinero se redujo a unos ocho chelines. Cuando estaba orando con mi esposa por

la mañana, fui guiado a pedir al Señor por dinero. Cuatro horas más tarde, una hermana me dijo: “¿Quiere dinero?” Le respondí: “*Le dije a los hermanos cuando renuncié a mi salario que solo le diría al Señor sobre mis necesidades*”.

Ella dijo: “*Pero Él me ha dicho que le de un poco de dinero. Hace unas dos semanas le pregunté qué debía hacer por Él, y me dijo que le diera a usted algo de dinero. El Sábado pasado la idea vino de nuevo con fuerza a mi mente y no me ha dejado desde entonces*”.

Mi corazón se regocijó al ver la fidelidad del Señor, pero pensé que era mejor no decirle a la hermana sobre nuestras circunstancias, para que no fuera influenciada a dar en consecuencia. Si esto era del Señor, ella sería movida a dar. Giré la conversación hacia otros temas, pero ella me dio suficiente dinero para toda la semana. Mi esposa y yo estábamos gozosos al ver la bondad del Señor. *Él no probó mucho nuestra fe al principio, pero nos permitió ver que era su voluntad ayudarnos. Más tarde, él probó nuestra fe más a fondo.*

El siguiente miércoles fui a *Exmouth*. Nuestro dinero se redujo de nuevo a aproximadamente nueve chelines. El jueves,

le pedí al Señor que por favor me diera algo de dinero. El viernes en la mañana como a las ocho, mientras estaba en oración, fui guiado de nuevo a pedir por dinero. Antes que me levantara de mis rodillas, me sentí totalmente seguro que tendríamos la respuesta ese mismo día. Una hora más tarde, dejé al hermano con el que estaba, y él me dio un poco de dinero. Él dijo: *“Tome esto para los gastos ocasionados con su venida a nosotros”*. Yo no esperaba que mis gastos fueran pagados, pero vi la mano paternal del Señor en esta bendición. Cuando llegué a casa como a las doce, le pregunté a mi esposa si había recibido alguna carta. Me dijo que había recibido una el día anterior de un hermano que envió tres soberanos. Así, incluso mi oración en el día anterior había sido contestada. Al día siguiente, uno de los hermanos vino y me trajo cuatro libras que me debían como parte de mi salario anterior. Yo ni siquiera sabía que me debían esta suma. En cuestión de treinta horas, en respuesta a la oración, recibí siete libras y diez chelines.

Durante el año de 1830, el Señor proveyó abundantemente para todas mis necesidades, aun cuando no dependía de ningún ser humano ni por un solo chelín. Incluso con respecto a las cosas tempora-

les, no perdí nada al actuar de acuerdo a los dictados de mi conciencia. En lo espiritual, el Señor me trató generosamente y me usó como un instrumento para hacer su obra.

En el sexto, séptimo, y octavo día de enero 1831, en repetidas ocasiones le pedí al Señor por dinero pero no recibí nada. Por un momento fui tentado a desconfiar del Señor, aunque Él había tenido tanta misericordia de nosotros. Hasta ahora, no sólo había suplido todas nuestras necesidades, sino que había respondido milagrosamente a muchas de nuestras oraciones. Comencé a pensar que no sería de ninguna utilidad confiar en el Señor en ese momento. Tal vez había llevado mi fe demasiado lejos.

¡Pero alabado sea el Señor! Esta prueba duró sólo unos pocos minutos. Él me permitió confiar en Él, y Satanás fue inmediatamente derrotado. Cuando regresé a mi habitación sólo diez minutos más tarde, el Señor envió la respuesta. Una hermana nos trajo dos libras y cuatro chelines. El Señor triunfó, y nuestra fe se fortaleció.

Cuando nuevamente tuvimos solo unos pocos chelines, nos dejaron cinco libras

en el alfolí de las ofrendas. Le había pedido a los hermanos que por favor me dieran el dinero del alfolí cada semana. Pero ellos, o se olvidaban de llevarlo a cabo semanalmente o se avergonzaban por traer pequeñas sumas. En general lo llevaban cada tres o cinco semanas. Les expliqué que yo no deseaba que confiaran en ningún hombre ni en el alfolí, sino en Dios. Por lo tanto, decidí no recordarles de mi solicitud de tener el dinero semanalmente, para que no se obstaculizara el testimonio que quise dar confiando sólo en Dios.

El 28 de enero teníamos poco dinero de nuevo a pesar de que había visto a un hermano abrir la caja y sacar el dinero cuatro días antes. Pero no le iba a pedir que me lo entregara. Cuando el carbón para nuestro fuego había casi desaparecido, le pedí al Señor que moviera el corazón de los hermanos para que nos trajeran el dinero. Poco después, nos lo dieron, y nuestras necesidades temporales fueron suplidas.

El Señor me ha guardado de hablar, ya sea directa o indirectamente sobre mis necesidades. En algunos casos he hablado a hermanos muy pobres para animarles a confiar en el Señor, diciéndoles que yo tenía que hacer lo mismo.

El 14 de febrero nuevamente tuvimos muy poco dinero, y le pedí al Señor que supliera nuestras necesidades. En el instante en que me levanté de estar de rodillas, un hermano me dio una libra que había sido sacada de la caja.

En marzo, fui de nuevo tentado a dudar de la fidelidad del Señor. Aunque no estaba preocupado por dinero, no estaba descansando totalmente sobre él para que pudiera triunfar con gozo. Una hora más tarde, el Señor me dio otra prueba de su fiel amor. Una dama cristiana trajo cinco soberanos para nosotros, con estas palabras escritas en un papel: *“Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber”*.

En la mañana del 16 de abril, nuestro dinero se redujo a tres chelines. Me dije a mí mismo, *“ahora tengo que ir a pedir ardientemente al Señor por nuevas provisiones”*. Pero antes que hubiera orado, dos libras fueron enviados desde *Exeter* como prueba que el Señor oye antes que le llamemos.

Algunos podrán decir que tal forma de vida conduce a que el cristiano se aleje del Señor y a dejar de ocuparse en las cosas espirituales. Dicen que puede hacer que

la mente se ocupe de cuestiones como: ¿Qué comeré? ¿Qué beberé? ¿Qué vestiré? He vivido de ambas maneras y sé que mi presente manera de vivir, confiando en Dios por las cosas temporales conlleva menos preocupación. Confiar en el Señor para el suministro de mis necesidades temporales me guarda de pensamientos ansiosos tales como: ¿Mi sueldo durará y tendré suficiente para el próximo mes? En esta libertad soy capaz de decir: Mi Señor no está limitado.

Él conoce mi situación actual, y puede suministrar todo lo que necesite. En lugar de causar ansiedad, vivir solo por la fe en Dios mantiene el corazón en una paz perfecta.

Esta forma de vida a menudo ha revivido la obra de gracia en mi corazón cuando me empiezo a enfriar espiritualmente. También me trae de nuevo al Señor después de haber pecado. *No es posible vivir en el pecado y al mismo tiempo, por la comunión con Dios, hacer descender del cielo todo lo que se necesita para esta vida.* Con frecuencia, una nueva respuesta a la oración vivifica mi alma y me llena con gran gozo.

En junio, el hermano **Craik** y yo fuimos a *Torquay* a predicar. Cuando llegué a casa, a mi esposa le quedaban unos tres chelines. Esperamos en el Señor, pero no llegó dinero. La siguiente mañana, todavía estábamos esperando en el Señor en busca de liberación. Sólo tuvimos un poco de mantequilla para el desayuno, suficiente para un hermano y un familiar que estaban de visita. Nosotros no les mencionamos nuestras circunstancias para que no se sintieran incómodos.

Después de la reunión de oración de la mañana, nuestro hermano inesperadamente abrió la caja de ofrendas y me dio el dinero. Me dijo que él y su esposa no pudieron dormir la noche anterior porque pensaban que podríamos necesitar el dinero. Yo le había pedido repetidamente al Señor por dinero, pero no había recibido nada. Pero cuando oré para que el Señor causara la impresión en el hermano de que necesitábamos dinero, él abrió la caja y me lo dio.

Una mañana de noviembre sugerí que oráramos acerca de nuestras necesidades temporales. Justo cuando estábamos a punto de orar, un paquete vino de *Exmouth*. Le pedimos al Señor por carne para la cena ya que no teníamos dinero

para comprar nada. Después de la oración, abrimos el paquete ¡y encontramos un jamón!

Mi esposa y yo nunca nos endeudamos porque creímos que no era bíblico de acuerdo a Romanos 13:8 “*No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros*”. Por lo tanto, no tenemos cuentas con nuestro sastre, carnicero, o panadero, sino que pagamos en todas partes en efectivo. Preferimos sufrir necesidad que contraer deudas. Así siempre sabemos lo que tenemos, y cuánto podemos gastar. Muchas tribulaciones vienen sobre los hijos de Dios a causa de no actuar de acuerdo a *Romanos 13:8*.

El 27 de noviembre fue el Día del Señor. Nuestro dinero se había reducido a dos peniques. Nuestro pan era apenas suficiente para el día. He traído nuestras necesidades ante el Señor en varias ocasiones. Cuando dí gracias después de la comida, le pedí que nos diera nuestro pan de cada día, lo que significaba, literalmente, que Él nos enviara pan para la noche. Mientras estaba orando, llamaron a la puerta. Una hermana pobre llegó y nos trajo algo de su cena y cinco chelines. Más tarde, también nos trajo una gran

barra de pan. Así, el Señor no sólo nos dio pan, sino también dinero.

Al final del año miramos hacia atrás y nos dimos cuenta que todas nuestras necesidades habían sido suplidas más abundantemente que si hubiera recibido un salario regular. Nunca perdemos por hacer la voluntad del Señor. No he servido a un amo duro, y es mi deleite mostrarlo.

Dios también fue fiel en sanar mis enfermedades físicas. Un sábado por la tarde, se me rompió un vaso sanguíneo en mi estómago y perdí una cantidad considerable de sangre. Inmediatamente después que oré, me empecé a sentir mejor. Dos hermanos me llamaron para preguntar si debían hacer arreglos para conseguir un predicador para los servicios dominicales. Les pedí que volvieran otra vez en una hora, y les daría una respuesta.

Después que se fueron, el Señor me dio la fe para salir de la cama. Me vestí y decidí ir a la capilla. Caminar la pequeña distancia a la capilla fue un gran esfuerzo en mi débil condición, pero prediqué esa mañana con voz alta y fuerte por el tiempo acostumbrado.

Después del servicio de la mañana, mi doctor me llamó y me dijo que no predicara de nuevo en la tarde porque podría perjudicarme enormemente. Le dije que si hiciera eso sería muy presuntuoso a menos que el Señor me hubiera dado la fe para hacerlo. Esa tarde prediqué de nuevo, y él llamó y dijo lo mismo en relación con el servicio de la noche. Sin embargo, teniendo fe, prediqué en la noche. Después de cada servicio me sentí más fuerte, lo cual era la prueba evidente que la mano de Dios estaba en el asunto.

Al día siguiente, el Señor me permitió levantarme temprano en la mañana e ir a nuestro servicio de oración habitual, donde leí, hablé y oré. Más tarde escribí cuatro cartas, estudié las Escrituras en casa, y asistí al servicio de la noche. Mi salud mejoró cada día. Asistí a los dos servicios como de costumbre, predicaba en la tarde y aparte hacía mi otro trabajo. En menos de una semana, estaba tan bien como antes de que se me rompiera el vaso sanguíneo.

No intente imitarme en este asunto si no tiene la fe. *Pero si lo hace, con toda seguridad será honrado por Dios.* A menudo oraba con creyentes enfermos hasta que ellos eran restaurados. Cuando le pido a

Dios por la bendición de la salud corporal, casi siempre me concede mi petición. En respuesta a mis oraciones, fui inmediatamente restaurado de una enfermedad corporal que me había afligido durante mucho tiempo, y nunca ha regresado desde entonces.

Comienzo del ministerio en Bristol

Durante varios meses, he estado sintiendo que mi trabajo en *Teignmouth* pronto se completará. Este sentimiento ha ido creciendo, y ahora estoy convencido de que *Teignmouth* ya no es mi lugar de ministerio. Tal vez mi don es ir de lugar en lugar, tratando de llevar a los creyentes de nuevo a las Escrituras, en lugar de permanecer en un lugar y trabajar como pastor. Dondequiera que voy, predico con mucho más gusto y poder que en *Teignmouth*. Por otra parte, casi en todas partes tengo muchos más oyentes que en *Teignmouth* y encuentro a gente hambrienta de la comida espiritual, lo que ya no es el caso en *Teignmouth*.

13 de abril- Recibí una carta de *Bristol*, del hermano **Craik** invitándome a ir y ayudarle. Me parece que en un lugar como *Bristol* encajarían mejor mis dones. ¡Señor, enséñame! Siento más que nunca que pronto dejaré *Teignmouth*, pero me

temo que gran parte de lo relacionado con esta decisión es de la carne. Me parece que dentro de poco iré a *Bristol*, si el Señor lo permite. Escribí una carta al hermano **Craik** y prometí ir si claramente veo que es la voluntad del Señor.

15 de abril - Esta tarde he predicado sobre la segunda venida del Señor. Les dije a los hermanos sobre el efecto de esta doctrina sobre mí y la forma en que me animó a salir de *Londres* y predicar por el país. El Señor me ha guardado en *Teignmouth* por estos dos años y tres meses, y me parece que el tiempo para irme esta cerca. Les recordé lo que les dije cuando me pidieron que me convirtiera en su pastor, que me quedaría sólo en la medida que viera que era la voluntad del Señor. Hubo mucho llanto después, pero ahora estoy de nuevo en paz.

16 de abril - Me alegro de haber hablado con los hermanos, así ellos estarán preparados en caso de que el Señor me guíe a irme. Salí hoy para *Dartmouth* y prediqué allí en la tarde. Tuve cinco respuestas a la oración de hoy:

1. Me desperté a las cinco, una petición que hice al Señor la tarde anterior.

2. El Señor quitó una enfermedad de mi querida esposa. Hubiera sido difícil para mí dejarla en esa condición.
3. El Señor nos envió dinero.
4. Hubo espacio para mí en el coche de *Dartmouth*.
5. Esta tarde fui asistido en la predicación y mi alma fue fortalecida.

*Debo ofrecer una palabra de advertencia a los creyentes. A menudo, la propia obra del Señor nos puede tentar a estar lejos de la comunión con Él. Una agenda llena de predicación, consejería y viajes puede erosionar la fortaleza del más poderoso siervo del Señor. **La oración pública nunca compensará la oración secreta.***

Después de la reunión de esta tarde, me debería haber retirado de la compañía de los hermanos y hermanas, explicando que necesitaba comunión secreta con el Señor. En cambio me pasé el tiempo en conversación con ellos hasta que el coche llegó. Aunque disfruté su compañerismo, mi alma necesitaba comida. Sin ella estaba en carestía y sentí los efectos de eso todo el día. Incluso me fui en silencio en el coche y no hablé una palabra de Cristo o regalé un solo tratado.

22 de abril - Esta mañana prediqué en la Capilla *Gideon* en *Bristol*. Por la tarde prediqué en la capilla *Pithay* donde un joven se convirtió. Él era un conocido borracho que iba camino a una taberna, cuando un conocido le pidió que fueran a escuchar a un predicador extranjero. Él lo hizo, y desde ese momento fue completamente cambiado y nunca volvió a ninguna taberna. Su esposa me dijo más tarde que él estaba tan feliz en el Señor que a menudo descuidaba su cena por leer las Escrituras.

El sermón de la tarde del hermano **Craik** habló a mi corazón. Ahora estoy plenamente convencido de que *Bristol* es el lugar donde el Señor me tendrá trabajando. Pero vamos a casa la próxima semana con el fin de que en la tranquilidad, sin ser influenciado por lo que vemos aquí, podamos buscar la voluntad del Señor con respecto a nosotros.

29 de abril - ¡Como buscamos al Señor, Él nos ayudó a ver que Él nos está enviando a *Bristol*!

30 de abril - Dejar a los hijos de Dios en *Teignmouth* fue difícil para mí. Decenas nos rogaron que volviéramos pronto, muchos de ellos con lágrimas en los ojos.

El Señor ha dado una gran bendición a nuestro ministerio. Fue la voluntad del Señor para nosotros venir aquí por un tiempo.

05 de mayo - Otra prueba sorprendente de que dejar *Teignmouth* es de Dios es que algunos hermanos verdaderamente espirituales, a pesar de que quieren que me quede, sinceramente creen que soy llamado para ir a *Bristol*.

15 de mayo - Mientras estaba en oración en relación a *Bristol*, el hermano **Craik** me mandó llamar. La congregación de la Capilla *Gideon* aceptó nuestro ofrecimiento para llegar en las condiciones que propusimos. Por el momento, queríamos que nos consideraran únicamente para ministrar entre ellos, pero no en una relación pastoral fija. Así podemos predicar la Palabra como el Espíritu nos guíe. Los salarios regulares serían eliminados y seguiríamos confiando en Dios para suplir nuestras necesidades. Intentamos, si el Señor lo permite, irnos en aproximadamente una semana, aunque no hay nada establecido sobre la Capilla *Bethesda*.

21 de mayo - Hoy empezamos a despedirnos de los hermanos en *Teignmouth*, llamándolos a cada uno de ellos. Ha sido

un día de prueba, lleno de mucho llanto. Si yo no estuviera totalmente convencido que Dios quiere que vayamos a *Bristol*, apenas hubiera sido capaz de soportarlo.

22 de mayo - Algunos de los hermanos de *Teignmouth* dicen que esperan que este-mos de vuelta de nuevo. Por lo que yo en-tiendo de la manera en que Dios se ocupa de sus hijos, esto parece poco probable. El Señor, después de repetida oración, me dio *Colosenses 1:21-23* como un texto para mi última palabra de exhortación para ellos.

“Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la crea-ción que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.” (*Colo-senses 1:21-23*)

Me parecía mejor para mí hablar lo menos posible sobre mí mismo y lo más posible

acerca de Cristo. Apenas aludí a nuestra separación y solo me encomendé a mí y a los hermanos, en la oración final, al Señor. Las escenas de partida son muy difíciles, pero estoy convencido que la separación es del Señor.

23 de mayo - Mi esposa, mi suegro y yo salimos esta mañana para *Exeter*. El querido hermano **Craik** pretende seguirnos mañana. Justo antes de salir de *Teignmouth*, inesperadamente recibimos suficiente dinero para sufragar todos los gastos del traslado. El Señor nos ha confirmado muchas veces su voluntad respecto a ir a *Bristol*.

7 de mayo - Llegamos a *Bristol* hace dos días. Esta mañana recibimos un soberano de una hermana de *Teignmouth*. El Señor proveerá para nosotros aquí también.

28 de mayo - Hablamos con los hermanos que administran las finanzas en la Capi-lla *Gideon* sobre la recepción de ofrendas voluntarias a través de un alfolí (una cuestión que no habíamos resuelto por completo). El Señor había ordenado misericordiosamente esta cuestión para nosotros, y no se opusieron.

04 de junio - Desde hace varios días, hemos estado buscando alojamiento pero no encontramos ninguno suficientemente sencillo y barato. Empezamos a hacer de esto una cuestión de oración ferviente. Inmediatamente después, el Señor nos dio un lugar adecuado. Era particularmente difícil hallar un lugar barato, amueblado, con cinco habitaciones, lo cual era lo que necesitamos ya que viviríamos junto con el hermano **Craik**. ¡Qué bueno es el Señor que ha contestado nuestra oración, y cómo nos anima a encomendar todo a Él en oración!

25 de junio - Hoy fue finalmente establecido que podemos tomar la Capilla *Bethesda* por un año. Un hermano pagó nuestro alquiler con el entendimiento de que, si el Señor bendice nuestras labores en ese lugar, los otros creyentes le ayudarán con los gastos. Pero si no, él pagará todo. Esta era la única manera en que podríamos estar de acuerdo en tomar la capilla. Si hubiéramos tenido que endeudarnos, no podríamos pensar que era de Dios el ministrar en este lugar.

06 de julio Hoy empezamos a predicar en la Capilla *Bethesda*. Fue un buen día.

16 de julio Esta noche, de seis a nueve, hemos hecho citas para hablar individualmente con las personas acerca de la salvación. Estas reuniones son beneficiosas de muchas maneras. La mayoría de la gente prefiere venir a una hora determinada a la oficina de la iglesia a conversar con nosotros. Reservando este tiempo de consejería con ellos en privado en relación a las cosas eternas, ha traído a algunos que nunca nos habrían llamado bajo otras circunstancias.

Estas citas han sido para animarnos a nosotros en la obra. A menudo, cuando pensamos que nuestra enseñanza de la Palabra no ha sido buena, encontramos que lo contrario es verdad cuando le preguntamos a la gente. Hemos sido animados a seguir adelante en la obra del Señor después de ver las muchas formas en que el Señor nos ha usado como sus instrumentos. Algunos nos han dicho acerca de la ayuda que han obtenido de nuestro ministerio desde hace cuatro años incluso.

Otros servidores de Cristo, especialmente aquellos que viven en grandes ciudades, deberían considerar apartar tiempo para ver a aquellos que tienen preguntas en la fe. Estas citas, sin embargo, requieren mucha oración para pedir por sabiduría

para hablar con sensibilidad a todos los que vienen. No somos capaces por nosotros mismos para estas cosas, pero nuestra suficiencia proviene de Dios. Las citas han sido, con mucho, la parte más agotadora de todo nuestro trabajo, aunque al mismo tiempo la más gratificante.

18 de julio - Me pasé toda la mañana en mi oficina para tener un tiempo a solas con el Señor. Esta es la única manera, debido a mis numerosos compromisos, para asegurarme de tener tiempo para la oración, la lectura de la Palabra y la meditación.

17 de septiembre - Esta mañana, el Señor, además de todas sus otras misericordias, nos ha dado a nuestro primer hijo, una pequeña niña. Ella y mi esposa están bien.

*01 de octubre - Muchas más personas han sido convencidas de pecado por la predicación del hermano **Craik** que por la mía. Esto es probablemente porque el hermano **Craik** es más espiritual de lo que soy yo, y ora más fervientemente por la conversión de pecadores que yo. Él frecuentemente se dirige a los pecadores en sus predicaciones. Esto me llevó a orar más fervientemente por la conversión de pecadores. Desde entonces, el Señor me*

ha usado como un instrumento de conversión mucho más a menudo.

28 de mayo, 1833 - La mayoría del pueblo del Señor a quienes conocemos en *Bristol* son pobres. Esta mañana, mientras estaba sentado en mi cuarto, la angustia de varios de los hermanos fue traída a mi mente. Me dije a mí mismo: “¡Si tan solo el Señor me diera los medios para ayudarlos!” Alrededor de una hora más tarde, recibí sesenta libras que he usado para comprar pan para los pobres.

29 de mayo - Durante los últimos doce meses de nuestro trabajo en *Bristol*, ciento nueve personas han sido añadidas a nuestra congregación. Sesenta y seis han sido convertidos, muchos descarriados han vuelto, y muchos de los hijos de Dios han sido alentados y fortalecidos en el camino de la verdad.

12 de junio - Esta mañana sentí que debemos hacer algo por los pobres. Les hemos dado pan diariamente desde hace algún tiempo. Anhelaba establecer una escuela para niños y niñas, leerles las Escrituras y hablarles acerca del Señor. El principal obstáculo era la presión del trabajo que había sobre el hermano **Craik** y sobre mí en ese momento.

El número de pobres que viene por pan se ha ido incrementado de entre sesenta y ochenta por día. Nuestros vecinos estaban molestos porque los mendigos estaban merodeando en la calle. Tuvimos que decirles que ya no vinieran por pan, pero nuestro deseo de ayudar a estas personas no ha disminuido.

17 de diciembre - Esta tarde el hermano **Craik** y yo tomamos té con una familia de cinco que había sido llevada al Señor a través de nuestro ministerio. Como un estímulo para cualquier persona que pueda desear predicar el evangelio en un idioma extranjero, debo mencionar que el primer miembro de esta familia que fue convertida, llegó simplemente por curiosidad al escuchar mi acento extranjero.

31 de diciembre - Al menos 260 personas se han reunido con nosotros para ver por sus almas. De estos, 153 han sido añadidos a nuestra congregación estos últimos dieciocho meses, sesenta de los cuales han sido traídos al conocimiento del Señor a través de nuestra predicación y nuestras oraciones.

Han pasado cuatro años desde que comencé a confiar solo en el Señor para la provisión de mis necesidades terrena-

les. Todo lo que tenía entonces a lo sumo valía cien libras al año. Todo lo dí para el Señor y me quedé solamente con unas cinco libras. El Señor honró grandemente este pequeño sacrificio y me dio mucho más a cambio.

Durante los últimos tres años y tres meses, nunca he pedido nada a nadie. El Señor, en su gracia, ha suministrado todas mis necesidades en cuanto las traigo a Él. Al cierre de cada uno de estos cuatro años, a pesar que mis ingresos han sido relativamente grandes, me he quedado con unos pocos chelines. Mi necesidades son cubiertas cada día por la ayuda de Dios.

El Instituto para el Conocimiento de las Escrituras

09 de enero, 1834 - Durante estos últimos dieciocho meses, el hermano **Craik** y yo hemos predicado una vez al mes en *Brislington*, un pueblo cerca de *Bristol*. No hemos visto ningún fruto de nuestro trabajo allí. Esto me llevó a orar fervientemente al Señor por la conversión de pecadores en ese lugar. Le pedí al Señor que convirtiera al menos un alma esa tarde para que pudiéramos tener un poco de aliento. Esta noche, un joven fue traído al conocimiento de la verdad.

21 de febrero - Empecé a formar un plan para establecer un instituto para la difusión del Evangelio en el país y en el extranjero. Confío en que este asunto es de Dios.

25 de febrero - Fui llevado de nuevo hoy a orar por la formación de un nuevo Instituto Misionero y me sentí más seguro de que debíamos hacerlo. Algunas personas pueden preguntar por qué formamos un

nuevo Instituto para la difusión del evangelio y por qué no nos unimos con alguna de las sociedades religiosas ya en existencia. Doy nuestras razones a fin de mostrar que únicamente el deseo de mantener una buena conciencia nos llevó a actuar como lo hemos hecho.

1. La Palabra de Dios es la única regla de acción para los discípulos del Señor Jesús. Comparando las sociedades religiosas existentes con la Palabra de Dios, encontramos que se han alejado tanto de ella que no podríamos estar unidos con ellos y mantener una buena conciencia.
2. El objetivo por el que estas sociedades religiosas están trabajando es para que el mundo entero, con el tiempo, se convierta.

Se refieren al pasaje de *Habacuc 2:14*, “*Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar*”

Estos pasajes no tienen ninguna referencia a la presente dispensación, sino a la que se iniciará cuando el Señor regrese. En la actualidad, las cosas no serán espiritualmente mejor, sino peor. Sólo las per-

sonas escogidas por el Señor de entre los gentiles se convertirán. Esto es claro en muchos pasajes de la Palabra de Dios:

Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos

la parábola de la cizaña del campo. Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. *(Mateo 13:24-30, 36-40)*

También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita. Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias. Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al co-

nocimiento de la verdad. Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe. Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos. Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor. Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. (2 Timoteo 2:1-13).

Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. (Hechos 15:14)

Un deseo abundante y ferviente oración por la conversión de pecadores es muy bíblica. Pero no es bíblico esperar la conversión de todo el mundo. No podemos esta-

blecer eso como meta para nosotros en el servicio del Señor.

Pero aún peor es la relación de las sociedades religiosas con el mundo. En las cosas temporales, los hijos de Dios deben hacer uso de las cosas del mundo, pero la obra de Dios requiere que los que la hacen deban tener vida espiritual (de la cual los no creyentes son totalmente ajenos). Los hijos de Dios están obligados, por lealtad a su Señor, a abstenerse de cualquier asociación con los no regenerados.

La conexión con el mundo es evidente en estas sociedades religiosas; todo aquel que dona una cierta cantidad se considera que es un miembro de dicha sociedad. Aunque tal individuo pueda vivir en pecado; aunque él pueda manifestar a todos que él no sabe del Señor Jesús; si sólo paga el dinero, él es un miembro y tiene derecho a votar. Por otra parte, el que paga una gran suma puede ser miembro de por vida, aunque abiertamente su vida sea pecaminosa. Esas cosas no deberían ser.

Los métodos utilizados en estas sociedades religiosas para obtener dinero para la obra del Señor también son anti bíblicos. Es común que pidan dinero a los no con-

vertidos, lo cual incluso Abraham no lo habría hecho. Veamos:

Entonces el rey de Sodoma dijo a **Abram**: Dame las personas, y toma para ti los bienes. Y respondió **Abram** al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra, que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a **Abram**; excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, **Aner, Escol y Mamre**, los cuales tomarán su parte. *(Génesis 14:21-24)*

¡Cuánto menos deberíamos nosotros hacerlo! Se nos prohíbe tener comunión con los incrédulos en todas las cosas, porque estamos en comunión con el Padre y el Hijo. Podemos, por consiguiente, obtener todo lo que necesitemos del Señor en su servicio sin estar obligados a ir al mundo no convertido. El apóstol Juan lo dice en 3 Juan 1:7 *“Porque ellos salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles”*. Las personas que administran los asuntos de las sociedades pueden ser personas no convertidas o incluso abiertos enemigos de la verdad. Esto está per-

mitido debido a que son ricos o influyentes. Nunca he sabido del caso de un pobre, pero sabio y experimentado siervo de Cristo, en ser invitado a dirigir este tipo de reuniones públicas. Seguramente los pescadores galileos o incluso el mismo Señor no hubieran sido llamados a estos ministerios de acuerdo con estos principios. Los discípulos del Señor Jesús no deberían juzgar la aptitud de una persona para el servicio en la iglesia por el cargo que tiene en el mundo o por la riqueza que posee.

Casi todas estas sociedades contraen deudas, por lo que es raro leer un informe de cualquiera de ellos sin hallazgo de que han gastado más de lo que han recibido. Esto es contrario tanto al espíritu como a la letra del Nuevo Testamento. *“No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros” (Romanos 13: 8).*

El hermano **Craik** y yo de todo corazón estamos de acuerdo en que muchos verdaderos hijos de Dios están relacionados con estas sociedades religiosas. El Señor ha bendecido sus esfuerzos de muchas maneras, a pesar de la existencia de prácticas que nosotros juzgamos anti bíblicas. Así, nos parecía Su voluntad que debíamos estar separados de estas sociedades.

Por la bendición de Dios, podemos ayudar a los hijos de Dios en esas sociedades para que se den cuenta de sus prácticas anti bíblicas. Permanecemos unidos en amor fraternal con los creyentes miembros de ellas. Nosotros no los juzgaremos de ninguna manera si ellos no alcanzan a ver que sus prácticas son contrarias a la Escritura. Pero ya que no estamos de acuerdo a esas prácticas, no podíamos unirnos a ellos con una conciencia limpia.

Pensamos que sería perjudicial para los hermanos entre los que trabajábamos si no hiciéramos nada para apoyar el trabajo misionero. Por lo tanto, queríamos hacer algo para difundir el Evangelio tanto en el país como en el extranjero, por pequeño que pudiera ser el comienzo.

05 de marzo - Esta tarde en una reunión pública, el hermano **Craik** y yo declaramos los principios sobre los que pretendemos establecer nuestro Instituto para la difusión del Evangelio en casa y en el extranjero. No había nada exteriormente impresionante ni en el número de personas presentes ni en nuestros discursos. Que el Señor, por su gracia, nos otorgue su bendición sobre el Instituto que se lla-

mará *Instituto para el Conocimiento de las Escrituras en el País y el Extranjero.*

Los principios del Instituto

1. Consideramos que cada creyente es llamado para ayudar a la causa de Cristo, y tenemos razones bíblicas para esperar la bendición del Señor en nuestro trabajo de fe y obra de amor. El mundo no se convertirá antes de la llegada de nuestro Señor Jesús, pero mientras él se demora, todas los medios bíblicos deben ser empleados para la reunión de los elegidos de Dios.
2. Con la ayuda del Señor, no vamos a buscar el patrocinio del mundo. Nunca hemos pretendido pedir apoyo a personas no convertidas de rango o acaudaladas para este instituto, porque creemos que esto sería deshonoroso al Señor. *“Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios” (Salmo 20:5).* Sólo él será nuestro patrón. Si Él nos ayuda prosperaremos; y si Él no está de nuestro lado, no tendremos éxito.
3. No vamos a pedir dinero a los incrédulos aunque aceptaremos sus con-

tribuciones si las ofrecen de su propio consenso.

Y los naturales nos trataron con no poca humanidad; porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío. Entonces, habiendo recogido Pablo algunas ramas secas, las echó al fuego; y una víbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano. Cuando los naturales vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir. Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció. Ellos estaban esperando que él se hinchase, o cayese muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios. En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó solícitamente tres días. Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó. Hecho esto, también los otros

que en la isla tenían enfermedades, venían, y eran sanados; los cuales también nos honraron con muchas atenciones; y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias. (*Hechos 28:2-10*).

4. Rechazamos la ayuda de los incrédulos en la administración o en el ejercicio de los asuntos del instituto.

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. (*2 Corintios 6:14-18*)

5. Nunca intentaremos ampliar el campo de trabajo adquiriendo deu-

das para luego apelar a la iglesia por ayuda. Esto es contrario tanto a la letra como al espíritu del nuevo Testamento. En la oración secreta, con la ayuda de Dios, llevaremos al Señor las necesidades del Instituto y actuaremos de acuerdo a la dirección Dios.

6. No vamos a medir el éxito del Instituto por la cantidad de dinero dado o el número de Biblias distribuidas, sino por la bendición del Señor sobre el trabajo. *“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zacarías 4:6)*. Esperamos su bendición en proporción a nuestra espera en Él en la oración.
7. Mientras evitemos separarnos innecesariamente de otras asociaciones, deseamos continuar simplemente de acuerdo a las Escrituras, sin comprometer la verdad. Recibiremos, agradecidos, cualquier instrucción bíblica de creyentes experimentados, que después de la oración, puedan darnos en relación con el instituto.

Los Objetivos del Instituto

1. Vamos a ayudar a las escuelas, escuelas dominicales y escuelas de adultos las cuales den instrucción bajo principios bíblicos. Según el Señor provea las finanzas, los profesores adecuados y allane nuestro camino, vamos a establecer escuelas de este tipo. También tenemos la intención de colocar a los niños pobres en tales escuelas.
2. Nuestros maestros de escuela deben ser personas piadosas, el camino de la salvación debe ser bíblicamente señalado, y ninguna instrucción puede oponerse a los principios del Evangelio.
3. Nuestros maestros de escuela dominical deben ser creyentes y las Sagradas Escrituras por sí solas serán la base de la instrucción. Consideramos que no es bíblico que a alguna persona que no conoce al Señor se le permita dar instrucción religiosa.
4. El Instituto no proveerá a ninguna escuela de adultos con Biblias, Nuevos Testamentos, o libros de ortografía a menos que los maestros sean creyentes.

5. Vamos a distribuir las Sagradas Escrituras.

6. Vamos a ayudar a los misioneros cuyo ministerio parezca que se lleva a cabo de acuerdo a las Escrituras.

07 de marzo - Hoy tenemos solo un che-lín. Esta noche, cuando llegamos a casa de nuestro trabajo, encontramos a nuestro sastre esperándonos. Él trajo un nuevo traje de vestir para el hermano *Craik* y otro para mí, los cuales otro hermano había ordenado para nosotros.

23 de abril - Ayer y hoy le pedí al Señor que nos envíe veinte libras, para que podamos ser capaces de comprar un mayor lote de Biblias y Nuevos Testamentos del que nuestro pequeño fondo permitiría. Esta tarde una hermana, sin que se lo pidiéramos, prometió darnos esa suma. Añadió que sentía una alegría particular por ayudar con la distribución de las Sagradas Escrituras, porque la lectura de la Palabra la había llevado al conocimiento del Señor.

08 de junio - No obtuve texto para mi sermón de esta mañana a pesar de la oración repetida y la lectura de la Palabra.

Cuando desperté, estas palabras estaban en mi mente: "*Mi gracia es suficiente para ti*". Tan pronto como me vestí, me volví a *2 Corintios 12* a considerar este pasaje. Pero después de la oración, decidí que no había sido dirigido a esta porción de la escritura, como pensé primero.

Por lo tanto, seguí mi práctica usual en tales casos. Seguí leyendo las Escrituras donde me quedé la última tarde. Cuando llegué a *Hebreos 11:13-16*:

Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

Sentí que este era el texto. Después de haber orado, fui confirmado en ello, y el Señor abrió este pasaje para mí. Prediqué sobre esto con gran regocijo. Dios bendijo

grandemente la predicación, y al menos un alma fue traída al Señor.

25 de junio - Estos últimos tres días he tenido muy poca comunión real con Dios, y por lo tanto he estado irritable y espiritualmente débil.

26 de junio - Me levanté temprano esta mañana y pasé casi dos horas en oración antes del desayuno. Ahora me siento más cómodo.

11 de julio - He orado mucho por un director para la escuela de niños que se establecerá en relación de nuestra pequeño Instituto. Ocho han aplicado para el puesto, pero ninguno parece ser adecuado. Ahora, por fin, el Señor nos ha dado un hermano que va a comenzar el trabajo.

09 de octubre - Nuestro Instituto, fundado en dependencia del Señor, ha estado ahora en operación durante siete meses. Muchos han sido beneficiados con la instrucción. En la escuela Dominical tenemos cerca de 120 niños; en la escuela de adultos, alrededor de 40 personas; en las escuelas, 209 niños. Hemos distribuido 482 Biblias y 520 Nuevos Testamentos. Por último, una cantidad considerable se

ha dedicado a la ayuda del trabajo misionero.

28 de octubre - Escuchamos un relato conmovedor de un pobre y pequeño niño huérfano que desde hace algún tiempo ha asistido a una de nuestras escuelas. Fue trasladado recientemente a un hospicio alguna millas fuera de *Bristol*. Expresó gran dolor que ya no podría asistir a nuestra escuela y ministerio. ¡Que esto me lleve a hacer algo para suplir las necesidades temporales de los niños pobres, las cuales han causado que este pobre niño sea quitado de nuestra escuela!

04 de noviembre - Pasé casi toda la mañana leyendo la Palabra y en oración. También pedí por nuestro pan de cada día, porque apenas nos queda dinero.

05 de noviembre - Me pasé casi todo el día en oración y leyendo la Palabra. Oré de nuevo por el suministro de nuestras necesidades temporales, pero el Señor aún no ha respondido.

08 de noviembre - El Señor, en su gracia, ha suministrado de nuevo para nuestras necesidades temporales durante esta semana, aunque al inicio de ésta nos quedaba poco. He orado mucho esta se-

mana por dinero, más que cualquier otra semana desde que estamos en *Bristol*. El Señor ha provisto a través de personas que han pagando lo que nos debían. *También vendimos algunas de las cosas que no necesitábamos.*

31 de diciembre – Desde que el hermano **Craik** y yo hemos estado trabajando en *Bristol*, se han añadido 227 hermanos y hermanas a la congregación. De estos, 103 se han convertido, y muchos descarriados han vuelto a la libertad del Evangelio. Cuarenta y siete jóvenes convertidos están en *Gideon* y cincuenta y seis en *Bethesda*.

01 de enero, 1835 - Anoche tuvimos una reunión de oración especial para alabar al Señor por sus muchas misericordias, las cuales hemos recibido durante el último año. Le pedimos que continúe mostrando su favor.

13 de enero - Visité casa por casa a la gente que vive en la calle *Orange*, para averiguar si alguna de las personas querían Biblias, si podían leer, y si querían que sus hijos asistieran a nuestras escuelas o a la escuela Dominical. Esto me dio muchas oportunidades para conversar con ellos acerca de sus almas.

15 de enero - Esta mañana fui de nuevo casa por casa en la Calle *Orange*. Me deleito mucho en este tipo de trabajo, porque es muy importante; pero mis manos están tan llenas con otros trabajos que puedo hacer muy poco de éste.

21 de enero - Recibí, en respuesta a la oración, cinco libras para el *Instituto para el Conocimiento de las Escrituras*. El Señor nos bendice a raudales, mientras nosotros continuamos bendiciendo a otros. Durante la pasada semana, cincuenta y ocho copias de las Escrituras fueron vendidas en precios reducidos. Queremos continuar esta importante labor, pero requerimos mucha ayuda financiera.

28 de enero - En estos últimos días, he orado mucho sobre si el Señor quiere que vaya como misionero a las Indias Orientales. Estoy dispuesto a ir si Él me quiere usar de esta manera.

29 de enero - He orado en gran medida por ir a *Calcuta* como misionero. ¡Que el Señor me guíe en esta cuestión!

25 de febrero - En el nombre del Señor, y en dependencia sólo de Él, hemos establecido una escuela para niños pobres, que se inauguró hoy. Nosotros ahora tenemos

dos escuelas para niños y tres escuelas para niñas.

03 de junio - Hoy llevamos a cabo una reunión pública a cuenta del *Instituto para el Conocimiento de las Escrituras en el País y el Extranjero*. Durante los últimos quince meses, hemos sido capaces de proveer a los niños pobres con escolaridad, distribuir las Santas Escrituras y auxiliar en el trabajo misionero.

Durante este tiempo, aunque el campo de trabajo ha crecido continuamente y aunque a veces hemos estado bajos en fondos, el Señor nunca nos ha permitido detener el trabajo. Hemos establecido tres escuelas, y otras dos escuelas de caridad, que de otro modo tendrían que haber cerrado por falta de fondos.

El número de niños que han sido provistos de educación en las escuelas diarias llega a la cantidad de 439. El número de copias de las Sagradas Escrituras que se han distribuido ayuda a la labor misionera en Canadá, las Indias Orientales, y en el continente (Europa).

25 de junio - Nuestro hijo pequeño está tan enfermo que no tengo ninguna esperanza de su recuperación.

26 de junio - Mi oración anoche fue que Dios sustentara a mi querida esposa bajo la prueba. Dos horas más tarde, el pequeño se fue para estar con el Señor. Soy plenamente consciente que el bebé está mucho mejor con el Señor Jesús que con nosotros, y cuando lloro, lloro de alegría.

18 de julio - Me he sentido débil de mi pecho durante varios días. Hoy lo sentí más que nunca, y creo que sería prudente abstenerme de hablar en público toda la próxima semana. Que el Señor me conceda que esté más cerca de Él a través de esta enfermedad.

31 de julio - Hoy un ex ministro vino a nosotros y comenzó a ir de casa en casa para difundir la verdad como un misionero de ciudad. Esto fue una intervención divina. El hermano *Craik*, desde hace unos meses, a causa de una enfermedad, ha estado indispuesto para trabajar en la obra de las escuelas y en la distribución de la Escrituras; mi propia debilidad aumentó por lo que me vi obligado a renunciar a la obra en su totalidad. Qué bueno es el Señor, que en su gracia, ha enviado a nuestro hermano para que el trabajo continúe.

24 de agosto - Me siento muy débil y sufro más que nunca por la enfermedad. ¿Debería dejar *Bristol* por un tiempo? No tengo dinero para irme lejos a recuperarme. Una hermana me invitó a visitarle al campo durante una semana, y puede ser que acepte la invitación e ir mañana.

26 de agosto - Hoy he recibido cinco libras con el propósito de alejarme para recuperarme.

29 de agosto - Hoy he recibido otras cinco libras para el mismo fin.

30 de agosto - Hoy es el primer domingo desde nuestra llegada a *Bristol* que he sido impedido de predicar debido a mi enfermedad. Cuán misericordiosamente el Señor ha tratado conmigo dándome tanta fuerza para estos años! Otras cinco libras me fueron enviadas hoy. ¡Qué bueno es el Señor de proporcionarme el dinero para salir de *Bristol*!

19 de septiembre - Recibí una amable carta de un hermano y dos hermanas en el Señor, quienes viven en la Isla de *Wight*. Me invitaron a ir y quedarme con ellos durante algún tiempo. Además de esto, me escribieron que han orado repetidamente sobre el asunto y están persuadi-

dos que debo ir. El Señor proveyó, en su gracia, el dinero para que mi familia y yo pudiéramos viajar allí por el descanso que necesitábamos.

29 de septiembre - Anoche, cuando dí las buenas noches a la familia, quería irme a dormir de una vez. La debilidad en mi cuerpo y la frialdad de la noche me tentaron para no orar mucho. Sin embargo, el Señor me ayudó a arrodillarme ante Él. Apenas había yo empezado a orar y su Espíritu brilló en mi alma y me dio un espíritu de oración como no lo había disfrutado por muchas semanas. Él, en su gracia, avivó su obra en mi corazón. Disfruté la cercanía a Dios y estuve en oración ferviente por más de una hora. Mi alma ha estado jadeando por muchas semanas por esta dulce experiencia.

Por primera vez durante esta enfermedad, le pedí al Señor fervientemente que me devolviera la salud. Ahora es tiempo para volver al trabajo en *Bristol*, sin embargo, no estoy impaciente. El Señor me fortalecerá para volver allá. Me fui a la cama especialmente feliz y esta mañana desperté en una gran paz. Durante más de una hora, tuve verdadera comunión con el Señor antes del desayuno. ¡Que Él en su

misericordia prolongue este estado de corazón en su hijo más indigno!

15 de noviembre – Llegamos a salvo a *Bristol*. La semana pasada oramos repetidamente en relación a la labor del *Instituto para el Conocimiento de las Escrituras* y sobre todo para que el Señor nos diera los medios para continuar e incluso ampliar el trabajo. Además de esto, he pedido por mis propias necesidades y Él ha concedido bondadosamente ambas peticiones. ¡Que pueda tener la gracia para confiar en Él más y más!

Probando la fidelidad de Dios

21 de noviembre - Hoy he sido guiado para ya no sólo pensar en el establecimiento de un orfanato, sino en realidad para empezar a hacer planes. He pasado mucho tiempo en oración para hallar la voluntad del Señor en esta situación.

23 de noviembre - El Señor, en respuesta a la oración, me ha dado cerca de cincuenta libras. Yo había pedido sólo por cuarenta libras. Esto ha sido un gran estímulo para mí y me ha llevado a pensar y orar aún más sobre el establecimiento de un orfanato.

25 de noviembre – Ayer y hoy de nuevo pasé mucho tiempo en oración por el orfanato. Estoy convencido que es de Dios. ¡Que Él en misericordia me guíe!

Hay varias razones por las que deseo establecer un orfanato. Una de las cosas que los hijos de Dios necesitan más es tener su fe fortalecida. Visité un hermano que trabajaba de catorce a dieciséis horas al día en su oficio. Le dolía el cuerpo, su

alma estaba debilitada, y no tenía alegría en Dios. Le señalé que él debería trabajar menos para que su salud no sufriera. Él podría tomar fuerzas para su hombre interior mediante la lectura de la Palabra de Dios, meditando y estando en oración.

Él replicó, *“pero si yo trabajo menos, ya no voy a ganar lo suficiente para el sostenimiento de mi familia. Incluso ahora, mientras trabajo tanto, apenas tengo suficiente”*.

Él no tenía confianza en Dios y no creía en la verdad de la palabra: *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”*. (Mateo 6:33).

Le expliqué, *“Mi querido hermano, no es su trabajo lo que mantiene a su familia, sino el Señor. Él le ha alimentado a usted y a su familia cuando usted no podía trabajar en absoluto por enfermedad. Él seguramente proveería para usted y los suyos si, en aras de la obtención de alimento para su hombre interior, usted trabajara menos horas al día para darle tiempo apropiado para el descanso. Usted empieza el trabajo después de sólo unos pocos momentos apresurados para la oración. Luego deja su trabajo en la noche e intenta leer un poco de la Pala-*

bra de Dios, pero para entonces usted está demasiado cansado en el cuerpo y la mente para disfrutar de ella. A menudo se queda dormido mientras lee las Escrituras o mientras está sobre sus rodillas en oración”.

El hermano admitió que esto era cierto. Estuvo de acuerdo en que mi consejo era bueno, pero he visto una expresión en su rostro -aunque él en realidad no lo dice: “¿Cómo podría sobrevivir si tuviera que llevar a cabo su consejo?”. Yo deseaba tener algo para dar al hermano como una prueba visible de que nuestro Dios y Padre es el mismo Dios fiel que siempre ha sido. Él está dispuesto como siempre a demostrar que es el Dios viviente para todos los que ponen su confianza en Él.

A veces los hijos de Dios tienen miedo de envejecer y no poder trabajar por más tiempo. Si les señalara cómo su Padre celestial siempre ha ayudado a los que ponen su confianza en él, ellos no podrían decir que los tiempos han cambiado. Pero es evidente que no ven a Dios como el Dios viviente. Tenía ganas de establecer algo delante de los hijos de Dios para que pudieran ver que Él no abandona, incluso en tiempos difíciles, a los que confían en Él.

Los empresarios cristianos sufren en su vida espiritual y llevan la culpa en sus conciencias, por llevar su negocio de la misma manera que lo hacen las personas no convertidas. La competencia en el comercio, los malos tiempos, y la sobre población son dadas como razones por las que una empresa llevada a cabo de acuerdo con la Palabra de Dios no se puede esperar que prospere. Pocas personas tienen la determinación santa de confiar en el Dios viviente y depender de Él para mantener una buena conciencia. Yo quiero mostrar a estas personas que Dios es fiel y es confiable sin reservas.

Algunas personas están en profesiones en las que no pueden continuar con una buena conciencia. Pero temen salir de su profesión para no estar desempleados. Tengo muchos deseos de fortalecer su fe, demostrando que las promesas de la Palabra de Dios acerca de Su voluntad y de Su capacidad para ayudar a todos aquellos que confíen en Él son ciertas. Sé que la Palabra de Dios debería ser suficiente. Pero al dar a mis hermanos prueba visible de la fidelidad inmutable del Señor, podría fortalecer su fe. Quiero ser siervo de la iglesia en el punto particular en el cual yo he obtenido misericordia -en ser capaz de

considerar a Dios por Su Palabra y confiar en Él.

Me parece que la mejor manera de hacer esto es mediante el establecimiento de un orfanato, algo que puede ser visto por el ojo natural. Si yo, un hombre pobre, simplemente por la oración y la fe, sin pedir a ninguna persona obtiene las finanzas para el establecimiento y el mantenimiento de un orfanato, esto podría fortalecer la fe de los hijos de Dios. También sería un testimonio a los no convertidos, de la realidad de las cosas de Dios.

Esta es la razón principal para el establecimiento del orfanato. Sin duda que deseo ser usado por Dios para ayudar a los pobres niños y capacitarlos en los caminos de Dios. Pero el objetivo primario es que Dios sería magnificado porque a los huérfanos bajo mi cuidado se les proporcionará todo lo que necesitan a través de la oración y la fe. Todo el mundo verá que Dios es fiel y escucha la oración.

28 de noviembre - He estado orando todos los días esta semana en relación al orfanato, rogando al Señor que quite todo pensamiento sobre esto si el asunto no es de Él. Después de examinar en varias oca-

siones los motivos de mi corazón, estoy convencido que es de Dios.

02 de diciembre – El hermano **Craik** y yo hemos hablado del orfanato. Quería que él me mostrara cualquier corrupción de mi corazón o cualquier otra razón bíblica contra esta obra. La única razón por la que podía dudar que esto viene de parte de Dios son las numerosas responsabilidades que ya tengo. Pero si el asunto es de Dios, Él a su debido tiempo enviará personas adecuadas para que poco de mi tiempo sea tomado en este servicio.

El hermano **Craik** me animó mucho en el trabajo. Hoy tomé el primer paso en el asunto y lo anuncié en una reunión pública el 9 de diciembre. Los hermanos quieren oír mis pensamientos acerca del orfanato, y yo quiero conocer la voluntad del Señor más de cerca.

diciembre 5 - Esta Escritura cobró vida para mí hoy: “*Abre tu boca, y yo la llenaré*” (*Salmo 81:10*). Fui llevado a aplicarlo al orfanato y le pedí al Señor por un edificio, mil libras y personas adecuadas para cuidar de los niños.

07 de diciembre - Hoy recibí el primer che-lín para el orfanato.

09 de diciembre - Esta tarde nos dieron la primera pieza de muebles para el orfanato -un gran armario. Me sentí desanimado en espíritu acerca del orfanato, pero tan pronto como empecé a hablar en la reunión de la tarde, recibí la ayuda de Dios. Después de la reunión me dieron diez chelines. No hubo colecta, ni tampoco nadie habló aparte de mí. La reunión no fue en absoluto con la intención de trabajar sobre las emociones de la gente para ganar apoyo. Después de la reunión, una hermana se ofreció para el trabajo. Me fui a casa feliz en el Señor y lleno de confianza de que el asunto se va a dar, aunque sólo hayan dado diez chelines.

10 de diciembre- Recibí una carta de un hermano y hermana, que escribieron: *"Nos ofrecemos para el servicio del orfanato si usted piensa que estamos calificados para ello. También vamos a donar todos los muebles y artículos para el hogar que el Señor nos ha dado, para su uso. Lo hacemos sin esperar ningún salario, creyendo que si es la voluntad del Señor emplearnos, Él suplirá todas nuestras necesidades"*.

Durante las próximas semanas, Dios respondió a nuestras oraciones relativas al orfanato. Nos dieron muebles, telas,

utensilios de cocina, mantas, platos y tazas, además de apoyo financiero. Algunos días llegaba muy poco y comenzaba a sentirme desanimado. Pero el Señor me fortaleció en esos momentos y tocó los corazones de los demás para abastecer abundantemente nuestras necesidades. Varias personas ofrecieron sus servicios para trabajar entre los huérfanos, confiando por completo en el apoyo de Dios.

Una hermana en particular, fue una gran bendición para mí, ya que dio generosamente, aunque tenía poco. Ella ganaba sólo unos pocos chelines a la semana como costurera. Cuando su padre murió, le dejó cuatrocientas libras. Ella pagó las deudas sustanciales que él había contraído, dio cien libras a su madre, y me trajo otras cien libras para el trabajo del orfanato.

Antes de aceptar el dinero, tuve una larga conversación con ella. Necesitaba saber sus motivos, y si ella acaso podría haber dado este dinero emocionalmente, sin haber calculado el costo. Pero yo no había conversado mucho con esta querida hermana cuando encontré que era una reservada, tranquila, considerada seguidora del Señor Jesús. Ella deseaba, a pesar de lo que la razón humana pudiera

decir, actuar de acuerdo a las palabras de nuestro Señor: *“No os hagáis tesoros en la tierra”* (Mateo 6:19). *“Vended lo que poseéis, y dad limosna”* (Lucas 12:33).

Cuando la seguí cuestionando a fin que pudiera ver si había calculado el costo, ella me dijo: *“El Señor Jesús dio hasta su última gota de sangre por mí. ¿No debería yo darle las cien libras?”*.

Cuatro cosas se deben notar acerca de esta querida hermana.

1. Hizo todas estas cosas en secreto y así demostró que no deseaba la alabanza de los hombres.
2. Ella se mantuvo, como antes, de una mente humilde y sencilla en que dio el dinero para el Señor y no para impresionar a los hombres.
3. Durante todo el tiempo que ella tuvo esta relativa abundancia, no cambió su alojamiento, vestido, o forma de vida. Se mantuvo en todo aspecto exterior en todos los sentidos como una sierva pobre del Señor.
4. Continuó trabajando en la costura todo este tiempo, ganando tres cheelines o un poco más por semana, mientras que regaló el dinero en billetes de cinco libras.

Al final, todo su dinero se había acabado varios años antes de su muerte. Se encontró completamente dependiente del Señor, quien nunca la abandonó hasta los últimos momentos de su vida terrenal. Su cuerpo se debilitaba, y solo era capaz de trabajar muy poco. Pero el Señor le proveía todo lo que necesitaba, aunque ella nunca pidió nada. Por ejemplo, una hermana en nuestra congregación le enviaba todo el pan que necesitaba. Ella estaba llena de agradecimiento, siempre alabando al Señor.

02 de abril, 1836- Este día fue apartado para orar y dar gracias por la apertura del orfanato. En la mañana, varios hermanos oraron, y el hermano **Craik** habló sobre los últimos versículos del *Salmo 20*. Yo ministré durante el día y también a los niños de la escuela dominical y a los huérfanos; y en la tarde tuvimos otra reunión de oración. Diecisiete niños están viviendo en el orfanato.

16 de mayo- Durante varias semanas nuestro ingreso ha sido bajo. Aunque le he pedido muchas veces al Señor que seamos capaces de pagar nuestros impuestos, la oración ha permanecido sin respuesta. El Señor enviará ayuda en el momento en que se necesite.

Una cosa en particular ha sido una prueba para nosotros últimamente, aparte de nuestras circunstancias temporales. Apenas hemos sido capaces de aliviar la pobreza entre los santos en pobreza. Se me dieron siete libras y doce chelines como parte de las ofrendas voluntarias a través de los alfolíes, y dos billetes de cinco libras se pusieron ayer -uno para el hermano **Craik** y otro para mí. Así, el Señor nuevamente nos ha dado y respondido a nuestras oraciones, ni una sola hora demasiado tarde. Los impuestos aún no están vencidos. Que Él llene mi corazón con gratitud por esta nueva provisión. ¡Que Él me permita confiar más en Él y esperar pacientemente por su ayuda!

El ministerio se expande

18 de mayo, 1836 - El Señor ha coronado las oraciones de su siervo, en relación al establecimiento de un orfanato, con gran éxito. Mi oración fue que Él, en su gracia, proporcionara una casa, ya fuera como un préstamo o como un regalo, o que alguien pudiera ser dirigido para pagar el alquiler de una. Además, le pedí que me diera mil libras para el trabajo y las personas adecuadas para cuidar de los niños. Un día o dos después, le pedí que Él pusiera en el corazón de su pueblo que me enviaran muebles y ropa para los niños.

En respuesta a estas peticiones, muchos muebles, ropa y alimentos fueron enviados. Se hizo una oferta condicional de una casa, como regalo, y varias personas se ofrecieron para cuidar de los niños. Varias sumas de dinero fueron también dadas, desde cien libras a medio centavo. Los resultados anteriores han llegado en respuesta a la oración, sin que haya pedido a nadie por una sola cosa. Yo guardaba silencio acerca de nuestras necesi-

dades no debido a la falta de confianza en los hermanos o porque dudara de su amor por el Señor, sino que yo quería ver la mano de Dios mucho más claramente.

He traído incluso la necesidad más mínima relativa al orfanato delante del Señor, siendo consciente de mi propia debilidad e ignorancia. Un punto por el que nunca he orado, sin embargo, ha sido que el Señor envíe más niños. Dí por sentado que habría un montón de solicitudes por ingresar.

El tiempo señalado llegó, y no han habido solicitudes al orfanato. Esta circunstancia me llevó a inclinarme delante de mi Dios en oración y para examinar los motivos de mi corazón una vez más. Podía aún decir que su gloria era mi principal objetivo, que otros pudieran ver que no es una cosa vana el confiar en el Dios viviente.

Perseverando en oración, era al fin capaz de decir desde mi corazón que me regocijaría en que Dios fuera glorificado en este asunto, incluso si eso significaba que el plan no se realizara. Pero todavía parecía que Dios sería más glorificado al establecer y prosperar el orfanato. Entonces le pedí de todo corazón que hubiera solicitudes de ingreso.

Ahora disfrutamos de paz en el corazón en relación al tema y también estaba más seguro que nunca que Dios estaba en la obra. Al día siguiente, se hizo la primera solicitud, y dentro de un corto tiempo cuarenta y tres más fueron recibidas. Alquilé una casa; debido a su tamaño y a que era barata, era muy adecuada.

Tenemos la intención de acoger a niños de siete a doce años de edad. Pero después de que seis solicitudes se han hecho para niños de entre cuatro y seis años, se convirtió en un tema de solemne y devota consideración si aceptar estos niños, tan pronto como hubieran vacantes. Al final, decidimos admitir a las niñas menores de siete años de edad.

También era necesario un orfanato para niños varones menores de siete años de edad. Incluso fue enviada ropa para muchachos pequeños. Puesto que el Señor ha hecho más de lo que hubiera esperado, decidí establecer un orfanato para niños pequeños.

03 de junio - Desde el 16 de mayo hasta el día de hoy, he estado confinado en casa y otra parte del tiempo en mi cama por causa de una enfermedad. Casi todos los días durante este tiempo, he podido es-

cribir un relato de los tratos del Señor conmigo. Mi mayor objeción contra escribir esto para su publicación, era la falta de tiempo. Ahora esta aflicción deja mi mente libre y me da tiempo porque estoy confinado a la casa. He escrito más de un centenar de páginas.

14 de junio - Esta mañana, oramos por las escuelas y la distribución de las Escrituras. Además de pedir bendiciones sobre la obra, también hemos pedido al Señor por las finanzas que necesitamos. El alquiler de las aulas vence el 1 de julio, y necesitamos al menos cuarenta libras más para continuar con la distribución de las Escrituras, para pagar el salario de los maestros, y otros gastos. Sólo tenemos cerca de siete libras para todas estas necesidades. También oro por el resto de las mil libras para el orfanato.

21 de junio - La semana pasada, el Señor nos ha enviado, a través de las ofrendas, la cantidad adeudada por el alquiler de dos aulas.

Incluso tenemos cinco libras más de lo necesario. Una vez más el Señor ha respondido a nuestras oraciones.

28 de julio - No hubiéramos sido capaces de pagar el salario semanal de los profesores si el Señor no nos hubiera ayudado de nuevo hoy. Esta tarde un hermano dio ocho libras de varios de sus trabajadores que donan semanalmente -de su propia voluntad-, para nuestros fondos, un centavo cada uno. El dinero había sido recolectado durante muchos meses, y en este nuestro tiempo de necesidad, se puso en el corazón de este hermano el traerlo.

01 de octubre - En dependencia sólo del Señor por apoyo, contratamos a un hermano como director para la sexta escuela. A causa de las muchas provisiones que hemos tenido últimamente, no hemos dudado en ampliar la obra y otra escuela para niños era muy necesaria.

05 de octubre – Me dieron veinticinco libras para el *Instituto para el Conocimiento de las Escrituras*. El Señor nos ha dado los medios para sufragar por adelantado los gastos de algunos meses de la nueva escuela de niños.

19 de octubre – Al fin he empleado a una hermana como supervisora para el orfanato. Hasta este día, no había visto a una persona que pareciera adecuada, aunque el dinero ha estado disponible desde hace

algún tiempo para comenzar este trabajo. Se han presentado solicitudes de ingreso para varios pequeños huérfanos.

25 de octubre – Por la bondadosa mano de Dios, hemos obtenido instalaciones apropiadas para el orfanato de niños pequeños.

05 de noviembre - Un hermano dio cien libras para pagar nuestro alquiler. En diciembre del año pasado, repetidamente le pedí al Señor que inclinara el corazón de este hermano a dar cien libras. Tomé nota de esta oración en mi diario el 12 de diciembre de 1835. El 25 de enero de 1836, cincuenta libras fueron prometidas por él, y el 5 de noviembre, cincuenta libras más fueron dadas. Cuando me acordé que esta oración había sido anotada en mi diario, se la mostré al donador. Nos regocijamos juntos, -él de haber sido el instrumento en dar, y yo de haber tenido la petición concedida.

30 de noviembre - A causa de muchos compromisos urgentes, no he orado por los fondos durante algún tiempo. Pero estando en gran necesidad, fui llevado a buscar fervientemente al Señor. En respuesta a esta petición, un hermano me dio diez libras. El dar esta suma estuvo

en su corazón durante varios meses, pero solo la había mantenido ahí, al no tener los medios económicos. Ahora en nuestro tiempo de gran necesidad, el Señor le proporcionó los medios y él los usó para ayudarnos. Además de estas diez libras, he recibido una carta con cinco libras de una hermana a quien nunca vi. Ella escribió: *“Últimamente ha estado en mi mente enviarle algo de dinero, y siento como si hubiera alguna necesidad. Por lo tanto, le envió cinco libras, todo lo que tengo en casa en este momento.”*

15 de diciembre - Este día fue apartado para oración y acción de gracias con respecto al orfanato de niños pequeños, que fue inaugurado el 28 de noviembre. Por la mañana tuvimos una reunión de oración. Por la tarde, además de la oración y acción de gracias, dirigí a los 350 niños de nuestras escuelas y orfanatos. Durante el año recibimos donaciones de dinero, comida, ropa, libros y carbón. Además, recibimos ofertas de atención médica gratuita y provisiones.

31 de diciembre - Tuvimos una reunión de oración para alabar al Señor por su bondad durante el pasado año y para pedirle que continúe su favor para con nosotros.

mayo 18, 1837 - Ahora viven sesenta y cuatro niños en los dos orfanatos. Se esperan dos más, y con esto se llenarán las dos casas.

28 de mayo - Los relatos de algunos de los tratos del Señor conmigo ahora están listos para ser publicados. Le he pedido al Señor que me de lo que falta de las mil libras para poder publicar. En mi propia mente, vale la pena publicar el escrito, y le he dado gracias a Dios repetidamente porque Él seguramente me dará cada chelín de esa suma. Fervientemente he deseado que el libro no se vaya a la imprenta hasta que cada chelín haya sido dado en respuesta a la oración. Así podría tener el dulce privilegio de dar mi testimonio para Dios en este libro.

15 de junio - Volví a orar fervientemente por el resto de las mil libras. Esta tarde, cinco libras fueron dadas de modo que ahora la suma completa ha sido recibida. Durante los últimos *dieciocho meses y diez días*, he traído esta petición ante Dios casi diariamente. Desde el momento en que lo pedí hasta que el Señor lo concedió totalmente, nunca dudé que Él daría cada chelín de esa suma. Con frecuencia lo alababa en la seguridad de que Él otorgaría mi petición. Cuando oramos, debemos creer

que recibimos de acuerdo a *Marcos 11:24*:
“Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”.

El Señor ha escuchado mis oraciones y creo que Él me ha dado un don especial de fe en sus promesas. Un orfanato para niños de más de siete años de edad parece grandioso y necesario en esta ciudad. Sin este, no sabríamos cómo proveer para los niños en el orfanato de niños pequeños cuando sean mayores de siete años. Por lo tanto, tengo la intención de establecer un orfanato para unos cuarenta niños arriba de siete años de edad.

12 de julio - Ya han pasado tres años y cuatro meses desde que el hermano **Craik** y yo comenzamos a difundir el evangelio a través de las escuelas, a distribuir las Sagradas Escrituras, y a ayudar misiones. Desde entonces hemos distribuido 4,030 ejemplares de la Escrituras; hemos establecido cuatro escuelas para niños pobres; 1,119 niños han sido instruidos en las seis escuelas, y 353 niños están ahora en esas seis escuelas. Además de esto, una escuela dominical y una escuela para adultos han sido provistas con todo lo que necesitaban. Hemos ayudado a la obra misionera en las Indias Orientales, el norte de Canadá, y Europa. Además de

esto, la Palabra de Dios ha sido predicada casa por casa entre la gente pobre a través del *Instituto para el Conocimiento de las Escrituras*.

15 de agosto - La primera edición de mi libro fue publicada.

17 de agosto - Se recibieron otros dos niños en el orfanato de pequeños. Sesenta y seis niños viven en los orfanatos para chicas y niños pequeños.

02 de septiembre - He estado buscando una casa para el orfanato de niños estos tres últimos días. Todo lo demás ha sido provisto. En su propio tiempo, el Señor nos dará una casa también.

19 de septiembre - Ha sido impreso en mi corazón que necesito ser más probado, aunque el ministerio pueda sufrir. Debo hacer algunos arreglos para que pueda ser capaz de visitar más a los hermanos, porque una iglesia no visitada tarde o temprano se convertirá en una iglesia no saludable. Pastores y compañeros trabajadores son muy necesarios entre nosotros.

28 de septiembre - Desde hace mucho tiempo he estado muy ocupado. Ayer por la mañana me pasé cerca de tres horas en

la sacristía de la capilla *Gideon* para descansar y orar. Quise hacer lo mismo por la tarde, pero antes que pudiera salir de la casa, alguien vino a hablar conmigo. Una persona tras otra estuvo llegando hasta que ya me tenía que ir. Hoy ha sido lo mismo de nuevo.

16 de octubre - Durante mucho tiempo, el hermano **Craik** y yo nos hemos dado cuenta de la importancia de las visitas pastorales. Una de nuestras más grandes pruebas es que hemos sido incapaces de dar más tiempo a esto. Esta tarde, tuvimos una reunión de las dos iglesias. El hermano **Craik**, yo y otro hermano de *Devonshire* hablamos sobre la importancia de la visita pastoral, los obstáculos que nos impedían hacerla, y si había alguna forma de eliminar algunos de los obstáculos.

La visita pastoral es importante por muchas razones. Velar por los santos puede ayudar a prevenir la apostasía pues podemos asesorar sobre asuntos familiares, de negocios y espirituales.

Queremos mantener una comunión amorosa y familiar con las personas. Los obstáculos particulares en nuestro caso son:

1. El gran número de personas que están en comunión con nosotros. Cien sería lo máximo que podríamos atender para visitar con regularidad. Pero hay casi cuatrocientos en la congregación con nosotros.
2. La distancia de las casas de los santos de nuestros propios hogares. Muchos viven a más de dos millas de distancia.
3. La bendición del Señor en nuestras labores. No ha pasado un año desde que hemos estado en *Bristol*, sin que por lo menos cincuenta hayan sido añadidos a nuestra congregación. Cada una de estas personas necesitaba varias pláticas antes de ser admitidas en la congregación.
4. El hermano Craik y yo tenemos la responsabilidad de dos iglesias. A primera vista, pareciera que el trabajo se divide, pero en realidad el doble de reuniones significa casi el doble de trabajo.
5. El cuidado de un cuerpo grande de creyentes necesita mucho más tiempo y requiere mucha más fuerza

que el cuidado de un pequeño cuerpo de creyentes.

6. La posición que tenemos en la iglesia en general trae muchos hermanos a nosotros que viajan a través de *Bristol*. Ellos nos llaman o se hospedan con nosotros, y tenemos que darles algo de nuestro tiempo.
7. Debe responderse mucha correspondencia cada día.
8. La debilidad física de ambos, del hermano **Craik** y mía es otro obstáculo. Una vez que hemos predicado, cuando los visitantes que se alojan con nosotros se han ido, cuando las llamadas a nuestra casa se han terminado, cuando las cartas necesarias aunque breves son escritas y cuando las labores de la iglesia han sido cumplidas, nuestras mentes a menudo están exhaustas.
9. Incluso si tuviéramos fuerzas después de haber cumplido con todos nuestros deberes, nuestro estado de ánimo no está siempre inclinado hacia hacer visitas. Después de un día tan ocupado, uno puede estar

listo para el aposento de oración,
pero no para visitar a los santos.

10. Mucho de mi tiempo es consumido por los orfanatos, las escuelas, la distribución de las Escrituras, los esfuerzos para la obra misionera y otros trabajos relacionados con el *Instituto para el Conocimiento de las Escrituras*.

¿Qué es lo que hay que hacer en estas circunstancias? El Señor no ha puesto en nosotros una carga que es demasiado pesada, porque Él no es un amo duro. Tal vez él no quiere que intentemos visitar a todos los santos tanto como lo creemos necesario.

Necesitamos otros pastores; no pastores nominales, sino a quienes el Señor ha llamado, y a quienes Él ha dado un corazón de pastor y dones pastorales. Estos hombres pueden ser levantados por el Señor en nuestra propia congregación, o el Señor puede enviarlos desde otros lugares.

Con el fin de ahorrar tiempo, parece prudente que las dos iglesias, *Bethesda* y *Gideon*, deberían estar unidas en una y que

el número de reuniones semanales pueda ser reducido.

21 de octubre - Hoy el Señor me ha dado una casa para el orfanato de niños en la misma calle que los otros dos orfanatos.

31 de diciembre - En revisión del año 1837, ochenta y un niños viven en los tres orfanatos, y nueve trabajadores los cuidan. Noventa personas se sientan diariamente a la mesa. *¡Señor, mira las necesidades de tu siervo!*

Las escuelas necesitan aún más ayuda que antes, particularmente la escuela dominical en la que hay, sobre todo, niños. Señor, tu siervo es un hombre pobre, pero he confiado en ti antes que en los hijos de los hombres.

¡No me dejes fallar en este trabajo! Que no se diga que todo esto fue mera emoción y entusiasmo, y que eventualmente, quede en nada!

Perseverando en la prueba

07 de enero, 1838 - Mi salud en general parece haber mejorado, pero este es el noveno Día del Señor que no he sido capaz de ministrar en la Palabra. Mi aflicción me hace estar muy irritable.

15 de enero - Mi dolor de cabeza se ha vuelto menos severo desde ayer por la tarde. Pero aún estoy lejos de sentirme bien. Dios está purificándome para su bendito servicio, y pronto estaré restaurado para la obra. Además, Él ha restaurado el fervor de mi espíritu del cual he disfrutado durante los últimos tres días. Él ha llamado mi alma en verdadera comunión con Él mismo y en un santo deseo de ser más conforme a su amado Hijo. ¡Cuando Dios da espíritu de oración, es fácil orar! Pasé cerca de tres horas en oración sobre los *Salmos 64 y 65*. En referencia a la preciosa palabra "*Tú oyes la oración*", solicité al Señor las siguientes peticiones y que las grabara en el cielo y las respondiera:

1. Que Él me diera la gracia para glorificarlo por un espíritu sumiso y paciente bajo mi aflicción;
2. Que la obra de conversión a través del hermano **Craik** y yo no cesara sino que siguiera tanto ahora como cuando al principio cuando llegamos a *Bristol*, y aún más abundante que entonces.
3. Que Él diera más prosperidad espiritual a la iglesia bajo nuestro cuidado de lo que hasta ahora hemos disfrutado.
4. Que su rica bendición reposara sobre esta pequeña obra para que muchos puedan ser convertidos a través de ella y muchos sean beneficiados por ello.
5. Que Él trajera la salvación a todos los niños bajo nuestro cuidado.
6. Que Él suministrara los medios para sostener estas instituciones y para agrandarlas.

Creo que Dios ha escuchado mis oraciones. Él hará manifiesto en su debido tiempo que me ha oído. He registrado mis

peticiones para que cuando Dios las responda, su nombre sea glorificado.

16 de enero - ¡Qué bueno es el Señor! El fervor de espíritu, a través de su gracia, continúa conmigo, aunque esta mañana, si no fuera por la ayuda de Dios, me habría perdido de nuevo. El clima ha estado muy frío durante varios días, pero hoy lo sentí más, debido a la debilidad de mi cuerpo.

Me levanté de mis rodillas y agité el fuego, pero todavía sentía mucho frío. Me cambié a otra parte de la habitación, pero sentí aún más frío. Por fin, después de haber orado por algún tiempo, decidí caminar para ayudar a mi circulación.

Supliqué al Señor que esta circunstancia no me robara la preciosa comunión que he tenido con él los últimos tres días, porque ese era el objetivo de Satanás. También le confesé mi pecado de irritabilidad a causa del frío y traté que mi conciencia se limpiara a través de la sangre de Jesús. Él tuvo misericordia de mí, y mi paz fue restaurada. Cuando regresé, busqué al Señor de nuevo en oración y tuve comunión ininterrumpida con Él.

12 de julio - Los fondos están ahora reducidos a unas veinte libras. Pero gracias al Señor, mi fe es más fuerte que cuando tuvimos una suma mayor a la mano. Dios nunca, en ningún momento desde el principio de la obra, ha permitido que desconfíe de Él. *Sin embargo, la verdadera fe se manifiesta por oración.* Por lo tanto, oré con el director del orfanato de niños. Además de mi esposa y el hermano **Craik**, él es la única persona con la que hablo acerca de nuestra condición financiera.

Mientras estábamos orando, un niño huérfano de *Frome* fue traído a nosotros. Algunos creyentes enviaron cinco libras con el niño. Así que hemos recibido una respuesta oportuna a nuestra necesidad. Hemos dado permiso para que entren siete niños y planeamos admitir cinco más. Aunque nuestros fondos son bajos, confiamos en que Dios suplirá nuestras necesidades.

17 de julio, 1838 - Estos dos días hemos tenido dos reuniones especiales de oración, de seis a nueve de la noche, para encomendar públicamente el orfanato de niños al Señor. Nuestros fondos ahora son muy bajos. Quedan cerca de veinte libras, y en unos pocos días por lo menos se necesitarán treinta libras. Pero a pro-

pósito evité decir nada sobre nuestras necesidades presentes y solo alabé a Dios y hablé acerca de la abundancia con la que nuestro misericordioso Padre, *“el Padre de los huérfanos”*, nos ha suplido. La mano de Dios se verá claramente cuando Él envíe ayuda.

22 de julio - Caminaba en nuestro pequeño jardín, meditando en Hebreos 13:8 *“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”*. Medité en su amor inmutable, su poder y sabiduría mientras oraba por mis presentes circunstancias espirituales y temporales.

De pronto, las necesidades presentes de los orfanatos fueron traídas a mi mente. Me dije a mí mismo: Jesús, en su amor y poder, me ha proporcionado lo que he necesitado para los huérfanos. En el mismo amor inmutable y poder, Él proveerá lo que necesito para el futuro. Un regocijo inundó mi alma cuando me di cuenta de la inmutabilidad de nuestro poderoso Señor. Aproximadamente un minuto más tarde, llegó una carta cerrada con veintidós libras dentro.

29 de agosto - Dieciséis creyentes fueron bautizados. Entre los que fueron bautizados había un hermano de ochenta y cua-

tro años de edad y otro de más de setenta años. Por este último, su esposa creyente había orado treinta y ocho años. Al fin, el Señor respondió sus oraciones por su conversión.

31 de agosto - He estado esperando en el Señor por las finanzas porque ha llegado el informe de gastos del orfanato de niñas y no hay dinero disponible para pagar la administración interna. Pero el Señor no ha enviado aún ayuda. Cuando la supervisora llamó hoy por dinero, uno de los trabajadores le dio dos libras de su propio sustento.

01 de septiembre - El Señor, en su sabiduría y amor, todavía no ha enviado ayuda. De dónde vendrá no es mi preocupación. Pero creo que Dios, a su debido tiempo, enviará ayuda. Su hora aún no llega. Este es el momento más difícil que he tenido en el ministerio en relación con las finanzas. Pero sé que aún alabaré al Señor por su ayuda.

5 de septiembre - Nuestra hora de prueba continúa. El Señor misericordiosamente ha dado suficiente para abastecer nuestras necesidades diarias. Pero Él ha dado por día, y casi a la hora, según se necesita. Nada llegó ayer. Busqué al Señor de nuevo

y otra vez, tanto ayer como hoy, y parece que él está diciendo: *“Mi hora aún no ha llegado”*.

Tengo fe en Dios. Creo que Él enviará ayuda. Se necesitan muchas libras dentro de unos pocos días, y no hay ni un centavo en la mano. Esta mañana, dos libras fueron dadas para las necesidades presentes por uno de los trabajadores en la obra.

Por la tarde, el Señor envió ayuda para animarme a continuar esperando y confiar en Él. Como estaba orando, me sentí completamente seguro que el Señor enviaría ayuda. Lo alabé antes de ver la respuesta y le pedí que animara nuestros corazones, especialmente que no permitiera que mi fe falle.

A los pocos minutos después de haber orado, el director trajo más de cuatro libras que habían llegado por pequeñas donaciones. Mañana, los libros de contabilidad serán traídos del orfanato de niños, y el dinero debe ser usado para la limpieza; Pensé por un momento que podría ser una buena idea guardar tres libras de este dinero para ese propósito. Pero pensé de inmediato, *“Basta a cada día su propio mal”* (Mateo 6:34). El Señor puede

proporcionar mañana mucho más de lo que necesito; y yo, por lo tanto, envié tres libras a una de las hermanas cuyo salario trimestral le debíamos. El resto se fue para el servicio de limpieza del orfanato de niños. Todavía estoy sin un centavo. Mi esperanza está en Dios, y Él proveerá.

06 de septiembre - Los libros de contabilidad fueron traídos del orfanato de niños, y la supervisora preguntó cuando habría dinero para mantenimiento de la casa; "*Mañana*", dije, aunque yo no tenía ni un centavo en mano, el director me envió una nota diciendo que había una libra esta mañana y que esta tarde otro hermano envió veintinueve libras de sal, cuarenta y cuatro docenas de cebollas y veintiséis libras de grano.

07 de septiembre - Había llegado el momento de enviar dinero al orfanato de niños, pero el Señor no había enviado más. Di la libra que había llegado ayer y dos chelines y dos peniques que habían sido puestos en el alfolí en mi casa, confiando en que el buen Señor enviará más.

08 de septiembre - Mi misericordioso Señor no me ha enviado ayuda aún. Ayer y hoy he estado suplicando a Dios, dando razones por las que Él estaría complacido

en enviar ayuda. Los argumentos que he utilizado son:

1. Comencé la obra para la gloria de Dios ya que podría ser una prueba visible de que Dios proveería las necesidades de los huérfanos, solamente en respuesta a la oración. Él es el Dios viviente y está dispuesto a responder a la oración.
2. Dios es el “*Padre de los huérfanos*”, y como su padre, Él estaría complacido de proveer. (Véase el *Salmo 68:5*).
3. He recibido a los niños en el nombre de Jesús. Por lo tanto, Él, en estos niños, ha sido recibido, alimentado y vestido. (Ver *Marcos 9:36-37*).
4. La fe de muchos de los hijos de Dios ha sido fortalecida por esta obra. Si Dios retuviera los medios para el futuro, los que son débiles en fe serían desanimados. Si el ministerio siguiera, su fe podría reforzarse aún más.
5. Muchos enemigos se reirían si el Señor retuviera el suministro, y dirían: “*Sabíamos que este entusiasmo terminaría en nada*”.

6. Muchos de los hijos de Dios, que no son instruidos o están en un estado carnal, se sentirían justificados en continuar su alianza con el mundo en sus ministerios. Ellos continuarían en su proceder anti bíblico para recaudar dinero si Él no me ayuda.
7. Dios sabe que no puedo proveer a estos niños en mi propia fuerza. Por lo tanto, Él no permitiría que esta carga siga sobre mí mucho tiempo sin enviar ayuda.
8. Mis colaboradores en el ministerio también confían en Él.
9. Yo tendría que despedir a los niños de nuestra instrucción bíblica a sus antiguas compañías si Él no me ayuda.
10. Él probaría que estaban equivocados los que dijeron: *“En el principio podrían esperarse provisiones mientras que el ministerio es nuevo; pero después de un tiempo, la gente perderá interés y se detendrá el apoyo”*.
11. Si Él no proveyera, ¿Cómo podría explicar las muchas notables respuestas a la oración que Él me ha dado

previamente, las cuales me han demostrado que esta obra es de Dios?

En una pequeña medida ahora entiendo el significado de aquella frase, “*¿Hasta cuándo?*”, la cual ocurre con frecuencia en las oraciones de los Salmos. Pero incluso ahora, por la gracia de Dios, mis ojos están puestos solo en él, y creo que Él enviará ayuda.

10 de septiembre - Lunes por la mañana. No ha llegado dinero ni el sábado o el día de ayer. El asunto se ha convertido en una crisis solemne. Llamamos a los hermanos y hermanas para estar juntos en la oración, y expliqué nuestra situación. A pesar de esta prueba de fe, sigo creyendo que Dios nos ayudará. Nada debe ser comprado que no podemos pagar, y a los niños nunca debería faltarles comida nutritiva y ropa de abrigo. Hemos discutido sobre las posesiones innecesarias que podrían ser vendidas.

Unas horas más tarde, nueve peniques fueron puestos de manera anónima en el alfolí de la Capilla *Gideon*. Este dinero parecía como una promesa de que Dios tendría compasión y enviaría más.

Alrededor de las diez en punto, mientras yo estaba de nuevo en oración pidiendo ayuda, una hermana le dio dos soberanos a mi esposa para los huérfanos. Ella sintió que ya se había demorado demasiado tiempo. Unos minutos más tarde, me dio dos soberanos más. Ella hizo todo esto sin conocimiento de nada acerca de nuestra necesidad; de este modo el Señor en su misericordia nos ha enviado un poco de ayuda y alentó mucho mi fe.

12 de septiembre – La prueba continúa. Sólo nueve chelines llegaron hoy, los dio uno de los trabajadores. En medio de esta gran prueba de fe, el Señor en su misericordia me mantiene en una gran paz. También me permite ver que nuestro trabajo no es en vano. Ayer, una de las huérfanas murió, tenía solo cerca de nueve años de edad. Ella había llegado a conocer a Jesús varios meses antes de su muerte.

13 de septiembre – Aún no ha llegado ayuda. Esta mañana, Les dije a los hermanos y hermanas sobre el estado de los fondos. Hemos orado juntos y tuvimos una reunión muy feliz. Una de las hermanas me dijo que no me preocupe acerca de su salario porque ella no quiere nada por un año.

14 de septiembre - Me reuní de nuevo con los hermanos y hermanas para la oración porque el Señor no ha enviado ayuda. Después de la oración uno de los trabajadores me dio todo el dinero que tenía, dieciséis chelines, diciendo que no sería correcto orar si no diera lo que tenía.

Hasta este día, las supervisoras de las tres casas han tenido el hábito de pagar a los panaderos y al lechero cada semana. A veces pagamos al carnicero y al tendero de esta forma también. Pero ahora, ya que el Señor provee para nosotros día a día, consideramos que es un error seguir de esta manera pues el pago por semana sería deuda, y no tendríamos dinero para cumplir con ella.

Queremos actuar de acuerdo con el mandamiento del Señor, *“No debáis a nadie nada”* (Romanos 13:8). Desde que el Señor nos da nuestro pan diariamente, nos proponemos pagar por cada artículo cuando lo compramos. Nunca vamos a comprar nada a menos que podamos pagar por ello en el momento, por mucho que pueda parecer que se necesite.

15 de septiembre – Nos reunimos nuevamente esta mañana para la oración. Dios consuela nuestros corazones, y estamos

en busca de su ayuda. Quedan provisiones suficientes para hoy y mañana, pero no hay dinero para comprar pan.

Durante el día, llegó suficiente dinero y pudimos comprar la cantidad habitual de pan y nos quedó algo de dinero. ¡Que Dios sea alabado, que nos dio la gracia de decidir no comprar nada por lo que no podemos pagar en el momento! Afortunadamente tomamos este dinero de manos de nuestro Padre como prueba de que Él todavía nos cuida. En su propio tiempo, Él nos enviará sumas más grandes.

Confiando en Dios por cada necesidad

16 de septiembre, 1838 - Día del Señor por la tarde. Nos reunimos de nuevo a orar por los suministros para los huérfanos. Estamos en paz, y nuestra esperanza está en Dios. Él nos ayudará aunque sólo un chelín ha llegado desde la última tarde.

17 de septiembre – La prueba continúa. Ahora es más difícil para nuestra fe cada día, pero estoy seguro que Dios va a enviar ayuda, si esperamos. Varias personas nos dieron unos pocos chelines los cuales nos permiten pagar los gastos corrientes y comprar provisiones, de modo que de ninguna manera ha faltado mi fe por el gran retraso de las sumas más grandes que vienen. Cuando fui a las Escrituras por consuelo, mi alma se renovó en gran medida por el *Salmo 39*. Fui alegremente a encontrarme con mis queridos colaboradores para la oración, les leí el salmo, y los animé con las preciosas promesas contenidas en el.

18 de septiembre - Recibimos una libra y ocho chelines para comprar la carne y el

pan que eran necesarios, un poco de té para una de las casas, y leche para todos; nada más de esto es necesario. Así el Señor ha provisto no sólo para este día, sino que hay dinero para pan para los próximos dos días. Ahora, sin embargo, estamos en una situación desesperada de nuevo. Los fondos se han acabado. Los trabajadores que tenían un poco de dinero han dado sus últimos chelines.

¡Ahora observe cómo el Señor nos ayudó! Una señora de Londres trajo un paquete con dinero y alquiló una habitación al lado del orfanato de niños. Esta tarde, ella me trajo el dinero que ascendía a tres libras dos chelines y seis peniques. Estábamos a punto de vender algunas cosas de las que se podía prescindir, pero esta mañana, he pedido al Señor que provea para nosotros de otra manera.

El dinero había estado cerca del orfanato varios días sin que fuera dado. Eso me demostró que desde el principio estaba en el corazón de Dios ayudarnos. Pero porque se deleita en las oraciones de sus hijos, nos permitió orar tanto tiempo. La prueba de nuestra fe hace la respuesta mucho más dulce.

Rompí en alabanza y agradecimiento en voz alta al primer momento que estuve solo. Me reuní con mis colaboradores de nuevo esta tarde para oración y alabanza, y sus corazones se alegraron mucho. Este dinero proporcionará fácilmente para todo lo que se necesite mañana.

22 de septiembre - Tanto ayer como hoy nos hemos reunido para oración y alabanza. No estamos en inmediata necesidad, pero el día 29 vencerá el alquiler de los tres orfanatos. Mi consuelo está en el Dios viviente. Durante esta semana Él me ayudó de manera tan notable que habría sido doblemente pecaminoso no haber confiado en Él por ayuda bajo esta nueva dificultad. No llegó dinero esta mañana. Cerca de las dos, la hora habitual cuando se paga a los maestros, nos fue dado un soberano, el cual en parte pagó los salarios semanales de los maestros. Me encontré con que el director había recibido un soberano en la mañana. Por este soberano, junto con el que yo había recibido justo en el momento cuando era necesario, fuimos ayudados en este día.

25 de septiembre - Todavía nos reunimos para la oración diaria. El alquiler de los orfanatos vencerá en cuatro días, y no tenemos nada para esto. También el di-

nero para el servicio de limpieza en las tres casas se ha acabado de nuevo. ¡Que el Señor tenga compasión sobre nosotros y nos siga ayudando!

29 de septiembre - Se ha hecho oración durante varios días en relación con la renta que se vence hoy. He estado esperando el dinero, aunque no sabía de dónde iba a venir un solo chelín. Esta mañana, el director me llamó y oramos juntos desde las diez hasta un cuarto para las doce. Dieron las doce en punto, el tiempo en que el alquiler debía ser pagado, pero no había sido enviado dinero. Durante algunos días, he tenido un presentimiento repetidamente, que si el Señor no nos ha respondido, es con el fin de que empecemos a apartar dinero todos los días para el alquiler.

*Este es apenas el segundo completo fracaso de respuesta a la oración en el ministerio durante los pasados cuatro años y seis meses. El primero fue sobre la renta anual de los salones de **Castle Green** vencida el 01 de julio 1837, la cual llegó en parte por esa fecha. Ahora estoy plenamente convencido que el alquiler debe ser apartado diaria o semanalmente según Dios nos prospere; así la obra, incluso en este punto, puede ser un testimonio. ¡Que el*

Señor nos ayude a actuar en consecuencia, y que Él en su misericordia envíe el dinero para pagar el alquiler!

02 de octubre - ¡El Señor nos ha tratado generosamente durante los últimos tres días! Llegaron cinco libras para los huérfanos. ¡Oh, qué bueno es el Señor! Ayer, llegó más y sufragó los gastos de limpieza. El Señor también me ayudó a pagar el alquiler.

09 de octubre - Hoy fuimos llevados más bajo que nunca. El dinero para la leche en una de las casas fue proporcionado por un trabajador que vendió uno de sus libros. A las supervisoras en el orfanato de chicos les quedaban dos chelines esta mañana. Nos preguntábamos si comprar pan con esto o más carne para la cena, cuando el panadero dejó setenta y cinco barras de pan como regalo.

10 de octubre – Se acabó el carbón en el orfanato de niños pequeños, y hay poco en las otras dos casas. También la medicina casi se acaba. Hemos pedido al Señor por más provisiones.

11 de octubre - El “Padre de los huérfanos” ha mostrado de nuevo su cuidado por nosotros. Una huérfana de *Devonshire* llegó

la tarde pasada. Con ella fue enviado algo de dinero y artículos de plata que vendimos por dieciséis libras. Así que fuimos ayudados para los pesados gastos de los siguientes días.

12 de octubre - Siete hermanos y hermanas fueron añadidos a la congregación. ¡Que el Señor envíe ayudantes para la obra!

15 de octubre - Yo sabía esta mañana que se requería dinero para muchas cosas en los orfanatos, y por tanto, mi corazón fue levantado en oración al Señor. Justo cuando iba a encontrarme con mis colaboradores para la oración, llegaron varias libras. Hemos sido capaces de comprar medicina y una tonelada de carbón. Ahora, sin embargo, debemos depender del amor de nuestro Señor por más suministros porque no tenemos nada en la mano, y los trabajadores no tienen nada más para dar.

29 de octubre - El Señor de nuevo nos ha dado hoy nuestro pan de cada día, aunque por la mañana no había la menor perspectiva de obtener suministros. Estamos confiando en Dios día a día. Él satisface nuestras necesidades fielmente en tantas maneras así como esperamos pa-

cientemente en Él. Nuestras necesidades son grandes, pero su ayuda también es grande.

10 de noviembre - Todo parecía estar oscuro al principio de este día. Pero el Señor nos ha permitido satisfacer todas las demandas financieras. Una semana más ha terminado, y hemos sido capaces de abastecer las necesidades de noventa y siete personas en los orfanatos sin endeudarnos.

21 de noviembre – Ni la mitad de un solo penique quedó en las tres casas. Sin embargo, tuvimos una buena cena, y hemos compartido nuestro pan a través de este día también. Cuando dejé a los hermanos y hermanas después de la oración, les dije que debemos esperar por ayuda y que veremos cómo el Señor lo haría. Estaba seguro de la ayuda, pero estábamos de hecho en otra situación seria.

Cuando salí de la reunión, sentí que necesitaba más ejercicio, así que caminé a casa por un camino más largo. Cerca de veinte yardas de mi casa, me encontré con un hermano que regresó conmigo.

Después de un poco de conversación, él me dio diez libras para proveer a los san-

tos pobres con carbón, mantas y ropa de abrigo. Él también dio cinco libras para los huérfanos y cinco libras para las otras necesidades de el *Instituto para el Conocimiento de las Escrituras*. El hermano había venido a verme dos veces mientras yo estaba fuera en el orfanato. Si hubiera estado un medio minuto más tarde, no lo habría visto. Pero el Señor sabía nuestra necesidad, y por lo tanto, me permitió encontrarme con él.

24 de noviembre - Este ha sido un día muy notable. Teníamos poco dinero en la mano esta mañana, y se necesitaban varias libras. Pero Dios, que es grande en misericordia y cuya Palabra declara que ninguno de los que confían en Él serán decepcionados, nos ha ayudado a través de este día también. Mientras estaba en oración acerca de los fondos, se me informó que un caballero había pedido verme. Me informó que una dama ordenó tres sacos de patatas para ser enviados a los orfanatos. ¡No podrían haber llegado en mejor momento! Esto fue un estímulo para mí a fin de continuar en la espera de ayuda.

28 de noviembre - ¡Este es quizás un día más notable todavía! Cuando estaba en oración esta mañana, firmemente creí

que el Señor enviaría ayuda, aunque todo parecía oscuro a las apariencias naturales. A las doce en punto, me encontré como era costumbre con los hermanos y hermanas para la oración. Sólo había llegado un chelín, y todo menos dos peniques ya se habían gastado. Me pareció que teníamos todo lo necesario para la cena en las tres casas, pero ni en el orfanato de chicos ni en el de pequeños había suficiente pan para el té o dinero para comprar leche. Nos unimos en oración, dejando la situación en manos del Señor.

Mientras orábamos, alguien llamó a la puerta, y una de las hermanas fue a abrir. Después que los dos hermanos y yo habíamos orado en voz alta, continuamos en la oración por un rato en silencio. Yo estaba levantando mi corazón al Señor, pidiéndole que nos diera un medio para nuestro escape. Le pregunté si había alguna otra cosa que yo pudiera hacer con una buena conciencia, además de esperar en Él, para que pudiéramos tener comida para los niños.

Por fin nos levantamos de nuestras rodillas. Y dije: *“Dios ciertamente enviará ayuda”*. Las palabras no habían apenas pasado sobre mis labios cuando vi una carta sobre la mesa, la cual había sido

traída mientras estábamos en oración. Contenía diez libras para los huérfanos. Anoche, un hermano me preguntó si el dinero que había para los huérfanos sería tanto como la última vez, cuando las cuentas se cerraran. Mi respuesta fue que sería tanto como al Señor le agradara. A la mañana siguiente, este hermano fue movido a enviar diez libras para los huérfanos las cuales llegaron después que había dejado mi casa, y las cuales, a causa de nuestra necesidad, me fueron remitidas inmediatamente. También envió diez libras para ser divididas entre el hermano **Craik** y yo para comprar ropa nueva.

29 de noviembre - El Señor ha bendecido grandemente nuestras reuniones de oración. Oramos mucho por los niños en los orfanatos, en las escuelas, y en la escuela dominical. También oramos por nosotros mismos y por los profesores para que nos sea dada gracia para caminar delante de los niños y para tratarlos de una manera tal que el Señor sea glorificado. También intercedemos por los creyentes de nuestra congregación y por la iglesia en general. *Especialmente oramos para que nuestro trabajo pueda llevar a la iglesia a una fe más sencilla en el Señor.*

Estas reuniones no han sido en vano. Llegaron donaciones grandes de cincuenta y cien libras. Una hermana nos dijo que ella dio en obediencia a las exhortaciones en las Escrituras:

“Así que teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.” (1 Timoteo 6:8)

“Vended lo que poseéis, y dad limosna; hacedos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye.” (Lucas 12:33)

“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino hacedos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.” (Mateo 6: 19-20)

Se han dado cincuenta libras para la escuela, Biblias, y el fondo misionero. No pediremos más Biblias hasta que tengamos los medios para pagar por ellas. Repetidamente oramos en relación a la necesidad de Biblias. También le pedimos a Dios que nos provea abundantemente, si es su voluntad, para que en las reuniones públicas podamos ser capaces de volver a hablar de la provisión de la gracia de Dios. De lo contrario, podría parecer que pro-

gramamos las reuniones para decirle a la gente acerca de nuestra pobreza, y así inducirlos a dar.

11, 12 y 13 de diciembre - En las tardes de estos últimos tres días, llevamos a cabo reuniones públicas. Di cuenta del trato de Dios con nosotros en los orfanatos y en el *Instituto para el Conocimiento de las Escrituras*. Debido a la obra, en particular la de los orfanatos, y para el beneficio de la iglesia en general, creemos que de vez en cuando hay que declarar públicamente cómo el Señor ha tratado con nosotros. El 9 de diciembre, se completó el tercer año desde el comienzo del ministerio de huérfanos. Así, este parecía ser el momento adecuado para tener estas reuniones.

Actualmente una escuela dominical es apoyada por el *Instituto para el Conocimiento de las Escrituras* en la cual se enseña a 463 niños. Esta parte de la obra exige especial acción de gracias. Durante estos últimos dieciocho meses, el número de los niños es casi tres veces mayor que lo que solía ser. Cinco de los estudiantes se han convertido en los dos últimos años y ahora están en comunión con la Iglesia. Tres de ellos son ahora profesores en la escuela.

Más de 120 adultos han sido instruidos, y doce han sido enseñados a leer. El Instituto apoyó del todo a varias escuelas para niños pobres –tres para chicos y tres para chicas. El número de todos los niños que han sido escolarizados en las escuelas a través del Instituto es 1,534. En las seis escuelas, tenemos 342 niños.

Durante los últimos dos años, distribuimos 1,884 copias de las Escrituras en relación con el Instituto, y desde el comienzo de la obra, 5,078 copias. El trabajo misionero también ha sido apoyado.

Ochenta y seis huérfanos viven en las tres casas. El número de huérfanos que han estado bajo nuestro cuidado a partir del 11 de abril de 1836, al 9 de diciembre de 1838, asciende a 110.

16 de diciembre - Un documento fue colocado en forma anónima en el alfolí de la capilla *Bethesda*, conteniendo cuatro libras y diez chelines. En el documento fue escrito, “*Para el alquiler de las casas de los orfanatos del 10 de diciembre al 31 de diciembre de 1838.*”

“*¡Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en él!*” (Salmo 34: 8). La persona que dio estas cuatro

libras y diez chelines para el alquiler de las casas de los orfanatos decidió dar regularmente, pero de forma anónima, una libra diez chelines a la semana, que era exactamente la suma requerida para el alquiler de estas tres casas. Así el Señor recompensó nuestra obediencia.

20 de diciembre - Los gastos de los huérfanos han sido de más de cuarenta y siete libras en los últimos seis días, y sólo han llegado poco más de trece libras. Estamos de nuevo muy bajos en fondos.

Me di esta mañana a la oración. Alrededor de un cuarto de una hora después, recibí tres libras, el pago de un testamento dejado por una hermana que murió hace varios meses.

22 de diciembre - Un día solemne. Recibí la noticia de que mi hermano murió el 7 de octubre. *“El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?”* (Génesis 18:25). Este debe ser el consuelo del creyente en un momento así, y es mi consuelo ahora. Sé que el Señor es glorificado en mi hermano, cualquiera que haya sido su fin. ¡Que el Señor haga de este evento una bendición duradera para mí, especialmente en llevarme a ferviente oración por mi padre!

31 de diciembre - Hemos tenido muchos gastos durante el pasado año, pero durante ningún período de mi vida el Señor me ha provisto tan ricamente. En verdad, debe ser obvio para todos que yo sirvo a un amo bueno. ¡Es mejor, por mucho, actuar de acuerdo con la voluntad del Señor con respecto a las cosas temporales!

Pidiendo y recibiendo

1, 2 y 3 de enero, 1839 - Hemos tenido tres reuniones especiales de oración estos tres días. El año comenzó con bendiciones. En la primera hora del año, llegaron dos libras y siete chelines para los huérfanos. El dinero fue entregado después de nuestra tradicional reunión de oración del 31 de diciembre, la cual duró desde las siete de la tarde hasta después de la medianoche.

20 de enero - *“Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien;”* (Marcos 14: 7). El Señor habló estas palabras a sus discípulos, quienes fueron ellos mismos muy pobres, lo que implica que los hijos de Dios tienen poder con Dios para traer bendiciones temporales sobre los santos pobres o los no creyentes pobres a través de la oración. En consecuencia, he sido guiado a pedir al Señor por medios para ayudar a los santos pobres, y Él ha movido a sus hijos a confiar en mí con dinero para ese propósito.

Por tanto, he estado orando de nuevo por medios para ayudar más ampliamente a los santos pobres en comunión con nosotros. Muchos de ellos no son simplemente probados por las habituales dificultades temporales que surgen en el invierno, sino sobre todo por los altos precios del pan. Esta tarde, el Señor ha dado respuesta a mi oración. Cuando llegué a casa para la reunión, me encontré con un hermano se ofreció a darme diez libras a la semana durante doce semanas para proveer a los santos pobres con carbón, ropa, y pan.

07 de febrero - Este día ha sido uno de los más notables en lo relativo a los fondos. No teníamos dinero a la mano, y yo estaba esperando en Dios. Le pedí varias veces, pero no llegaron suministros. El director llamó para decirme que se necesitaban una libra y dos chelines para comprar pan para las tres casas y para cubrir los otros gastos. Luego salió para *Clifton* para hacer los arreglos para recibir a tres huérfanos de una hermana que falleció el día cuatro. Aunque no tenemos fondos a la mano, la obra continúa y nuestra confianza no se ve disminuida. Cuando regresó no había recibido nada, pero uno de los trabajadores dio cinco chelines de lo suyo.

A las cuatro de la tarde, me pregunté cómo les habría ido a las hermanas en el día. Fui al orfanato de las niñas para encontrarnos para la oración y encontré que había llegado una caja para mí de *Barnstable*. El costo de envío estaba pagado; de lo contrario, no habiéramos tenido dinero para pagarlo. ¡Vea cómo la mano del Señor está en las cosas más pequeñas! Abrimos la caja, y contenía más de catorce libras para los huérfanos y para el Fondo de la Biblia. Además de esto, había cuatro yardas de tela, tres pares de zapatos nuevos, dos pares de calcetines nuevos, seis libros para venta, un estuche de oro para lápices, dos anillos de oro, dos aretes de oro, un collar y un estuche de plata para lápices.

05 de marzo – Se necesitan varias libras de nuevo. Además de las provisiones diarias, el carbón es poco, los suministros médicos en las dos casas estaban agotados, y sólo había cinco chelines en la mano. Mientras estaba en oración esta mañana, recibí un cheque por siete libras y diez chelines.

23 de marzo - Por medio de varias donaciones he podido cubrir los gastos restantes de esta semana y también pagar quince libras que aún se deben de los sala-

rios. Mis compañeros trabajadores nunca me piden nada y están dispuestos a desprenderse de dinero o de cualquier otra cosa en el momento de necesidad. No obstante, le pedí al Señor frecuentemente acerca de esto, y ahora ha concedido mi petición.

13 de abril - Conversé con otra de las huérfanas, quien ha caminado consistentemente en el Señor por muchos meses. Mañana, ella se unirá a la comunión de los santos.

14 de abril - Un hermano pobre con una familia grande y un pequeño sueldo, ahorró dinero que le dio su jefe para cerveza. Este hermano, que se convirtió alrededor de hace cinco años, era un notorio borracho. Cuando juntó una libra, él lo donó a los huérfanos.

15 de julio - Se necesitaban dos libras y siete chelines para los huérfanos, pero no teníamos nada. No tenía ni idea de cómo obtener los medios para la cena y para nuestras otras necesidades. Mi corazón estaba perfectamente en paz y seguro de ayuda. Esa tarde, recibí una carta de la *India*, escrita en mayo, con cincuenta libras para los huérfanos. Yo había dicho el sábado pasado que podríamos necesi-

tar cincuenta libras porque se debían los sueldos de todos mis colaboradores, los suministros médicos y provisiones se habían acabado, se necesitaban prendas de vestir, y se necesita hilo de lana para los chicos para continuar con su tejido de punto.

22 de agosto - En mi paseo por la mañana, cuando le estaba recordando al Señor de nuestra necesidad, me sentí seguro que Él enviaría ayuda este día. Mi seguridad surgió de nuestra necesidad, porque no había manera de pasar el día sin ayuda. Después del desayuno, consideré lo que podría ser vendido por dinero para los niños. Pero casi nada parecía suficiente para satisfacer los requerimientos del día.

En nuestra profunda pobreza, después de haber reunido algunas pocas cosas para vender, una hermana que se gana la vida con el trabajo de sus manos trajo ochenta y dos libras. Esta hermana estaba convencida que los creyentes en nuestro Señor Jesús deberían actuar conforme a sus mandamientos: "*Vended lo que poseéis, y dad limosna;*" (Lucas 12:33); "*No os hagáis tesoros en la tierra*" (Mateo 6:19). En consecuencia, ella sacó su dinero del banco y sus acciones: doscientas cincuenta libras, y me lo trajo en tres momentos diferentes

para el beneficio de los huérfanos, para Biblias, para la labor misionera, para fondos de las escuelas, y para los santos pobres.

Hace unos dos meses, ella me trajo cien libras más después de que había vendido algunas otras posesiones. Las ochenta y dos libras que trajo hoy son de la venta de su última posesión terrenal. Ella nunca expresó el menor pesar por el paso que daba, pero siguió trabajando en silencio con sus manos para ganarse la vida.

04 de septiembre - He sido guiado a orar, por si es voluntad del Señor, que deje *Bristol* por una temporada. Durante las dos últimas semanas, he sufrido de indigestión severa, y todo mi sistema digestivo está débil. Dos obstáculos se interponen en el camino: falta de dinero para los huérfanos y para mis propios gastos personales. Hoy recibí un cheque por siete libras y diez chelines para los huérfanos, los cuales llegaron en un momento excelente. Además, han llegado cuatro libras desde antier.

5 de septiembre - Hoy una hermana envió cinco libras para mí, para ser usados en beneficio de mi salud, la cual escuchó que una vez más está fallando. Yo no aparto

dinero para tales propósitos; pero cada vez que realmente necesito medios, ya sea para mí mismo o para los demás, el Señor los envía en respuesta a la oración.

07 de septiembre - Llegué a *Trowbridge*. Este ha sido un muy buen día. Tuve mucha comunión con el Señor. ¡Qué bueno es Él en sacarme del trabajo en *Bristol* por una temporada y darme más comunión con Él!. Recordé la bendición especial del Señor sobre mí en este lugar a principios del año pasado. ¡Que bueno ha sido desde entonces! Oré mucho por mí, por la iglesia en general, por los santos aquí y en *Bristol*, por mis parientes no convertidos, por mi querida esposa, y porque el Señor cubriera mis propias necesidades temporales y las de los huérfanos. Sé que Él me ha escuchado.

Estoy rodeado de buenos amigos, y me siento como en casa. Mi habitación es mucho mejor de lo que necesito, pero un sillón para arrodillarme para la oración, ayudaría a mi comodidad, ya que mi cuerpo está tan débil. Por la tarde, sin hacer una sugerencia al respecto, me encontré con que alguien había colocado un sillón en mi habitación. Me quedé sorprendido por la bondad especial de mi Padre celestial. Él es consciente de las ne-

cesidades más pequeñas y comodidades de su hijo.

09 de septiembre - Volví a Bristol y a mi viejo hábito de levantarme temprano en la mañana para estar en comunión con Dios. Fui guiado a esto por el ejemplo del hermano en cuya casa me alojaba. Al hablar de los sacrificios en Levítico, comentó que, así como sólo los mejores animales eran ofrecidos, la mejor parte de nuestro tiempo se debería dar para la comunión con el Señor.

Yo había sido un madrugador en el pasado. Pero desde que mis nervios se volvieron tan débiles, pensé que lo mejor para mí era tener más descanso. Por esta razón, me levantaba entre seis y siete, y algunas veces después de las siete. A propósito caí en el hábito de dormir un cuarto de hora o media hora después de la cena.

Pensé que encontraba beneficio en el muy necesario descanso. De esta manera, sin embargo, mi alma había sufrido considerablemente. A menudo venía sobre mí trabajo inevitable antes que tuviera tiempo suficiente para la oración y la lectura de la Palabra.

Finalmente decidí que lo que sea que mi cuerpo pudiera sufrir, ya no dejaría que la parte más preciosa del día pasara mientras yo estaba en la cama. Por la gracia de Dios tuve la oportunidad de comenzar a levantarme más temprano al día siguiente, y he continuado levantándome temprano desde entonces. Me permito ahora alrededor de siete horas de sueño. Aunque estoy lejos de estar fuerte y muchas cosas me cansan mentalmente, encuentro que esto es más que suficiente para renovarme. Además, me voy a dormir después de cenar. El resultado ha sido que puedo tener tiempos largos y preciosos para la oración y la meditación antes del desayuno.

En cuanto a mi cuerpo y al estado de mis nervios, he estado mucho mejor desde entonces. Lo peor que podría haber hecho para mis nervios débiles, era haber permanecido una hora o más de lo que solía en la cama antes de mi enfermedad, porque esto, en realidad, debilitaría más mi cuerpo.

Quiero animar a todos los creyentes a entrar en el hábito de levantarse temprano para encontrarse con Dios. ¿Cuánto tiempo para descansar debería ser permitido? Ninguna regla es de aplicación

universal, porque no todas las personas requieren la misma cantidad de sueño. También las mismas personas, en diferentes momentos, de acuerdo a la fortaleza o debilidad de su cuerpo, pueden requerir más o menos. La mayoría de los médicos están de acuerdo en que los hombres saludables no requieren más de entre seis o siete horas de sueño, y las mujeres no necesitan más de siete u ocho horas.

Los hijos de Dios deberían tener cuidado de no dormir muy poco, ya que pocos hombres pueden seguir bien en cuerpo y mente con menos de seis horas de sueño. Cuando joven, antes de ir a la universidad, me iba a la cama regularmente a las diez y me levantaba a las cuatro, estudiaba mucho, y estaba en buena salud. Desde que me he permitido sólo alrededor de siete horas de sueño, he estado mucho mejor en el cuerpo y en los nervios que cuando pasaba ocho u ocho horas y media en la cama.

Alguien puede preguntar: *“Pero, ¿por qué debería levantarme temprano?”*. Permanecer demasiado tiempo en la cama es una pérdida de tiempo. Perder el tiempo es impropio de un santo que fue comprado por la sangre preciosa de Jesús. Su tiempo

y todo lo que tiene es para ser usado para el Señor. Si dormimos más de lo necesario para la renovación del cuerpo, es desperdiciar el tiempo que el Señor nos ha confiado para ser usado para su gloria, para nuestro propio beneficio, y para el beneficio de los santos y de los incrédulos que nos rodean.

Así como mucha comida daña el cuerpo, lo mismo es cierto en relación con el sueño. Los médicos estarían fácilmente de acuerdo en que permanecer más de lo necesario en la cama para fortalecer el cuerpo, en realidad lo debilita.

También daña el alma. Permanecer demasiado tiempo en la cama no sólo nos impide dar la parte más preciosa del día para la oración y la meditación, sino que esta pereza conduce también a muchos otros males. Cualquiera persona que pasa una, dos o tres horas en oración y meditación antes del desayuno, pronto descubrirá los efectos beneficiosos que el madrugador tiene sobre el hombre exterior y el interior.

Se puede decir, “*Pero ¿qué haré para levantarme temprano?*”. Mi consejo es: No se demore. Comience mañana. Pero no dependa de su propia fuerza. *Es posible que*

haya comenzado a levantarse temprano en el pasado, pero ha renunciado a ello. Si usted depende de su propia fuerza en esta materia, no llegará a nada. En cada buena obra, debemos depender del Señor. Si alguien se levanta para en vez de dormir, dar el tiempo de sueño para la oración y la meditación, tenga por seguro que Satanás tratará de poner obstáculos en el camino.

Confíe en el Señor en busca de ayuda. Usted va a honrarlo si espera ayuda de él en este asunto. *Ore por ayuda, espere ayuda y la tendrá.* Además de esto, vaya a la cama temprano. Si se queda hasta tarde, no puede levantarse temprano. No deje que la presión de los compromisos le impidan ir habitualmente temprano a la cama. Si falla en esto, usted no puede ni debe levantarse temprano debido a que su cuerpo necesita descanso.

Levántese de una vez cuando despierte. No permanezca un minuto más en la cama o de lo contrario es probable que concilie el sueño de nuevo. No se desanime por sentirse somnoliento y cansado al levantarse temprano. Esto pronto desaparecerá. Después de unos días, se sentirá más fuerte y más renovado que cuando solía permanecer en cama una

hora o dos más de lo que necesitaba. Siempre permítase la mismas horas de sueño. No haga ningún cambio, salvo por causa de enfermedad.

El 10,11 y 12 de diciembre, tuvimos reuniones públicas para informar sobre los tratos del Señor con nosotros en los orfanatos y el *Instituto para el Conocimiento de las Escrituras*. Ya son cinco años y nueve meses desde que el Instituto ha estado en funcionamiento. Nosotros hemos sido capaces de seguir proporcionando todo lo necesario para los gastos relacionados con las seis escuelas. El número de los niños en ellas es 286. El número de todos los niños que han sido escolarizados en las escuelas suma 1795.

Hay 226 niños en la escuela dominical. Catorce alumnos son enseñados a leer en la escuela de adultos, y han habido cerca de 130 adultos instruidos en esa escuela desde la formación del Instituto.

Hemos distribuido, durante el año pasado, 514 copias de las Escrituras y 5,592 desde el 5 de marzo de 1834. El trabajo misionero también ha sido apoyado.

En la actualidad hay 96 huérfanos en las tres casas. El número de todos los huérfa-

nos que han estado bajo nuestro cuidado desde el 11 de abril de 1836, al 9 de diciembre de 1839, asciende a 126. Todo nos ha sido dado como resultado de la oración a Dios.

Mirando al Señor

1 de enero 1840 - Alrededor de la una de la mañana, recibí un sobre cerrado con algo de dinero para los huérfanos. La persona que dio esto estaba profundamente endeudada, y yo estaba consciente que sus acreedores le habían pedido que pagara en varias ocasiones. Decidí devolver el sobre sin abrirlo, porque nadie tiene el derecho a dar mientras que está endeudado. Hice esto a pesar de que sabía que no había lo suficiente para afrontar los gastos del día. Cerca de las ocho de la mañana, un hermano trajo cinco libras que acababa de recibir de su madre. ¡El hermano fue guiado para traerlo enseguida!

25 de enero - He orado mucho esta semana para ir a *Alemania* para ver a ciertos hermanos que planean ir como misioneros a las *Indias Orientales* y para ver a mi padre una vez más. Soy guiado a ir ahora, en lugar de retrasar el viaje, porque mi salud está fallando de nuevo. De esta manera, voy a continuar sirviendo en la obra del Señor y beneficio mi salud al mismo tiempo. ¡Señor, guárdame de cometer un error en este asunto!

2 de febrero - Ayer y hoy, han llegado casi nueve libras para los huérfanos. ¡Qué bueno es el Señor en enviar este dinero en la víspera de mi salida de casa!

09 de marzo - Durante mi ausencia de Bristol, el Señor no sólo proveyó para todas las necesidades de los huérfanos, sino que cuando volví, Él proveyó aún más de lo que lo había hecho cuando me fui.

26 de marzo - El día 17 de este mes, recibí la siguiente carta de un hermano que había sido usado por el Señor varias veces para suplir nuestras necesidades:

“He recibido un poco de dinero. ¿Tiene alguna necesidad presente para el Instituto bajo su cuidado? Yo sé que usted no pide, excepto a Aquel cuyo trabajo está haciendo; pero responder cuando se le pregunta parece ser algo correcto. Tengo una razón para desear saber el estado actual de sus finanzas. Si usted no necesita el dinero, otras áreas de la obra del Señor u otras personas del Señor pueden necesitar ayuda. Sírvase informarme la cantidad que necesita en este momento”.

Cuando llegó esta carta, estábamos en necesidad. A pesar de eso, le respondí de la siguiente manera:

“Mientras le doy las gracias por su amor, y si bien estoy de acuerdo con que hay una diferencia entre pedir dinero y responder cuando se pregunta, sin embargo, no me siento en libertad para hablar sobre el estado de nuestros fondos. El objetivo primario de este ministerio es llevar a los que son débiles en la fe a que vean la realidad en el trato solo con Dios”.

Después que envié la respuesta, oré: *“Señor, tú sabes que por tu causa no le dije a este hermano acerca de nuestra necesidad. Ahora, Señor, muestra de nuevo que es real hablarte solo a ti acerca de nuestra necesidad. Habla a este hermano, para que él pueda ayudarnos”.*

Hoy, en respuesta a mi solicitud, este hermano envió cien libras. Ahora tengo el dinero para establecer la escuela infantil y para pedir más Biblias. También, los huérfanos están cubiertos de nuevo por una semana.

07 de abril - Esta tarde recibí información de que mi querido padre murió el 30 de marzo. Durante ningún período hice ora-

ción con más frecuencia o más ardientemente por su conversión que durante el último año de su vida. Pero no vi la respuesta a mis oraciones.

02 de mayo – No ha llegado nada en cinco días, y estamos sin dinero otra vez. En respuesta a la oración, llegaron cinco chelines y seis peniques, y algunas baratijas nos fueron enviadas. Así fuimos ayudados en este día. El Señor permitió que pasaran cinco días sin influir en el corazón de nadie para que nos enviara suministros, pero en el momento que hay necesidad real, las aguas corren de nuevo.

03 de mayo - Ayer por la tarde un hermano fue bautizado, el cual en el primer domingo de este año llegó con su prometeda a la Capilla *Bethesda*. No eran creyentes en ese momento. Desde el 1ro de abril, cuarenta y un personas han venido a nosotros para hablar de sus almas.

10 de mayo. Hoy cinco de los huérfanos fueron bautizados. Ahora hay catorce de ellos en la congregación.

26 de mayo -. No ha llegado nada. Mi otro trabajo me impidió ir a los orfanatos hasta las siete de la noche, cuando los trabajadores se reunían para orar. Uno de

ellos ha dado diecisiete chelines, los cuales han sido divididos entre las tres casas. Con esto compramos todos los artículos necesarios. Ahora somos muy pobres.

mayo 27 - Nos reunimos para la oración a las once de esta mañana. No ha llegado dinero, pero había suficiente para la cena en todas las casas. Esta mañana, la última parte de carbón se utilizó en el orfanato de pequeños. En el orfanato de niños había suficiente carbón para hoy, pero no hay dinero para comprar más. En nuestro tiempo de necesidad, un hermano envió una carga de carbón. Planeamos encontrarnos esta tarde para más oración. ¡Que el Señor, en su misericordia, nos envíe ayuda mientras tanto!

¡Al anochecer, el Señor ha mostrado su misericordia! Hace varios días, una persona nos dio varios artículos que se venderán para el beneficio de los huérfanos. Él nos debe seis libras y quince chelines. Esta mañana, le pedí al Señor que inclinara su corazón para que trajera el dinero, o al menos una parte de el, ya que estábamos en tal necesidad. Justo cuando esta tarde iba a reunirme para la oración con mis colaboradores, él trajo cuatro libras.

Pero nuestro Padre bueno nos mostró, además, que tenía suministros retenidos por una temporada solo para poner a prueba nuestra fe. Ha llegado suficiente para abastecernos durante varios días. Así, el día que se había iniciado con la oración, terminó en alabanza. Pero debo mencionar una cosa más que es aún más preciosa: el Señor ha comenzado a trabajar en los corazones de varios de los niños. Ellos quieren aprender más acerca de Jesús.

01 de agosto - Hace unos días, un hermano se estaba quedando conmigo. Se dirigía a visitar a su padre, a quien no había visto por más de dos años. Su padre se oponía en gran manera a los decididos pasos que su hijo había tomado para servir al Señor. Antes de que este hermano se fuera, aquella preciosa promesa de nuestro Señor fue traída a mi mente: *“Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.”* (Mateo 18:19). En consecuencia, me fui a la habitación del hermano, y oramos juntos por una recepción amable de su padre y la conversión de ambos padres.

Hoy este hermano regresó. El Señor ya ha respondido una parte de la oración -fue

amablemente recibido, contrariamente a toda expectativa. ¡Que el Señor nos ayude ahora para buscar una respuesta a la otra parte de la oración!

El padre de este hermano vivió diez años más después del 1ro de agosto 1840, hasta que tuvo cerca de ochenta y seis años de edad. Continuó en una vida de mucho pecado y en oposición a la verdad, y la perspectiva de su conversión se hizo más y más oscura. Pero al final el Señor contestó la oración. Esta pecador de edad avanzada fue cambiado del todo, confió en el Señor Jesús para la salvación de su alma, y se volvió más unido a su creyente hijo tanto como antes se había opuesto a él. Él quería que su hijo estuviera cerca de él tanto como fuera posible para que le leyera las Sagradas Escrituras y oraran juntos.

08 de agosto - Esta tarde estaba meditando en el Salmo cuatro. Las palabras en el versículo tres, “*Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí; Jehová oirá cuando yo a él clamare.*”, hablaron a mi corazón y me llevó a orar por bendiciones espirituales. Mientras estaba en la oración, las necesidades de los huérfanos fueron traídas a mi mente, y oré acerca de esto también.

Cerca de cinco minutos más tarde, se me informó que una hermana deseaba verme. Trajo una libra y diez chelines para los huérfanos. Así, el Señor en su misericordia, ya ha enviado un poco para comenzar con la semana.

23 de agosto – Como a menudo hemos encontrado que es el caso, así es ahora. Después que el Señor ha probado nuestra fe, en Su amor nos da en abundancia. Para la gloria de Su nombre y para la prueba de nuestra fe, Él nos permite ser pobres y luego en su misericordia, suple nuestras necesidades.

29 de agosto - Muy poco ha llegado para los otros fondos. El principal suministro de nuestras necesidades ha sido para la venta de Biblias. El sábado pasado no era capaz de pagar la totalidad de los salarios semanales de los profesores de las escuelas. Sin embargo, yo no soy su deudor porque se entiende que ellos no deben mirarme a mí para el pago, sino a el Señor. Parece ahora que es la voluntad del Señor que los hermanos y hermanas que laboran en las escuelas también compartan con nosotros las dificultades y alegrías de vivir por la fe. Todos nos reunimos, y después que yo había puesto en sus corazones la importancia de mantener el estado

de los fondos para ellos mismos, oramos juntos.

5 de septiembre - Debido a que ha llegado tan poco durante los últimos días, se requieren por lo menos tres libras para suplir las necesidades de hoy. Sin embargo, no teníamos ni un centavo a la mano cuando comenzó el día. Por la tarde, todos nos reunimos para orar. Unos pocos maestros dieron algo de su propio dinero, pero no fue suficiente. La cena no ha sido provista para mañana y no hay dinero para comprar leche.

¡Ahora observe cómo nuestro buen Padre nos ayudó! Esta tarde, una hermana que vendió algunas cosas para nosotros trajo dos libras, diez chelines y seis peniques. A pesar de que no se sentía bien, ella dijo que había venido porque estaba en su corazón, y ella no podía estar tranquila.

08 de septiembre - Nuestras reuniones de oración han sido una bendición para nosotros y nos ha unido más que nunca en la obra. Las tenemos ahora todas las mañanas a las siete; y vamos a continuarlas, si el Señor nos ayuda, hasta que veamos Su mano extendida. Necesitamos una estufa en una de las aulas y un suministro de Biblias y Nuevos Testamentos. Tam-

bién queremos ayudar a los hermanos misioneros que trabajan en dependencia al Señor para el suministro de sus necesidades temporales.

21 de septiembre - Un hermano de Londres me dio diez libras para ser utilizadas donde más se necesitara. Este hermano no sabía nada acerca de nuestra obra cuando llegó a *Bristol* hace tres días. El Señor nos muestra su continuo cuidado sobre nosotros levantando nuevos obreros.

Los que confían en el Señor nunca serán decepcionados. Algunos de los que nos ayudaron por un tiempo pueden dormir en Jesús, algunos pueden enfriarse en el servicio del Señor, algunos pueden estar tan deseosos como siempre para ayudar, pero ya no tienen los medios, y algunos pueden estar dispuestos de corazón a ayudar y tener los medios, pero puede que sea la voluntad del Señor el dar en otra forma. Si fuéramos a apoyarnos sobre el hombre, sin duda seríamos decepcionados; pero apoyándonos sólo en Dios, estamos más allá de la decepción y más allá de ser abandonados por alguna razón.

07 de octubre – Ahora se cumplen cinco semanas desde que nos reunimos todos los días para la oración. Además de las necesidades temporales, pedimos la gracia y la sabiduría para nosotros mismos en la obra, por la conversión de los niños bajo nuestro cuidado, por gracia para los niños que ya han aceptado al Señor, por una bendición sobre la distribución de las Escrituras, y por una bendición sobre la obra de la iglesia en general.

Nunca desde que comenzó la obra hemos tenido que seguir tanto tiempo en oración por los fondos, sin obtener respuesta. El Señor, sin embargo, nos dio la gracia para continuar en la oración, y Él guardó nuestros corazones en la seguridad de que Él ayudaría. Ahora, a su tiempo, Él ha hecho manifiesto que Él no sólo ha escuchado nuestras oraciones, sino que él las ha respondido aún antes que lo buscáramos. Hoy hemos recibido de las *Indias Orientales* una orden bancaria por cien libras, la cual había sido enviada hace dos meses, varios días antes de que incluso comenzáramos a orar.

08 de noviembre - Planeaba ir a *Trowbridge* ayer y había hecho los arreglos en la noche del viernes. Pero apenas me había decidido hacerlo, no sentí paz sobre

ir. Después de orar acerca de ello en la noche del viernes y ayer en la mañana, decidí no ir. Empecé a buscar bendiciones para el día de hoy, creyendo que el Señor me había mantenido aquí por una buena razón.

Esta tarde, fui guiado a compartir la verdad del evangelio con algunos de los que aún no habían aceptado a Jesús como su Señor. Inmediatamente vi fruto de la Palabra. Hablé con un hombre hasta eso de las diez, hasta que no me quedó ninguna fuerza. El Señor, en su misericordia hacia ellos, me impidió ir a *Trowbridge*.

09 de diciembre - A pesar que nuestras pruebas durante este año han sido más que cualquier otro año, y aunque a menudo hemos estado reducidos en extremo, sin embargo, los huérfanos no han carecido de nada. Ellos siempre han tenido una buena y nutritiva comida y el vestido necesario.

Si alguien piensa que por causa de nuestras pruebas durante este año estamos decepcionados según nuestras expectativas o estamos desanimados en la obra, mi respuesta es que lo opuesto es la verdad. Tales días se esperaban desde el comienzo. El fin principal para el que el

Instituto fue establecida es que la iglesia viera la mano extendida de Dios sobre nosotros en respuesta a la oración. Nuestro deseo, por lo tanto, no es que estemos sin pruebas, sino que el Señor en su misericordia nos ayude y que no le deshonremos con desconfianza.

Esta forma de vida nos trae muy cerca al Señor. Mañana tras mañana, Él inspecciona nuestros suministros para que Él pueda enviar la ayuda que se necesite. Nunca he tenido una mayor conciencia de la presencia del Señor que cuando después del desayuno no quedaba nada para la cena, y luego el Señor proporcionó la cena para más de un centenar de personas; o cuando, después de la cena, no había nada para el té, y sin embargo el Señor proporcionó el té -todo esto sin haber informado a un solo ser humano acerca de nuestra necesidad. Una cosa es cierta -no estamos cansados de hacer la obra del Señor de esta manera.

Muchas personas han comentado que tal forma de vida debe hacer que la mente continuamente piense cómo obtener comida y ropa, y por lo tanto se convierten en no aptos para el trabajo espiritual. Yo respondo que nuestras mentes rara vez se preocupan por la necesidades de la vida,

porque el cuidado de ellas descansa sobre nuestro Padre. Debido a que somos Sus hijos, Él no sólo nos permite hacer así, sino que quiere que lo hagamos.

No piense que estas respuestas a la oración son sólo para nosotros y no pueden ser disfrutadas por todos los santos. No todo hijo de Dios es llamado por el Señor para establecer escuelas y orfanatos confiando en el Señor para los medios para hacerlo. Sin embargo, no hay ninguna razón por la que usted no pueda experimentar, mucho más abundantemente de lo que lo hacemos ahora, Su voluntad de responder las oraciones de sus hijos.

Pruebe la fidelidad de Dios trayendo todas sus peticiones ante Él. Sólo mantenga un corazón recto. Pero si usted vive en pecado y si hace voluntaria y habitualmente cosas que usted sabe son contrarias a la voluntad de Dios, entonces usted no puede esperar que Él le oiga. *“Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, El Señor no me habría escuchado. Mas ciertamente me escuchó Dios; Atendió a la voz de mi súplica.”* (Salmo 66: 18-19).

Algunos puntos más interesantes son:

1. Durante este año, seis escuelas para niños pobres han sido del todo apoyadas por los fondos de nuestro Instituto. El número de todos los niños que han sido educados en las escuelas a través del Instituto, desde su formación, asciende a 2,216. El número de ellos que están ahora en las seis escuelas es
303.

Estas escuelas han sido asistidas por los niños pagando alrededor de una sexta parte de sus propios gastos.

2. Una escuela dominical ha sido totalmente apoyada por los fondos del Instituto.
3. Desde la formación del Instituto, se ha sostenido una escuela para adultos. Desde que se inició, unos 150 adultos han sido instruidos los domingos por la tarde.
4. Hemos repartido muchas Biblias y Nuevos Testamentos y apoyado el trabajo misionero.
5. Durante los últimos catorce meses, hemos celebrado estudios de la Biblia, especialmente para niños. Ellos

han demostrado gran interés en estas reuniones, y yo atribuyo esto al Señor. Creo que esto es un precursor de mayor bendición.

6. Durante el último año, tres de los niños de la escuela dominical han sido recibidos en la congregación. Al final del año pasado, ocho huérfanos fueron recibidos en comunión; y durante el presente año, fueron recibidos catorce más.

En el informe del año pasado, dijimos que estábamos buscando fruto en la conversión de los niños. Hemos orado fervientemente por ellos, y el Señor ha hecho con nosotros conforme a nuestras expectativas. Pero espero mucho más de lo que hemos visto. El objetivo principal de nuestro trabajo es demostrar la realidad del poder con Dios en oración. Como esperábamos, y como ha sido nuestra oración, el Señor nos da la alegría de ver un niño tras otro traído a Él.

Me parece que los creyentes en general, han esperado poco fruto de sus trabajos entre los niños. Tienen la esperanza de que el Señor algún día confirmará su instrucción y contestará las oraciones que se ofrecen por los niños. La Biblia nos

asegura que todo lo que hacemos para el Señor, incluyendo la educación de los niños en el temor del Señor, no es en vano. Tenemos que protegernos contra el pensamiento de que no importa si vemos fruto presente o no. Por el contrario, no debemos dar descanso al Señor hasta que veamos fruto. Por lo tanto, en la perseverante y sumisa oración, debemos hacer que nuestras peticiones sean conocidas delante de Dios. Ahora estoy buscando que muchos más niños sean convertidos.

La fe fortalecida por la práctica

01 de enero 1841 - Durante esta semana, nos hemos reunido a diario para la oración, pidiendo al Señor por los medios para tener impreso el informe del año pasado. Debería haber sido enviado a la imprenta desde hace tres semanas. Si el informe no se imprime pronto, la gente sabrá que es porque nos falta dinero.

Por las donaciones que vinieron durante estos últimos días para los huérfanos, y por diez libras que se dieron hoy, podemos pagar cerca de dos tercios de la impresión. Por consiguiente, enviamos una parte del manuscrito, confiando en que el Señor enviaría más dinero. Pero si no, vamos a esperar hasta que llegue más.

11 de enero - Durante la última semana, el Señor no sólo nos ha provisto ricamente con todo lo que necesitábamos para los huérfanos, sino que Él nos permitió apartar varias libras para la impresión del informe. El sábado por la noche sólo quedaron tres chelines. Yo estaba esperando una respuesta a mis oraciones por los

fondos y el Señor no me decepcionó. Ayer llegó más dinero, y ahora tenemos lo suficiente para imprimir la última parte del informe.

12 de enero - Hoy recibí una carta de un hermano quien me dio el derecho a retirar de su cuenta bancaria durante este año, hasta mil libras. Se puede utilizar para algún hermano o hermana que tenga en su corazón el servir como misionero en las *Indias Orientales* y a quien yo considere llamado para este servicio, hasta donde yo sea capaz de juzgar.

Este poder duró sólo para ese año, pero las personas que se ofrecieron no eran adecuadas para este servicio. Es más fácil obtener las finanzas que individuos adecuados. De hecho, en mi experiencia, he encontrado que si pudiera establecer que cierta cosa se hiciera según la voluntad de Dios, el dinero sería obtenido rápidamente para llevarlo a cabo.

04 de marzo - Para animar a los creyentes que son probados teniendo familiares y amigos no convertidos, voy a relatarles la siguiente circunstancia que sé que es verdad. El barón **von Kamp**, que vivió en *Prusia*, había sido discípulo del Señor Jesús durante muchos años. En 1806,

una gran calamidad financiera vino sobre muchos miles de tejedores de la zona. Ellos no tenían empleo porque todo el continente estaba en un estado inestable por la guerra. El barón creyó que era la voluntad del Señor el utilizar su riqueza para proveer a estos pobres tejedores con trabajo, con el fin de salvarlos de estar en completa ruina. No había una sola perspectiva de beneficio personal, sino más bien la cierta perspectiva de inmensa pérdida. A pesar de eso, encontró empleo para cerca de seis mil tejedores.

Pero el barón no se contentó con esto. También quiso ministrar a las almas de estos tejedores. Puso creyentes como supervisores sobre su inmensa empresa de tejido. Los tejedores fueron instruidos en las cosas espirituales, y él personalmente compartió la verdad del evangelio con ellos.

El trabajo se prolongó durante un buen tiempo hasta que por fin, a cuenta de la pérdida de la mayor parte de su propiedad, se vio obligado a pensar en renunciar a ella. Pero para entonces, su precioso acto de misericordia había demostrado su valía al gobierno. La empresa fue llevada por ellos y continuó hasta que los tiempos cambiaron. El barón **von Kamp**

fue nombrado director de la empresa mientras ésta existiera.

Este buen hombre de Dios no estaba contento con esto. Viajó por muchos países para visitar las prisiones en aras de mejorar la condición física y espiritual de los prisioneros. También ayudó a estudiantes pobres en la *Universidad de Berlín*, sobre todo a los que estudiaban teología, con el fin de ganarlos para el Señor.

Un día, un talentoso joven se enteró de la bondad del anciano barón para con los estudiantes. Le escribió al barón, solicitando su ayuda porque su propio padre no podía apoyarlo más. Poco tiempo después, el joven **Thomas** recibió una amable respuesta del barón, invitándolo a ir a *Berlín*. Pero antes que llegara esta carta, el joven estudiante había oído que el barón **von Kamp** era un “*pietista*” o “*místico*”, como los verdaderos creyentes eran llamados despectivamente en *Alemania*. El joven **Thomas** estaba profundamente involucrado en la filosofía, razonando sobre todo, cuestionando la verdad de la revelación, cuestionando incluso la existencia de Dios. Le disgustaba la perspectiva de ir al anciano barón por ayuda. Aún así, pensó que podría intentarlo, y si no le

gustaba, no estaba obligado a permanecer con él.

Thomas llegó a *Berlín* en un día cuando el barón estaba fuera de la ciudad por negocios. Empezó a hablar de su filosofía al mayordomo del barón. El mayordomo, sin embargo, era un creyente, y volvió la conversación a cosas espirituales.

Por fin, el barón llegó. Recibió a **Thomas** en la manera más cariñosa y familiar. El barón le ofreció una habitación en su casa y un lugar en su mesa mientras **Thomas** estudiara en *Berlín*. **Thomas** aceptó la oferta.

El barón entonces procuró por todos los medios tratar al joven estudiante de la manera más amable y cariñosa, para servirle tanto como fuera posible, y para mostrarle el poder del evangelio en su propia vida. Hizo todo esto sin discutir con él o incluso hablar con él directamente acerca de su alma. **Thomas** obviamente tenía una mente escéptica, y el barón evitaba caer en ninguna discusión con él. El estudiante se decía a sí mismo a menudo, “*me gustaría poder entrar en una discusión con este viejo tonto. Yo le mostraré cómo sus creencias son irracionales*”. Pero el barón lo evitaba. Cuando el

barón oía que el joven estudiante llegaba a casa por la noche, iba a su encuentro y le servía de cualquier manera que podía, incluso ayudándole a quitarse las botas. Así, este humilde anciano discípulo continuó por algún tiempo. Mientras **Thomas** todavía buscaba una oportunidad para discutir con él, se preguntó cómo el barón podía continuar sirviéndole.

Una noche, cuando **Thomas** regresó a la casa del barón, el barón estaba haciéndose a sí mismo su siervo, como de costumbre. El estudiante no pudo contenerse y estalló, *“Barón, ¿cómo puede hacer todo esto? Usted ve que no me importa. ¿Cómo es capaz de seguir siendo tan amable conmigo y servirme así?”*.

El barón respondió: *“Mi querido y joven amigo, he aprendido esto del Señor Jesús. Me gustaría que leyera el evangelio de Juan. Buenas noches”*.

El estudiante ahora, por primera vez en su vida, se sentó y leyó la Palabra de Dios con un corazón abierto y una voluntad para aprender. Hasta ese momento, nunca había leído las Sagradas Escrituras, a menos que quisiera encontrar argumentos contra ellas. Dios lo bendijo. A partir de ese momento se convirtió en un

seguidor del Señor Jesús y ha continuado en la fe desde entonces.

07 de mayo - El negocio principal al que debo asistir cada día es la comunión con el Señor. La primera inquietud no es lo mucho que podría servir al Señor, sino como mi hombre interior podría ser alimentado. Puedo compartir la verdad con los inconversos; puedo tratar de animar a los creyentes; puedo aliviar al afligido; o puedo, de otras maneras, tratar de comportarme como un hijo de Dios; sin embargo, no estar feliz en el Señor y no ser nutrido y fortalecido en mi hombre interior día a día, puede dar lugar a que esta obra se realice en un espíritu incorrecto.

Lo más importante que tenía que hacer era leer la Palabra de Dios y meditar en ella. Así mi corazón podría ser consolado, animado, advertido, reprendido, e instruido.

Antes, cuando me levantaba, me ponía a orar tan pronto como era posible. Pero a menudo me pasaba de un cuarto de hora a una hora en mis rodillas luchando por orar mientras mi mente divagaba. Ahora rara vez tengo este problema. A medida que mi corazón se nutre de la verdad de la Palabra, soy llevado en verdadera comunión con

Dios. Hablo a mi padre y a mi amigo (aunque soy indigno) acerca de las cosas que Él ha traído ante mí en Su preciosa Palabra.

A menudo me sorprende que no vi la importancia de la meditación en la Escritura antes en mi vida cristiana. Así como el hombre exterior no es apto para el trabajo por un período de tiempo a menos que coma, lo mismo ocurre con el hombre interior. *¿Que es la comida para el hombre interior? No es la oración, sino la Palabra de Dios, no la simple lectura de la Palabra de Dios, de modo que sólo pase por nuestras mentes, así como el agua corre a través de un tubo. No, debemos tener en cuenta lo que leemos, reflexionar sobre ello, y aplicarlo a nuestros corazones.*

Cuando oramos, hablamos con Dios. Este ejercicio del alma puede ser mejor realizado después que el hombre interior ha sido alimentado por la meditación en la Palabra de Dios. Mediante Su Palabra, nuestro Padre nos habla, nos anima, nos conforta, nos instruye, nos humilla y nos reprueba. Podemos meditar provechosamente con la bendición de Dios, aunque seamos espiritualmente débiles. Cuanto más débiles somos, más necesitamos la meditación para fortalecer nuestro hombre interior. La meditación en la Palabra de Dios me ha

dado la ayuda y fortaleza para pasar pacíficamente a través de profundas pruebas. ¡Qué diferencia existe cuando el alma se renueva en comunión con Dios temprano en la mañana! Sin preparación espiritual, el servicio, las pruebas, y las tentaciones del día puede ser abrumadoras.

01 de octubre - Cuando no tuve ni un solo centavo en la mano para las necesidades de este día, diez chelines me fueron traídos para los huérfanos. La nota adjunta decía: *"Vuestro Padre celestial sabe que usted necesita estas cosas. Confíe en el Señor"*. Esta palabra de nuestro Señor es para mí de más valor que muchos billetes de banco.

noviembre 2- En el momento de nuestra gran pobreza, una libra fue enviada por una dama de *Birmingham*. Una media hora más tarde, recibí diez libras de un hermano que tenía ahorrado ciento cincuenta libras. Lo puso en una caja de ahorros, pero ahora ve que destinar este dinero a la obra de Dios glorifica el nombre de Jesús mucho más que mantenerlo en la caja de ahorros para un tiempo de enfermedad o vejez. Si tales tiempos llegan, el mismo Señor que ha cuidado de él en la salud y la fuerza también cuidará de él entonces.

En *Mateo 6: 19-21*, está escrito:

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

El Señor Jesús, nuestro amo y Señor, sabe lo que es mejor para nuestro verdadero bienestar y felicidad. Sus discípulos son extranjeros y peregrinos sobre la tierra -ni pertenecemos a la tierra, ni esperamos permanecer en ella. Por lo tanto, no debemos buscar el aumentar nuestras posesiones terrenales.

Esta es una palabra tanto para los creyentes pobres como para los creyentes ricos. Se puede decir; *“Pero cada persona prudente busca aumentar su riqueza y así pueda tener mucho que dejar a sus hijos o pueda tener algo para la vejez o para el momento de la enfermedad”*. Esta es la costumbre del mundo. Pero a nosotros, discípulos del Señor Jesús nos han prometido *“una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible”* (1 Pedro 1: 4). Si nosotros, al igual que la gente del

mundo, tratamos de aumentar nuestras posesiones, los que no son creyentes pueden cuestionar si creemos lo que decimos sobre nuestra herencia y nuestra celestial vocación.

Nuestro Señor dice que la tierra es un lugar *“donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan”*. Todo lo que es de la tierra, y de alguna manera relacionado con ella, está sujeto a corrupción, cambio, y disolución. No existe ninguna realidad o sustancia en alguna cosa sino en las cosas celestiales. A menudo, la acumulación cuidadosa de posesiones terrenales termina en la pérdida de ellos en un momento por incendio, robo, o un cambio en los mercados mundiales. Aún más, dentro de poco, todos debemos dejar esta tierra, o el Señor Jesús regresará. ¿Qué uso se le dará a las posesiones terrenales entonces?

Nuestro Señor, sin embargo, no se limita a decirnos que no acumulemos tesoros en la tierra. Si Él no hubiera dicho más, la gente podría abusar de este mandamiento y lo utilizaría para fomentar hábitos extravagantes, gastando todo lo que tienen o pudieran obtener para sí mismos. Jesús no quiere decir que debemos vivir según nuestros ingresos. Y añade:

“Pero haceos tesoros en el cielo”. Cada centavo dado por amor al Señor a hermanos pobres o a la obra de Dios es un tesoro guardado en el banco del cielo. Cuando vayamos al cielo, iremos al lugar donde están nuestros tesoros, y los encontraremos allí.

El Señor concluye: *“Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”.* ¿Dónde debería estar el corazón del discípulo del Señor Jesús sino en el cielo? Nuestro llamado es un llamamiento celestial, nuestra herencia es una herencia celestial, y nuestra ciudadanía está en los cielos. Pero si nosotros, los creyentes en el Señor Jesús acumulamos tesoros en la tierra, entonces nuestros corazones estarán en la tierra. Hacer tesoros en el cielo dirigirá el corazón hacia el cielo. Trae con ello, aun en esta vida, bendiciones espirituales preciosas como recompensa a la obediencia al mandamiento de nuestro Señor.

13 de noviembre - Tomé un chelín de la caja en mi casa. Este chelín era todo nuestro dinero para hoy. Más de un centenar de personas deben ser provistas de ahí, y este no un caso aislado, sino frecuente. Es infinitamente precioso el tener al Dios viviente como un padre para ir en busca de

ayuda. Todo el que cree en el Señor Jesús puede clamar por su ayuda ya que todos somos hijos de Dios. *“pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús”* (Gálatas 3:26). Aunque no todos los creyentes en el Señor Jesús son llamados a establecer casas para huérfanos y escuelas para niños pobres y a confiar en que Dios provea, todos los creyentes deberían echar toda su ansiedad sobre Aquel que los cuida. No tenemos que estar ansiosos en relación con nada.

“echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.” (1 Pedro 5: 7).

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6).

“Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá,

por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.” (Mateo 6: 25-34).

Bajo estas circunstancias de necesidad, un reloj de plata, que se volvió propiedad del fondo para los huérfanos desde ayer por la tarde, fue vendido para ayudarnos en los gastos de este día.

El carbón casi ha desaparecido en cada una de las casas, y cada artículo de las provisiones se ha reducido considerable-

mente. Verdaderamente, somos extremadamente pobres. Sin embargo, tenemos provisiones necesarias hasta el lunes por la mañana, y así hemos sido llevados al cierre de una semana más. Esta tarde, todos los trabajadores nos reunimos para la oración.

14 de noviembre - Cuando nos reunimos de nuevo esta tarde para la oración, tuvimos razón para la alabanza, porque el Señor había enviado ayuda financiera.

15 de noviembre - El viernes pasado, el hermano **Craik** y yo tuvimos una reunión para los interesados en la fe y nuevos miembros en la congregación. Hablamos con ocho de ellos y tuvimos que despedir a diez pues nuestra fuerza se había acabado. Esta tarde, vimos a siete y tuvimos que despedir a tres.

09 de diciembre - Ahora estamos en el cierre del sexto año de esta parte de la obra. Nos quedamos con sólo el dinero que ha sido puesto aparte para el alquiler. Pero a través del año, hemos sido suplidos con todo lo que necesitábamos.

Durante los últimos tres años, hemos cerrado las cuentas en este día y celebrado reuniones públicas indicando cómo el

Señor ha hecho con nosotros durante el año. El contenido de estas reuniones se imprimía más tarde para el beneficio de la iglesia en general. Esta vez, sin embargo, parecía mejor retrasar tanto las reuniones como la publicación del informe. A través de Su gracia, hemos aprendido a apoyarnos sólo en el Señor. Si no hablamos o escribimos una sola palabra acerca de esta obra, seríamos suplidos con los medios, según nuestra dependencia de Él. ¿Qué mejor prueba podíamos dar de nuestra sola dependencia en el Dios viviente y no en reuniones públicas o informes impresos, que eso, que en medio de nuestra profunda pobreza, todavía nos íbamos a trabajar en silencio, sin decir nada. Naturalmente, nos hubiera agradado exponer nuestra pobreza. Pero espiritualmente, pudimos deleitarnos en la perspectiva del aumento de bendición que pudiera derivarse por la iglesia si continuábamos expresando nuestras necesidades solo a Dios.

23 de diciembre - Al leer sobre mi diario de este año, encontré que el Señor me ha dado muchas respuestas preciosas a la oración. El 23 de mayo comencé a pedirle al Señor por cierta hermana que sufría de gran depresión espiritual. Después de tres días, el Señor concedió mi petición.

Durante este año, uno de los más grandes pecadores que jamás he conocido en todo mi servicio para el Señor, se convirtió. Repetidamente oré con su esposa por él. Ella vino a mí en profunda angustia a causa del trato cruel que recibía de él porque ella quería vivir para el Señor. Su negativa a responder a su ira sólo lo enfurecía más.

En el momento en que la situación estaba peor, yo supliqué la promesa en *Mateo 18:19* “Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”. ¡Y ahora, este terrible perseguidor ha sido convertido!

El 25 de mayo, comencé a pedirle mas que nunca al Señor por mayor prosperidad espiritual entre los santos en *Bristol*. Alabado sea el Señor, Él realmente ha respondido a esta petición. En ningún periodo ha habido más manifestación de la gracia, la verdad y poder espiritual entre nosotros que el que hay ahora.

Oración diaria y respuestas oportunas

03 de enero, 1842 - Esta tarde, tuvimos una reunión de oración preciosa. Cuando llegó la hora habitual del cierre de la reunión, algunos de nosotros queríamos seguir esperando en el Señor. Les sugerí que los que tenían la fuerza física, el tiempo y el deseo de esperar más tiempo en el Señor, lo hicieran. Al menos treinta se quedaron, y continuamos en oración hasta después de las diez. Nunca supe de oración más profunda en el Espíritu. Experimenté una cercanía inusual con el Señor y fui capaz de orar en fe, sin dudar.

04 de enero - El Señor ha respondido a todas nuestras peticiones en relación con las necesidades diarias de los huérfanos. Hemos tenido una abundancia de estos últimos días, pero los gastos también han sido grandes.

05 de febrero - Sólo hemos recibido lo necesario para proveer para los huérfanos diariamente, y hay de nuevo gran ne-

cesidad. Ahora, a las doce, no existen los medios, hasta ahora, para cubrir los gastos de hoy. Las palabras en la oración de Josafat en *2 Crónicas 20:12* “*no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos*”, son en este momento el lenguaje de mi corazón. Tampoco sé qué hacer, pero mis ojos están puestos en el Señor. Estoy seguro de que Él nos ayudará en este día también.

Al anochecer. Por la mañana, llegaron una libra y diez chelines a través de la venta de algunos artículos. Hemos sido capaces de suministrar todo lo que se necesitaba para hoy.

08 de febrero – Hay suficientes alimentos en todas las casas para las comidas de hoy. Pero no hemos sido capaces de comprar pan, y no hay suficiente dinero para comprar la leche mañana por la mañana. También se necesita carbón en dos casas. En efecto, según recuerdo, nunca estuvimos en una mayor pobreza. Pero estoy totalmente seguro que el Señor no nos abandonará.

Al anochecer el Señor aún no nos ha enviado lo que se necesita para mañana, pero Él nos ha dado una nueva prueba de que Él se acuerda de nosotros. Esta tarde,

una hermana nos envió nueve pasteles de ciruela como un regalo para los huérfanos. Estos pasteles fueron un estímulo para mí a fin de continuar pidiendo por suministros. Las pequeñas donaciones que llegaron hoy son preciosas, pero no son suficientes para satisfacer la necesidad de mañana. Antes de las nueve de mañana por la mañana, necesitamos más dinero para poder comprar leche. En verdad, somos más pobres que nunca. A través de la gracia, mis ojos no se fijan en los escasos suministros ni en la bolsa vacía, sino sólo en las riquezas del Señor.

09 de febrero - Fui a los orfanatos para ver si el Señor había enviado algo. Cuando llegué, encontré que Él acababa de enviar ayuda dos o tres minutos antes. Un hermano estaba en su camino al trabajo esta mañana, cuando el Señor puso a los huérfanos en su corazón. El hermano se dijo a sí mismo, no puedo ir allí ahora. Les llevaré algo esta tarde. Sin embargo, no podía seguir adelante, sino que se sintió obligado a regresar y llevar tres soberanos al orfanato. El Señor, en Su fidelidad, nos ayudó. La ayuda nunca fue más verdaderamente necesaria, ni la ayuda del Señor alguna vez llegó, más obviamente, de Él mismo -su momento no podría haber sido mejor.

¡Alabado sea el Señor por su bondad! Alabado sea, que nos ayudó a confiar en Él en esta hora de prueba.

12 de febrero - Sábado. Hoy solo pudimos abastecer lo absolutamente necesario. Cuando las horas para comer llegaron, el Señor proveyó la comida. Teniendo en cuenta la gran angustia financiera en nuestro país, nuestros queridos huérfanos están muy bien provistos.

De todas las semanas durante los últimos tres años y siete meses, esta ha sido una de las más difíciles. ¡Gracias al Señor que nos ha ayudado en este día también! Gracias a Él, porque nos permite alabarle por la liberación de esta mañana. Estábamos seguros que Él proveería, y no nos decepcionó.

16 de febrero - Tuvimos suficiente para el desayuno, pero no llegó nada más durante la mañana. En la tarde nuevamente le pedí al Señor que nos envíe ayuda. Luego me senté a meditar sobre la Palabra. No sabía si había un bocado de pan para el té en cualquiera de las casas, pero me sentí seguro que el Señor proveería.

A través de la gracia, mi mente está completamente segura de la fidelidad del

Señor. En medio de la mayor necesidad, me es permitido ir en paz en mi otro trabajo. De hecho, si el Señor no me diera esa confianza en Él, yo apenas sería capaz de trabajar en absoluto.

Pronto, después que me senté a meditar, una nota me fue enviada por el maestro de los niños huérfanos. Él escribió: *“Cuando visité a las hermanas en el orfanato de pequeños y en el de chicas, las encontré en la mayor necesidad. No había pan en ninguna de las casas para el té de esta tarde, y los seis chelines y seis peniques apenas eran suficientes para abastecer lo que era necesario para la cena. Abrí el alfolí de ofrendas en el orfanato de niños e inesperadamente encontré una libra. Así, a través de la bondad del Señor, fuimos abundantemente abastecidos”*.

Por la tarde, el Señor en su amor y fidelidad, nos bendijo de nuevo. Yo había predicado en la reunión sobre el Evangelio de Juan. Las últimas palabras sobre las que hablé eran: *“dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?”* (Juan 11:40). Cuando la reunión terminó, como una nueva prueba de la verdad de esta Palabra, me dieron una nota con cinco libras para los huérfanos.

19 de febrero Sábado. De nuevo no tenemos dinero. Nuestras provisiones estaban aún más agotadas que en cualquier sábado anterior. Humanamente, no había probabilidad de obtener suficientes provisiones para este día, mucho menos para dos. Cuando fui a los orfanatos antes del desayuno, encontré una carta de *Nottingham* que contenía un chelín. Esto no sólo fue una dulce prueba de que nuestro Padre recordó nuestra necesidad, sino una promesa de que Él nos proveería con todo lo que necesitáramos este día. Por la mañana, llegó dinero, y fuimos provistos con las cosas que eran absolutamente necesarias para este día.

25 de febrero - Esta semana estuvo llena de pruebas de fe, pero también llena de liberaciones. Nuestra necesidad nunca ha sido tan grande como ahora. La mayoría de los trabajadores se sintieron considerablemente probados hoy, pero el Señor no nos ha permitido desanimarnos. A través de una circunstancia notable, uno de los trabajadores obtuvo algo de dinero esta mañana así que toda la necesidad de hoy podría ser ampliamente cubierta.

17 de marzo - Esta mañana nuestra pobreza, la cual ahora ha durado varios meses, se hizo grande en extremo. Salí

de mi casa unos minutos después de las siete para ir a los orfanatos y ver si había suficiente dinero para comprar leche. Oré para que el Señor tuviera misericordia de nosotros, así como un padre tiene misericordia de sus hijos. Le recordé las consecuencias que se derivarían, tanto en la vida de creyentes y no creyentes, si tuviéramos que renunciar a la obra por falta de dinero, y que, por tanto, Él no permitiría que fallara.

Mientras iba caminando y orando, me encontré con un hermano que estaba en su camino al trabajo. Lo saludé y me fui, pero corrió tras de mí y me dio una libra para los huérfanos.

Así, el Señor respondió rápidamente a mi oración.

En verdad, vale la pena ser pobre y ser probado grandemente en la fe a fin de tener tan preciada prueba todos los días del amoroso interés que nuestro buen Padre toma en todo lo que nos concierne. ¿Cómo podría nuestro Padre hacer de otra manera? El nos dio la mayor prueba posible de su amor cuando nos dio a Su propio Hijo. Seguramente Él nos dará también todas las cosas. Ver: *“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por*

todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Romanos 8:32).

Si se consuelan los corazones de los hijos de Dios y su fe es fortalecida, vale la pena ser pobre y ser probado grandemente en la fe. Los que no conocen a Dios pueden leer o escuchar de su trato con nosotros y ver que la fe en Dios es más que una mera idea. Es, en efecto, una realidad en el cristianismo.

12 de abril - Nunca hemos estado en mayor necesidad que hoy, cuando recibí cien libras de las *Indias Orientales*. Es imposible describir la alegría en Dios que esto me produjo. Mi oración de esta mañana ha sido que nuestro Padre, finalmente, nos enviara grandes sumas de dinero. Yo no estaba en lo más mínimo sorprendido o emocionado cuando esta donación llegó, por que lo tomé como la respuesta a la oración que habíamos estado esperando.

10 de mayo - Nuestras pruebas durante estos diecisiete meses han durado más y fueron más agudas que durante cualquier otro periodo anterior. Sin embargo, los huérfanos han tenido todo lo que necesitaban en la forma de comida nutritiva y ropa. Miramos hacia atrás en las prue-

bas de nuestra fe con perfecto regocijo y paz, sabiendo que nuestro Dios no nos falló ni una sola vez. En nuestra dependencia en Él para cada necesidad, hemos llegado a conocer de una manera más completa que somos verdaderos socios con él en esta obra. “y *nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.*” (1 Juan 1:3).


Las palabras compañerismo, comunión y asociación significan lo mismo. El creyente en el Señor Jesús no solo obtiene el perdón de todos sus pecados a través de la sangre derramada de Jesús, por la fe en su nombre; no sólo se vuelve justo delante de Dios a través de la justicia del Señor Jesús; no sólo es nacido de Dios, partícipe de la divina naturaleza, y por lo tanto un hijo de Dios y heredero de Dios; sino que también está en comunión o sociedad con Dios. Así como el amor de Dios a sus hijos es inalterable, así también nuestra comunión o asociación con El permanece inalterable en lo que a Dios se refiere.

Todo lo que poseemos en Dios como sus socios puede ser traído a nuestra vida diaria y ser disfrutado, experimentado, y usado. Podemos hacer uso ilimitado de nuestra asociación con el Padre y con el

Hijo y obtener, por la oración y la fe, la plenitud inagotable de Dios.

Si yo fuera un hombre de negocios y me encontrara a mí mismo diariamente haciendo las decisiones equivocadas, ¿qué podría hacer? En mí mismo, no hay solución al problema. No puedo esperar nada más que errores. Y sin embargo, no necesito desesperar, porque el Dios viviente es mi socio. Yo no tengo la sabiduría suficiente para vencer estas dificultades, pero Él es capaz de dirigirme. Puedo derramar mi corazón a Dios y pedirle que me guíe y dirija y que me proporcione sabiduría. Entonces tengo que creer que Él lo hará. Puedo ir con buen ánimo a mi negocio y esperar ayuda de Él en la siguiente dificultad que pueda presentarse. Como lo hago, encuentro que estoy verdaderamente en asociación con el Padre y con el Hijo.

Si deseo más poder sobre las tentaciones, más sabiduría, gracia, o cualquier otra cosa que pueda necesitar en mi servicio a Dios, ¿qué más debería hacer, sino hacer uso de mi asociación con el Padre y con el Hijo? Por la oración y la fe, podemos obtener toda la ayuda necesaria temporal y espiritual, y bendiciones. En total sencillez, podemos derramar nuestro corazón



ante Dios. Entonces tenemos que creer que Él nos dará de acuerdo a nuestra necesidad.

No deje que la conciencia de su indignidad evite que crea en lo que Dios ha dicho acerca de usted. Si usted es un creyente en el Señor Jesús, este precioso privilegio de estar en asociación con el Padre y el Hijo es suyo.

Alimento para que la fe crezca

Deseo que todos los hijos de Dios que lean este relato de la obra de Dios en *Bristol* sean llevados a confiar en Él para todo lo que necesiten en cualquier circunstancia. Oro para que las muchas respuestas a la oración que hemos visto, puedan animarlos a orar, sobre todo por la conversión de sus amigos y parientes, por su propio crecimiento en la gracia y el conocimiento, por los santos a quienes ellos conocen personalmente, por el estado de la iglesia, y por el éxito de la predicación del evangelio. *Especialmente, afectuosamente les advierto en contra de ser llevados por el engaño de Satanás a pensar que estas cosas son particulares a mí y no pueden ser disfrutadas por todos los hijos de Dios.*

Todos los creyentes están llamados, en la sencillez de la fe, para echar todas sus cargas en Dios y confiar en Él para todo. Ellos no sólo deberían hacer de todo un sujeto de oración, sino esperar respuestas a sus peticiones las cuales han pedido conforme a Su voluntad y en el nombre

del Señor Jesús. Yo no tengo el don de la fe mencionado en *1 Corintios 12:9*: “a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu”, junto con los dones de sanidad, el hacer milagros, y la profecía. Es cierto que la fe en que soy capaz de ejercitarme es regalo de Dios mismo. Sólo él la soporta, y sólo Él puede aumentarla. Momento a momento, yo dependo de él. Si fuera dejado a mí mismo, mi fe sería un fracaso completo.

Mi fe es la misma fe que se encuentra en cada creyente. Ha sido aumentada poco a poco durante los últimos veintiséis años. Muchas veces, cuando me podría haber puesto loco de la preocupación, yo estaba en paz porque mi alma creyó la verdad de aquella promesa: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (*Romanos 8:28*).

Cuando mi hermano y mi querido padre murieron, no tenía evidencia de que fueron salvos. Pero no me atrevo a decir que se perdieron, porque no lo sé. Mi alma estaba perfectamente en paz bajo esta prueba, que es una de las más grandes que un creyente puede experimentar. Yo descanso en asirme a aquella promesa, “El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (*Génesis 18:25*). Esta pa-

labra, junto con el completo carácter de Dios que Él mismo ha revelado en Su Santa Palabra, resolvieron todos los cuestionamientos. Yo creí lo que Él ha dicho en relación a sí mismo y he estado en paz desde entonces en relación con este asunto.

Cuando a veces todo parecía estar oscuro en mi ministerio, yo podría haberme sentido abrumado por la pena y la desesperación. En tales momentos, era animado en Dios por la fe en Su omnipotencia, Su amor inmutable, y Su infinita sabiduría. Me decía a mí mismo, Dios es capaz y está dispuesto a librarme. Está escrito: *“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”* (Romanos 8.32). Esta promesa guardaba mi alma en paz.

Cuando las pruebas han venido contra mí, las cuales eran mucho más pesadas que las necesidades financieras; cuando informes mentirosos corrían la voz de que los huérfanos no tenían suficiente para comer o eran tratados cruelmente; o cuando mayores pruebas vinieron en relación con esta obra, y yo estaba a casi mil millas de distancia de Bristol semana tras semana; en tales momentos, mi alma

permanecía en Dios. Yo creía en sus promesas, y derramaba mi alma delante de él. Podía levantarme de mis rodillas en paz porque el problema era echado sobre Dios.

Por la gracia de Dios, no me glorío al hablar de esta forma. Le doy la gloria solo a Dios que Él me ha permitido confiar en Él, y no ha permitido que mi confianza en Él falle. Nadie debería pensar que mi dependencia en Dios es un regalo inusual dado solo a mí, que otros santos no tienen derecho a esperar.

Confiar en Dios significa más que la obtención de dinero por la oración y la fe. Por la gracia de Dios, deseo que mi fe se extienda hacia todo -la más pequeña de mis propias preocupaciones temporales y espirituales, mi familia, los santos entre los cuales trabajo, la iglesia en general, y todo lo que tiene que ver con la prosperidad temporal y espiritual del *Instituto para el Conocimiento de las Escrituras*. Doy gracias a Dios por la fe que Él me ha dado, y le pido que la mantenga y la aumente. No deje que Satanás le engañe con el pensamiento de que usted no podría tener la misma fe. Cuando pierdo algo así como una llave, le pido al Señor que me dirija a ella; y busco una respuesta a mi ora-

ción. Cuando una persona con la que he hecho una cita se ha retrasado, y estoy molesto, pido al Señor que lo apresure a llegar. Cuando no entiendo un pasaje de la Palabra de Dios, levanto mi corazón al Señor para que Él, por Su Espíritu Santo, me instruya. Espero ser enseñado, aunque no fijo el tiempo y la forma en que deba de ser. Cuando voy a ministrar la Palabra, busco la ayuda del Señor. Aunque soy consciente de mi incapacidad natural, así como de mi absoluta indignidad, tengo confianza y gozo porque busco por Su asistencia y creo que Él me ayudará.

¡Usted puede hacer lo mismo, querido creyente! No piense que soy extraordinario o que tengo privilegios por encima de otros hijos amados de Dios. ¡Os animo a probarlo! Esté firme en la hora de la prueba, y verá la ayuda de Dios si confía en Él. Cuando abandonamos los caminos del Señor en la hora de la prueba, la oportunidad para aumentar la fe se pierde.

Esto me lleva al siguiente punto importante. Usted pregunta, “¿Cómo puedo tener fortalecida mi fe?” La respuesta es la siguiente: “Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.” (Santiago 1:17). El

incremento de la fe es un regalo, y debe venir de Dios.

Por lo tanto, debemos pedirle por esta bendición.

La siguiente guía le ayudará a un creyente a construir su fe:

1. Lea cuidadosamente la Palabra y medite en ella. Mediante la lectura de la Palabra de Dios, y especialmente a través de la meditación sobre ella, el creyente se familiariza con la naturaleza y el carácter de Dios. Además de la santidad y justicia de Dios, se da cuenta de lo amable, cariñoso, misericordioso, poderoso, sabio y fiel Padre que Él es. Por lo tanto, en la pobreza, aflicción, la muerte de seres queridos, dificultad en servicio o necesidad financiera, se descansará en la capacidad de Dios para ayudarlo. El creyente ha aprendido de la Palabra que Dios es todopoderoso, infinito en sabiduría, y está dispuesto a ayudar y liberar a su pueblo. Leyendo la Palabra de Dios, junto con la meditación en ella, es una excelente manera de fortalecer la fe.

2. Debemos mantener un corazón recto y una buena conciencia, y no entregarse habitualmente a cosas que son contrarias a la mente de Dios. ¿Cómo puedo continuar actuando en la fe, si avergüenzo al Señor y disminuyo su gloria y honor? Toda mi confianza en Dios y todo mi apoyo en Él en la hora de la prueba desaparece si tengo mala conciencia y continuo en pecado. Si no puedo confiar en Dios por una conciencia culpable, mi fe se debilita. *Con cada nueva prueba, la fe o bien aumenta por confiar en Dios y obtener su ayuda, o disminuye por no confiar en Él.* Un hábito de auto dependencia o bien es vencido o animado. Si confiamos en Dios, no confiamos en nosotros mismos, nuestros semejantes, circunstancias, o en cualquier otra cosa. Si confiamos en uno o más de estos, no confiamos en Dios.

3. Si deseamos que nuestra fe sea fortalecida, no deberíamos retroceder ante las oportunidades en que nuestra fe pueda ser probada. Cuanto más estoy en condiciones de ser probado en la fe, tanto más voy a tener la oportunidad de ver la ayuda y libera-

ción de Dios. Cada nuevo caso en el que Él me ayuda y libera aumentará mi fe. El creyente no debería retroceder de las situaciones, posiciones, o circunstancias en las que su fe puede ser probada, sino que él las debe abrazar gozosamente como oportunidades para ver la mano extendida de Dios en ayuda y liberación. Así se fortalecerá su fe.

4. El último punto importante para el fortalecimiento de nuestra fe es que dejemos que Dios haga la obra por nosotros y no trabajar en una liberación por nuestra cuenta. Cuando una prueba de fe llega, nos inclinamos naturalmente a desconfiar de Dios y a confiar en nosotros mismos, en nuestros amigos, o en circunstancias. Nosotros preferimos buscar una solución por nuestra cuenta en lugar de mirar a Dios y esperar su ayuda. Pero si no esperamos pacientemente por la ayuda de Dios, o si buscamos una solución por nuestra cuenta, entonces, en la siguiente prueba tendremos el mismo problema. Nos volveremos a inclinar para tratar de librarnos a nosotros mismos. Con cada nueva prueba, nuestra fe disminuirá. Por el contrario, si nos mantenemos

firmes con el fin de ver la salvación de Dios, confiando solo en Él, se aumentará nuestra fe. Cada vez que vemos la mano de Dios tendida en nuestro favor en la hora de prueba, nuestra fe se incrementará aún más. Dios demostrará Su voluntad de ayudar y liberar en el perfecto tiempo.

Se pueden utilizar principios bíblicos para superar las dificultades en los negocios o en cualquier situación terrenal. Los hijos de Dios, que son extranjeros y peregrinos en la tierra, deberían esperar el tener dificultades en el mundo, porque ellos no están en su hogar aquí. Pero el Señor nos ha dado promesas en Su Palabra para que triunfemos sobre las circunstancias. Toda dificultad puede ser superada actuando de acuerdo a la Palabra de Dios.

Una época de prosperidad

01 de diciembre, 1842 - Durante los últimos meses, han llegado dinero y provisiones en forma ininterrumpida según se necesitaba. No hubo exceso ni faltante. Pero hoy no llegó nada, excepto cinco chelines para la costura. Sólo teníamos suficiente para abastecer nuestra necesidad más absoluta -la leche. Éramos incapaces de adquirir la cantidad usual de pan.

Alguien puede preguntar: *“¿Por qué no compran el pan a crédito? ¿Qué importa si usted paga inmediatamente por ello o al final del mes? Si los orfanatos son la obra del Señor, ¿no puede confiar en que él proveerá el dinero para pagar las cuentas de la carnicería, panadería, y tendero? Después de todo, las cosas que usted compra se necesitan para que la obra pueda continuar”.*

Mi respuesta es la siguiente: Si esta obra es la obra de Dios, entonces Él sin duda es capaz y está dispuesto a proveer para ella. No lo hará necesariamente en el momento que pensamos que hay necesidad.

Sino cuando hay verdadera necesidad, Él no nos fallará. Podemos y deberíamos confiar en que el Señor nos abastecerá de lo que requerimos en la actualidad, por lo que no puede haber ninguna razón para endeudarse.

Podría comprar una cantidad considerable de bienes a crédito, pero la próxima vez que estuviéramos en necesidad, me volvería por más crédito en lugar de volverme al Señor. La fe, que es mantenida y fortalecida únicamente por su ejercicio, se volvería más y más débil. Al final, probablemente me hallaría profundamente en deuda y sin perspectivas de salir de ella.

La fe se basa en la Palabra de Dios, pero no hay ninguna promesa de que Él va a pagar nuestras deudas. La Palabra dice, “*No debáis a nadie nada*” (Romanos 13:8). La promesa es dada a Sus hijos: “*No te desampararé, ni te dejaré.*” (Hebreos 13: 5). “*Y el que creyere en él, no será avergonzado.*” (1 Pedro 2: 6). No tenemos motivos bíblicos para endeudarnos.

Nuestro objetivo es mostrar al mundo y la iglesia que incluso en estos últimos días malos, Dios está listo para ayudar, confortar, y responder a las oraciones de

los que confían en Él. Nosotros no necesitamos ir a nuestros semejantes o a los caminos del mundo. Dios es a la vez capaz y está dispuesto a proveernos con todo lo que necesitamos en su servicio.

A través de las cuentas impresas de este ministerio, muchos han sido convertidos. Consideramos que es nuestro privilegio precioso el seguir esperando sólo en el Señor en lugar de comprar bienes a crédito o por préstamo de dinero de amigos amables. Conforme Dios nos dé la gracia vamos a volvernos sólo a Él, aunque tengamos que depender de Él comida a comida. Dios está ahora en el décimo año de alimentar a estos huérfanos, y nunca ha permitido que pasen hambre. Él cuidará de ellos en el futuro también.

Estoy profundamente consciente de mi propia impotencia y dependencia en el Señor. A través de la gracia de Dios, mi alma está en paz, aunque día tras día tengamos que esperar en el Señor para nuestro pan de cada día.

16 de diciembre - No ha llegado nada. A las seis de esta tarde, nuestra necesidad era muy grande en los orfanatos y en las escuelas. Oré con dos de los trabajadores. Necesitábamos que llegara un poco de di-

nero antes de las ocho de mañana por la mañana, para que pudiéramos comprar leche para el desayuno. Nuestros corazones estaban en paz, y nos sentimos seguros que nuestro Padre supliría nuestra necesidad.

Apenas nos habíamos levantado de nuestras rodillas cuando recibí una carta que contenía un soberano para los huérfanos. Cerca de cinco minutos después, un hermano prometió darme cincuenta libras la próxima semana. Un cuarto de hora después, un hermano me dio un soberano, que una hermana en el Señor había dejado para los huérfanos. ¡Qué dulce y precioso es ver la disposición del Señor para responder a las oraciones de sus hijos necesitados!

11 de febrero, 1843 - Tuvimos una libra y catorce chelines disponibles para cubrir los gastos de este día. Pero ya que esto no era suficiente, le pedí ayuda al Señor; y el correo de esta mañana me trajo dos libras de *Stafford*. Ahora tenemos suficiente para este día.

El tiempo de Dios es siempre perfecto. ¿Por qué este dinero no llegó unos días antes o después? Debido a que el Señor quería ayudarnos así, y él influyó al do-

nante entonces -no antes o después- para enviarlo. Sin duda, todo el que conoce al Señor debe ver su mano en esta obra. Yo no quiero decir que estaría actuando en contra de los preceptos del Señor al buscar ayuda para su obra a través de peticiones personales e individuales a creyentes. Sino que opero el ministerio de esta manera para el beneficio de la iglesia en general. Soporto alegremente las pruebas y las preciosas alegrías de esta vida de fe si al menos algunos de mis compañeros creyentes pudieran ver que un hijo de Dios tiene poder con Él mediante la oración y la fe. Que el Señor pueda usar para su gloria en el servicio a uno tan infiel e indigno como soy yo, sólo puede ser atribuido a las riquezas de su gracia. Él usa los instrumentos más inverosímiles para que el honor pueda ser solo de Él.

08 de marzo - El 25 de octubre de 1842, tuve una larga conversación con una hermana en el Señor que parecía estar en un momento de gran necesidad financiera. Le dije que mi casa y mi dinero eran de ella. Tuve todas las razones para creer que no tenía aún cinco libras en su cuenta. Ella me aseguró que poseía quinientas libras, y que no le parecía correcto el regalar ese dinero. Ella creía que Dios había puesto esa suma en sus manos sin que

ella lo buscara, y pensó que era una provisión que el Señor había hecho para ella. No respondí a esto. Me pidió que orara por ella para saber cómo debía utilizar este dinero.

Cuando se fue, le pedí al Señor que hiciera que ella se diera cuenta de la verdadera riqueza y herencia en el Señor Jesús y la realidad de su llamamiento celestial. Le pedí que ella gozosamente pusiera estas quinientas libras a Sus pies. He orado sobre el asunto diariamente por veintidós días sin mencionarlo a nadie. Sería mucho mejor que ella guardara este dinero y no que renunciara a él y más tarde se arrepintiera del paso que hubiera tomado y con ello deshonrara el nombre del Señor.

Un día, ella estaba esperando para verme cuando llegué a casa. Dijo que había buscado la voluntad del Señor con respecto a las quinientas libras. Examinó las Escrituras, oró al respecto, y ahora estaba segura que era Su voluntad que ella renunciara a ese dinero. Yo le exhorté a evaluar el costo y le insistí que esperara por lo menos dos semanas más antes de que ella llevara a cabo su intención.

Ella estuvo de acuerdo. Dieciocho días después, recibí una carta de ella. Estaba dispuesta a dar el dinero a nuestro trabajo en *Bristol*, pero habrían varios meses de retraso antes que estuviera a mi disposición. Naturalmente, podría haber estado muy decepcionado porque yo ya tenía muchas formas en mente para utilizar el dinero. Pero el Señor siguió cubriendo nuestras necesidades, mientras que esperaba confiadamente en Él.

Los días pasaban y el dinero no llegaba. Al final, en el día ciento treinta y cuatro desde que estuve buscando al Señor diariamente sobre este asunto, recibí una carta de la hermana. Me informó que había pagado quinientas libras en manos de mis banqueros. Ella escribió en su carta, *“Estoy agradecida al decir que nunca tuve, ni por un momento, el más mínimo arrepentimiento, sino que es totalmente la abundancia de la gracia del Señor. Hablo esto para Su alabanza”*.

Varias semanas más tarde, cuando visité los orfanatos, una de las hermanas mencionó que una joven que vivía con su padre en la calle *Wilson* quería mudarse a una casa más pequeña. Ella pensó que yo podría estar interesado en el alquiler de su casa para los huérfanos. La hermana

había respondido que estaba segura que yo no tenía pensado abrir otro orfanato.

Cuanto más reflexionaba sobre el asunto, más me parecía que esta era la mano de Dios guiándome hacia adelante en este servicio. La notable combinación de circunstancias siguientes me llamó la atención en particular:

Se han hecho más solicitudes para la admisión de huérfanos de las que estamos en condiciones de cumplir, especialmente durante los últimos meses. Las casas están llenas, tanto como la salud de los niños y de los trabajadores lo permite.

Si alquilara otra casa como orfanato, sería más deseable y conveniente que estuviera en la misma calle donde están las otras tres. Pero desde que el tercer orfanato se abrió, ninguna de las casas más grandes en la calle han estado disponibles.

Quince de las niñas en el orfanato de pequeños deberían ser trasladadas a la casa de las niñas mayores, pero no hay espacio. Cuando hay una vacante en esa casa, varias niñas están esperando acomodarse ahí. Mi intención original era trasladar a los niños mayores de siete

años a las casas para niños y niñas mayores. Otro orfanato resolvería el problema.

Conozco a dos hermanas que serían trabajadoras adecuadas en este cuarto orfanato, y ellas tienen el deseo de ser parte de la obra.

Quedan trescientas libras de las quinientas que recientemente recibí. Este dinero puede ser utilizado para amueblar el nuevo orfanato. Nunca había tenido esta cantidad de dinero a la mano en ningún momento durante los últimos cinco años, una cosa a resaltar en relación con las otras cuatro circunstancias.

Un cuarto orfanato aumentaría nuestros gastos varios cientos de libras al año. Hemos experimentado pruebas de fe casi continuas durante cinco años. Este nuevo orfanato probaría que no me he arrepentido de este servicio, y que no estoy cansado de depender del Señor día a día. La fe de los otros hijos de Dios podría ser fortalecida y alentada.

Pero como conclusión de estos puntos, estos no me convencieron de que debería seguir adelante en este servicio sin la guía del Espíritu Santo. Por lo tanto, oré día tras día, sin decir nada a ninguna

persona. Oré veintidós días sin siquiera mencionarlo a mi querida esposa. Finalmente, llegué a la conclusión de que Dios quería que estableciera otro orfanato. Ese mismo día, recibí cincuenta libras. ¡Qué sorprendente confirmación de que el Señor nos ayudará aunque aumenten las necesidades!

Por fin, fui a preguntar si la mujer aún quería mudarse a otra casa. Pero aquí encontré un aparente obstáculo. Ya que no había expresado ningún interés en la casa, ella y su padre cambiaron sus planes y decidieron permanecer en ella. Pero ellos me pidieron que volviera en una semana, y que me darían una respuesta.

No estaba molesto en lo más mínimo por este obstáculo. Mi oración fue *“Señor, si no tienes necesidad de otro orfanato, yo tampoco la tengo”*. Estaba dispuesto a hacer la voluntad de Dios y deleitarme en Él. Sabía que no estaba buscando mi propio honor, sino el del Señor. No estaba sirviéndome a mí mismo sino a Él. A través de mis momentos de oración y espera en el Señor, había llegado a la conclusión que era su voluntad que yo debía ir hacia adelante en este servicio. Por estas razones me sentí seguro de que iba a tener la casa. Me enfrenté al obstáculo en paz, una

completa prueba de que estaba siendo guiado por el Espíritu Santo. Si hubiera buscado ampliar la obra por mis propios esfuerzos, habría estado molesto e incómodo.

Después de una semana, llamé de nuevo a la mujer. Ese mismo día, su padre había salido y encontrado una casa adecuada para ellos. El Señor estaba complacido en dejarme tener la casa de la calle *Wilson*. Fui aceptado como inquilino, y todas las dificultades fueron eliminadas. Después del primero de junio, comenzamos a dejar la casa lista; y en julio, los huérfanos fueron recibidos.

Cuando un creyente está haciendo el trabajo que Dios le ha llamado a hacer, puede estar confiado del éxito, a pesar de los obstáculos. Lo primero que tiene que preguntarse es: “¿Estoy en un llamado en el que puedo cumplir con Dios?” Si no puede, pídale a Dios bendición sobre su trabajo; si estuviera avergonzado de trabajar en ello cuando vuelva el Señor Jesús; o si éste obstaculiza su progreso espiritual, entonces debería renunciar a ello y dedicarse a algo más. Pero esto sólo es necesario en unos pocos casos. La mayoría de las ocupaciones no son de tal naturaleza que un creyente tenga que renunciar a ellas con

el fin de mantener una buena conciencia delante de Dios, aunque pueden ser necesarios algunos cambios en la manera de llevar los negocios. El Señor nos dirigirá en esto si esperamos en Él y esperamos escuchar su voz.

El siguiente punto por resolver es el siguiente: ¿Por qué llevo este negocio, o por qué estoy comprometido en esta profesión? En la mayoría de los casos, la respuesta sería: estoy ocupado en mi vocación terrenal para que pueda mantener a mi familia y a mí mismo. Aquí está el principal error que causa casi todos los demás errores de los hijos de Dios en relación a su vocación. Participar en un negocio sólo para obtener las necesidades de la vida para nosotros y la familia no es bíblico. Debemos trabajar porque es la voluntad del Señor con respecto a nosotros. *“sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.”* (Efesios 4:28).

El Señor generalmente suple nuestras necesidades a través de nuestros puestos de trabajo. Pero esta no es la razón por la que debemos trabajar. Si el proveer las necesidades de la vida dependiera de nuestra capacidad para trabajar, nunca podría-

mos estar libres de la ansiedad. Siempre deberíamos decirnos a nosotros mismos, *¿Qué voy a hacer cuando esté demasiado viejo para trabajar, o esté enfermo?* Pero si estamos comprometidos con nuestra vocación terrenal porque es la voluntad del Señor para nosotros, es seguro que Él proveerá para nosotros porque trabajamos en obediencia a Él.

¿Por qué llevo este negocio? ¿Por qué estoy comprometido en esta profesión? Estas preguntas deberían ser primero asentadas en el temor de Dios y conforme a su voluntad revelada. Entonces responderemos con honestidad, llevo mi negocio como un siervo de Jesucristo. Él ha ordenado que yo trabaje, y por lo tanto, trabajo. Si un creyente escoge convertirse en un misionero, un maestro, un carpintero, o un hombre de negocios, será bendecido y encontrará satisfacción en su carrera, tanto como trabaje en gozosa obediencia al Señor.

Dios hace un milagro

Durante casi diez años, nunca tuve ningún deseo de construir un orfanato. Por el contrario, prefería gastar los fondos que llegaban para las necesidades actuales, ampliando la obra de acuerdo a los medios que el Señor daba.

Pero a finales de octubre de 1845, fui conducido a considerar este asunto de una manera que nunca había hecho antes. Recibí una carta de un caballero que vivía en la calle donde estaban los cuatro orfanatos. Cortésmente me informó que los residentes de las casas cercanas estaban incomodados por los orfanatos en la calle *Wilson*. Me pidió que hiciera lo que me pareciera mejor sobre el asunto.

Yo estaba muy ocupado esa semana, y apenas tuve tiempo de considerarlo más a fondo. El lunes por la mañana, sin embargo, aparté algunas horas para considerar el asunto en oración. Anoté las razones por las que parecía deseable que los orfanatos fueran movidos de la calle

Wilson, y las razones en contra del movimiento.

Razones para la mudanza de la calle Wilson

1. Los vecinos se sienten incomodados por el ruido de la niños durante el tiempo de juego. Esta queja no es sin fundamento, ni injusta; aunque no se podría encontrar culpa en los queridos niños por eso. Probablemente me daría un dolor de cabeza si viviera al lado de los orfanatos. Por lo tanto, debería hacer con los otros como yo quiero que hagan conmigo. Nunca había considerado este asunto desde este punto de vista.
2. La cantidad de los residentes en las casas ha impedido que los desagües trabajen apropiadamente, y a menudo ha afectado el agua en una o dos casas de los vecinos. Estas palabras, *“No sea, pues, vituperado vuestro bien;”* (Romanos 14:16), y *“Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres.”* (Filipenses 4:5), parecían ser dos porciones importantes de la Palabra de Dios para ser acatadas en este asunto.

3. No tenemos parques infantiles adecuados en la calle *Wilson*. Nuestra área de juegos es lo suficientemente grande para los niños de una casa a la vez, pero los niños de las cuatro casas deben tener el mismo beneficio. No podemos organizarnos de forma que todos los niños utilicen el área de juegos debido a las comidas, horario de la escuela, el clima y otros obstáculos que interfieren.
4. No hay área disponible para un jardín cerca de los orfanatos. Al movernos de la calle *Wilson* y obtener instalaciones rodeadas de tierras de cultivo, seríamos capaces de beneficiar a los niños. Ellos tendrían una mejor oportunidad para el trabajo práctico, y se daría a los niños una ocupación más adecuada para ellos que el tejido de punto.
5. El aire del campo sería mucho mejor para la salud de los huérfanos que el aire contaminado de la ciudad.
6. En tiempos de enfermedad, estamos muy confinados en las casas en la calle *Wilson*. No tenemos una sola habitación libre en ninguna de las

casas. Aunque el Señor en su misericordia nos ha ayudado a través de tales momentos en el pasado, sin embargo, no ha sido sin inconvenientes. A veces tenemos más niños de lo deseable en una habitación para una buena salud. Incluso cuando no hay enfermedad, sería idóneo tener más espacio.

Cuanto más he considerado el asunto, más me he persuadido que no hay una casa normal suficientemente grande -que son construidas sólo para acomodar a diez personas como máximo, que fuera adecuada para un Instituto de caridad de un tamaño considerable. Me parecía, por lo tanto, que no había otra opción que construir.

Razones para permanecer en la calle Wilson

1. Dios claramente nos ha dado esta ubicación. Conforme hemos crecido en tamaño, Dios ha abierto otras casas en esta calle para que estén disponibles para nuestro uso. Hasta ahora, Dios ha señalado la calle *Wilson* para ser el lugar donde su obra debería llevarse a cabo. ¿Podría ser

que ha llegado el momento para mudarnos?

2. Tal vez deberíamos alquilar más casas en la calle *Wilson*. Podríamos utilizar dos casas para orfanatos y una de ellas para enfermería. Pero entonces la objeción de los vecinos permanecería en cuento al ruido de los niños. Los drenajes serían aún más inadecuados, ya que no se construyeron para tantos residentes. El modificarlos sería un gasto muy elevado. Las áreas de juego sería aún menos eficientes. Por último, no hay razón para pensar que podríamos alquilar alguna casa adicional.
3. Existen tres grandes objeciones contra construir. Se requiere una suma considerable, la cual podría ser gastada para las necesidades actuales de los huérfanos. El carácter de peregrino y extranjero del cristiano parece que se perdiera en la construcción de una estructura permanente. Por último, se necesitará una gran cantidad de tiempo para hacer los arreglos necesarios.

Pero estas objeciones solamente son válidas si me dedico innecesariamente a

la construcción. Si pudiera alquilar locales, que fueran adecuados para el trabajo, y todavía prefiriera construir, entonces esas objeciones se aplicarían a este caso. Pero no podríamos ser acusados de gastar dinero innecesariamente en la construcción en lugar de alquilar. Tampoco sería tiempo desperdiciado. Por consiguiente, estas tres objeciones apenas mencionadas fueron retiradas una vez que vi claramente que no queda otra opción sino construir. Después de haber pasado unas horas en oración y consideración sobre el tema, comencé a ver que el Señor me estaba guiando a construir. Sus intenciones eran beneficiar a los huérfanos y mejorar el orden de toda la obra. Además, quería demostrar que Él podría y puede proporcionar grandes sumas para quienes lo necesitaran y confiaran en Él. Durante ningún período tuve un número mayor de solicitudes para la admisión de huérfanos que justo antes de ser guiado a pensar sobre la construcción.

Esa misma tarde, puse el asunto ante mis compañeros trabajadores de la iglesia para conocer su opinión. Todos estaban en acuerdo que no veían ninguna razón para no construir. El siguiente día, mi querida esposa y yo comenzamos a reunirnos para orar sobre este asunto y

planeamos hacer así cada mañana. Pedimos a Dios por luz más clara acerca de los detalles del proyecto. Estando seguro que era Su voluntad que debería construir, empecé a pedir al Señor por dinero.

Se necesitarían instalaciones suficientemente grandes para dar cabida a trescientos niños, junto con un pedazo grande de tierra cerca de *Bristol* para el edificio y una pequeña granja. Esto costaría por lo menos diez mil libras. Yo no estaba desalentado por esto, sino que confiaba en Dios.

Continuamos reuniéndonos para la oración cada mañana por quince días; ni una sola donación llegó. Pero mi corazón no se desanimó. Mientras más oraba, más seguro estaba que el Señor proveería. Es como si yo ya hubiera visto los nuevos locales frente a mí. Desde el inicio del *Instituto para el Conocimiento de las Escrituras*, Dios me ha llevado hacia adelante y ha ampliado la obra sin yo proponérmelo. Mis únicos motivos son el honor y la gloria de Dios, el bienestar de la iglesia, el bienestar físico y espiritual de los huérfanos desamparados, y el bienestar de todos los que cuiden de ellos. Después de orar y orar otra vez acerca del asunto, todavía permanecía en completa paz. Por

lo tanto, decidí que esto era seguramente la voluntad de Dios.

El 15 de noviembre, un hermano llegó a trabajar por un tiempo a *Bristol*. Le hablé de la necesidad de mudar a los huérfanos de la calle *Wilson*. Sintió que era la voluntad de Dios que yo construyera. El juicio de este querido hermano me animó grandemente. También sugirió que buscara la dirección de Dios para el diseño del edificio. Él me dijo: *“Usted debe pedir ayuda de Dios para que le muestre el plan, así, todo lo que usted haga pueda ser de acuerdo a la mente de Dios”*.

Esperé diariamente a Dios por las finanzas para esta obra, y ni un solo centavo me ha sido dado. Sin embargo, esto no me desanimó. Mi seguridad aumentó más y más de que Dios, en su propio tiempo y a su propia manera, daría a los medios.

Más que en cualquier otro periodo de mi vida, me llamaron la atención estos versos:

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa,

para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. (*Santiago 1: 2-4*)

Estas palabras hablaron a mi corazón sobre la construcción del orfanato. Le pedí al Señor que aumente mi fe y sustente mi paciencia. Sabía que necesitaba paciencia, así como fe.

En el trigésimo sexto día después de que comencé a orar, recibí mil libras para la construcción del orfanato. Esa fue la mayor donación que jamás había recibido. Pero yo estaba tan tranquilo y calmado, como si sólo hubiera recibido un chelín porque yo estaba esperando recibir respuesta a mis oraciones. Incluso si cinco mil libras o diez mil libras me hubieran sido dadas, no me habría sorprendido.

13 de diciembre - Mi cuñada me dijo que conoció a un caballero en Londres, quien leyó la historia de los tratos del Señor conmigo. Ella le dijo que yo planeaba construir un orfanato, y él, un arquitecto, se ofreció a hacer los planos y supervisar la construcción gratuitamente. Este arquitecto también es cristiano. El hecho de que esta oferta no solicitada viniera de

un arquitecto cristiano muestra especialmente la mano de Dios.

23 de diciembre - Este es ahora el quincuagésimo día desde que llegué a la conclusión de construir. Ni siquiera un centavo ha llegado desde el 10 de diciembre. Esta mañana he estado particularmente animado porque el Señor me ha enviado mil libras y la promesa de aquel arquitecto cristiano cuyo nombre ni siquiera sé todavía.

He comenzado a ser más específico en mis oraciones. Nosotros deberíamos tener un gran terreno, por lo menos seis o siete acres, en las proximidades de *Bristol*. Esto, por supuesto, sería muy caro, pero mi esperanza está en Dios. No he empezado a buscarlo después de esto. Dios inesperadamente me ha guiado a esto. El día antes de recibir la carta de mi vecino haciéndome consciente de los inconvenientes causados por los huérfanos, no tenía ni idea sobre la construcción de un orfanato. Mi oración es que Dios continuará dándome fe y paciencia. Si Él me ayuda a esperar en Él, la ayuda seguramente llegará.

24 de diciembre – No han llegado más donaciones, pero mi esperanza en Dios es

inquebrantable. Él seguramente ayudará. A propósito no he impreso ninguna información en relación con este tema, con el fin de que la mano de Dios pueda verse claramente. Cuando la conversación llevó a ello, hablé con algunas personas acerca de mi intención de construir. Así, el Señor puede dar a conocer esto a los demás y por lo tanto enviar dinero para el fondo de construcción. O Él puede enviar en una abundancia tal para la obra que podría haber un excedente para el fondo de construcción. Sin duda, nos enfrentaremos a muchas pruebas relacionadas con la ampliación del campo de la obra. Por lo tanto, deseo ver con claridad que Dios mismo me está llevando adelante.

29 de diciembre - Esta tarde recibí cincuenta libras. Esta donación es muy valiosa para mí no porque fue dada con gozo, o siquiera por su tamaño, sino porque es una preciosa prueba más de que Dios proveerá para la construcción. Mi seguridad ha ido en aumento de que Dios mismo va a construir un gran orfanato en esta ciudad para mostrar la bendición que es confiar en Él. Yo sólo puedo decir: *"Señor, aquí está tu siervo, si quieres usarme."*

30 de diciembre - Esta mañana llegué en el curso de mi lectura, a el libro de Esdras. Yo estaba particularmente renovado por los dos puntos siguientes en el primer capítulo, y los apliqué para la construcción del orfanato.

1. Ciro, un rey idólatra, fue usado por Dios para proporcionar los medios para la construcción del templo de Jerusalén. Qué fácil sería para Dios proveer diez mil libras para el orfanato o incluso veinte o treinta mil libras si fuera necesario.
2. La gente fue guiada por Dios para ayudar a los que subieron a Jerusalén. Es un asunto menor para Él poner en los corazones de sus hijos que me ayuden.

03 de enero, 1846 - Uno de los huérfanos dio seis peniques para el fondo de construcción. Esta mañana, le pedí al Señor que fuera delante de mí, y salí a buscar un terreno. La armería me ha sido mencionada varias veces como un lugar adecuado. Yo no lo creo, pero pensé que debería al menos mirarla. Después que la vi, mi juicio sobre que es inadecuada fue confirmado. En mi camino de regreso a la ciudad vi algunos campos cerca de

la armería. Esta tarde he sido guiado a escribirle al propietario, preguntando si quiere venderlos. Ahora estoy esperando en silencio por la dirección del Señor. Si ha llegado su tiempo para responder a nuestras peticiones por un terreno adecuado, estaré complacido. Sino, deseo que la paciencia pueda tener su obra completa.

08 de enero - Recibí una respuesta a mi carta. El propietario de los campos escribe que la tierra es demasiado cara para permitírmela.

09 de enero - Fui a ver esos campos de nuevo, y parecen ser muy adecuados. Conocí a un agente de bienes raíces ahí quien me dijo que estarían cerca de mil libras por acre y, lo que es muy caro. Le pedí al agente que me informara si sabía de cualquier terreno adecuado que estuviera a la venta.

31 de enero - Ahora son ochenta y nueve días desde que he estado todos los días esperando en Dios acerca de la construcción del orfanato. El Señor pronto nos dará un terreno, y así les dije a los hermanos y hermanas esta tarde.

02 de febrero - Hoy oí de un terreno adecuado y barato sobre *Ashley Down*.

03 de febrero - La tierra en *Ashley Down* es lo mejor de todo lo que he visto.

04 de febrero - Esta tarde fui a ver al propietario de la tierra en *Ashley Down*, pero no estaba en casa. Me dijeron que podría encontrarlo en su negocio. Fui allí, pero se había ido unos minutos antes. Podría haber vuelto a su casa, pero no lo hice, juzgando que era la voluntad de Dios que no me encontrara con él en ningún lugar. Decidí no forzar el asunto, sino "*tenga la paciencia su obra completa*".

05 de febrero - Esta mañana, vi al propietario de la tierra. Me dijo que se despertó a las tres de la mañana y no pudo dormir de nuevo hasta las cinco. Mientras estaba acostado despierto, se mantuvo pensando en el terreno que había escuchado que yo quería para el orfanato. Decidió que si quería comprarlo, me dejaría tenerla por ciento veinte libras por acre, en lugar de doscientas libras, el precio que había pedido con anterioridad. ¡Qué bueno es el Señor! El acuerdo fue hecho esta mañana, y compré un campo de casi siete acres.

08 de febrero - Le escribí al arquitecto que ha ofrecido su ayuda.

11 de febrero - Recibí respuesta del arquitecto a mi carta. Él estaba feliz de ofrecer sus habilidades como arquitecto y agriensor, de forma gratuita, para ayudar a construir el nuevo orfanato.

La cantidad total dada para el fondo de construcción, a partir del 4 de junio de 1846, es un poco más de dos mil setecientas libras. Esto es sólo una pequeña parte de lo que se necesita; pero Dios, en Su propio tiempo, enviará toda la suma. Doscientos doce días han pasado desde que empecé a orar por esta obra. Estoy más seguro que nunca que Dios se complacerá en usarme para edificar esta casa. Si hubiera hecho esta decisión basado en mero entusiasmo, hubiera sido abrumado por las dificultades. Pero Dios me ha llevado a esta obra. Él me ha ayudado en el pasado y seguirá ayudándome hasta el final.

04 de julio - Mi fe y paciencia han sido sumamente probadas. Grandes dificultades surgieron de poseer la tierra después de todo. Pero por la gracia de Dios mi corazón se mantuvo en paz, plenamente convencido que si el Señor tomó este pedazo de tierra de mí, sólo sería con el propósito

de darme una aún mejor. Nuestro Padre celestial nunca toma nada de sus hijos a menos que signifique que Él quiere darles algo mejor.

En medio de esta gran prueba de fe, no pude evitar pensar que las dificultades sólo fueron permitidas para la prueba de mi fe y paciencia. Ayer por la tarde, recibí una carta indicando que se habían eliminado todas las dificultades. En pocos días, la escritura será transferida.

06 de julio - Parece ser que La razón por la que llegó tan poco para el fondo de construcción durante los últimos meses es que no necesitábamos el dinero en ese momento. Cuando fue necesario, y cuando mi fe y paciencia habían sido suficientemente probadas, el Señor envió más. Hoy me dieron dos mil cincuenta libras -dos mil libras para el fondo de construcción y cincuenta libras para gastos actuales.

Es imposible describir mi gozo en Dios cuando recibí esta donación. Espero respuestas a mis oraciones, y yo creo que Dios me escucha. Sin embargo, mi corazón estaba tan lleno de alegría que sólo podía sentarme delante de Dios y alabarle. Al final, caí de rodillas y estallé en

acción de gracias a Dios. Entregué mi corazón de nuevo a Él para Su bendito servicio.

19 de noviembre - Esta mañana, entre las cinco y las seis en punto, oré, entre otras cosas, sobre el fondo para construir. Entonces tuve mucho tiempo para la lectura de la Palabra de Dios. Llegué a *Marcos 11:24*: *“Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”*. A menudo he hablado sobre la importancia de la verdad contenida en este versículo. Aplicando esto al nuevo orfanato, le dije al Señor: *“Señor, creo que Tú me darás todo lo que necesito para esta obra. Estoy seguro que voy a tenerlo todo, porque creo que lo recibo en respuesta a mi oración”*.

Esta tarde, una carta certificada me llegó conteniendo un cheque por trescientas libras. Doscientas ochenta libras son para el fondo de construcción, diez libras para mis propios gastos personales, y diez libras para el hermano **Craik**. ¡El santo nombre del Señor sea alabado por este precioso aliento! El fondo de construcción ahora aumentó a más de seis mil libras.

09 de diciembre – Ahora son cuatrocientos días desde que he estado esperando a Dios por ayuda para construir el orfanato. Pero hasta ahora, Él me mantiene en pruebas de fe y paciencia. Él parece estar diciendo: *“Mi hora aún no ha llegado”*. Sin embargo, me sostiene para seguir esperando en Él. Por su gracia, mi fe no se ha tambaleado en lo más mínimo. Estoy bastante seguro de que en Su propio tiempo, me va a dar todo lo que necesite para esta obra. ¿Cómo y cuándo voy a ser provisto? No lo sé. Pero estoy seguro que Dios me ayudará en Su propio tiempo y manera.

Mientras tanto, tengo abundantes razones para alabar a Dios porque no estoy esperando en Él en vano. Durante este último año, Él me ha dado, en respuesta a la oración, una porción adecuada de tierra y seis mil trescientos cuatro libras para el fondo de construcción. Ciertamente, no estoy esperando en el Señor en vano; por su ayuda, entonces, estoy resuelto a continuar esto hasta el final.

Respondiendo al llamado de Dios para el servicio

25 de enero 1847 – Se acerca la temporada cuando la construcción puede comenzar. He orado con mayor ahínco para que el Señor envíe rápidamente el resto de la cantidad requerida. Creo que el tiempo se acerca en que el Señor me dará todo lo que necesito para comenzar a construir. Me levanté de mis rodillas esta mañana en plena confianza no sólo que Dios podría sino que también enviaría el dinero pronto.

Alrededor de una hora después de haber orado, me fue dada la suma de dos mil libras para el fondo de construcción. No puedo describir el gozo que tuve en Dios cuando recibí esta donación. He esperado en Dios durante cuatrocientos cuarenta y siete días por la cantidad que necesitábamos. Qué grande es la bendición que el alma obtiene por confiar en Dios y por esperar pacientemente. Del 10 de diciembre de 1845, al 25 de enero de 1847, he

recibido, únicamente en respuesta a la oración, nueve mil doscientos ochenta y cinco libras. El Señor está dispuesto a dar lo que se requiera una vez que el nuevo orfanato esté construido, aunque los gastos serán cerca de dos mil quinientas libras al año más de lo que eran antes.

Desde la apertura de este Instituto, ha sido mi deseo utilizar parte de los fondos para ayudar a los misioneros que no son apoyados con un salario regular. Durante los últimos dos años, el Señor me ha permitido hacerlo en un grado mucho mayor que antes. Sé que muchos de los que predicán la Palabra no tienen ningún salario para vivir y están en necesidad.

Algunos pueden decir que estas personas deberían confiar en Dios. Si predicán a Jesús como la única esperanza para la salvación de pecadores, deberían dar un buen ejemplo al confiar en Dios por la provisión de sus necesidades temporales. Esto alentaría a personas no convertidas a confiar en el Señor Jesús para la salvación de sus almas. Pero también sentí que, como su hermano, debería tratar de ayudarlos tanto como pudiera. Mi propio dinero ayudaría muy poco, así que empecé a orar más fervientemente que nunca por los misioneros. El Señor res-

pondió a mi súplicas diarias, y tuve el honor de enviarles casi tres veces mi cantidad habitual de apoyo.

Le he pedido a Dios que me dirija especialmente para enviar apoyo a aquellos que podrían estar en particular necesidad. También intenté compartir con ellos una palabra de aliento para fortalecer su corazón en Dios. Estos queridos hermanos han sido ayudados no sólo por el dinero de una manera temporal, sino que también se han renovado y fortalecido sus corazones para confiar en Dios aún más.

09 de marzo - ¡Qué bueno es el Señor en ayudarme semana tras semana a través de los grandes gastos, especialmente en este tiempo de profundas dificultades económicas y escasez de provisiones! Para su alabanza, puedo decir que no nos ha faltado nada durante todo el invierno.

Cuando cesa la vista, es el momento para que la fe trabaje. A mayores dificultades, más fácil es para la fe. Mientras humanamente haya posibilidades de éxito, la fe no logra las cosas tan fácilmente como cuando todas las posibilidades naturales fallan. Durante el tiempo de pobreza, nuestros gastos fueron considera-

blemente mayores de lo habitual. Muchas personas que de otro modo podrían habernos apoyado, no podían hacerlo o dirigían su superávit a otros canales. Pero el oro y la plata son del Señor. A Él hacemos nuestra oración, y en Él ponemos nuestra confianza. Él no nos abandona. Fuimos tan fácilmente a través de ese invierno como a través de cualquier otro. Dios usó este tiempo como una oportunidad especial de mostrar la bienaventuranza de confiar en Él.

11 de mayo - He sido capaz de cubrir con todos los gastos relacionados con la limpieza durante la próxima semana. A los niños no les ha faltado nada. Las provisiones nunca fueron tan caras como lo son ahora. El pan y el arroz cuestan casi dos veces más que hace dieciocho meses, y la harina de avena está casi tres veces más cara. Las papas no se pueden comprar a causa de los altos precios.

En estos días de luchas financieras, la preguntas que naturalmente surgen, *“Si sólo tienes que cuidar de ciento treinta huérfanos, y eres tan pobre, ¿qué vas a hacer cuando sean trescientos?”*. Tales pensamientos no eran problema para mí. El Señor puede suministrar fácilmente todos los medios financieros que la obra

requerirá cuando el nuevo orfanato se abra igual como lo hace ahora.

07 de julio - El trabajo de construcción se inició hoy. Finalmente, después que busqué la ayuda de Dios por seiscientos siete días, Él me ha dado el deseo de mi corazón.

03 de febrero 1848 - Alguien puede decir: *“Ustedes están continuamente necesitados. Apenas es satisfecha una demanda y viene otra. ¿No parece como una vida de prueba? ¿No está usted cansado de ello?”*

Siempre estoy en necesidad en relación con esta obra. Dios me ha suministrado el dinero para continuar y disfruto decirle a la gente cómo Él ha respondido a mi peticiones. Pero el dinero no es en absoluto la principal necesidad de día en día.

La enfermedad entre los niños es siempre una prueba difícil. Se requiere oración por dinero, medicina, orientación y sabiduría de Dios.

A veces, los niños son contratados para realizar servicios o como aprendices. Encontrar un lugar adecuado para ellos es importante; sin embargo, es más difícil que obtener dinero. A veces he esperado en Dios por muchas semanas para tener

esta necesidad cubierta, pero Él siempre ha ayudado.

A veces mi necesidad de sabiduría y guía es grande con el fin de saber cómo ciertos niños deben ser tratados bajo circunstancias particulares. Una necesidad en este sentido no es poca cosa, aunque he sido ayudado cuando espero pacientemente en Dios.

Cuando uno de los trabajadores tiene que dejar el trabajo por motivos de salud u otras razones, estoy en necesidad mucho mayor que cuando necesito dinero para el Instituto. Tal necesidad sólo puede ser cubierta esperando en Dios.

Una de las mayores dificultades relacionadas con esta obra es encontrar personas piadosas adecuadas para la obra. Muchas cosas deben de ser consideradas -edad adecuada, salud, capacidad, experiencia, amor por los niños, verdadera piedad, preparación para soportar las muchas pruebas y dificultades relacionadas, y un fuerte deseo de trabajar, no por el dinero sino para servir a Dios.

Encontrar personas piadosas con estas cualidades no es un asunto fácil. No busco compañeros perfectos, ni supongo

que mis colaboradores sean sin debilidades, deficiencias y defectos. Yo mismo estoy muy lejos de ser perfecto. Pero trato de encontrar personas adecuadas, en las cuales, tanto como sea posible, las cualidades anteriores estén unidas.

Los trabajadores deben tener armonía entre ellos, y entonces puedo trabajar fácilmente con ellos. Debo ser su siervo; y sin embargo, debo mantener el lugar de autoridad que Dios me ha dado sobre esta obra. Esta necesidad es mucho mayor que cualquiera relacionada con el dinero. ¡Este asunto lleva a una persona a rogar a Dios! En verdad, estoy en necesidad continua. Han pasado muchos años desde que me he gloriado en Dios publicando los informes de este ministerio. Satanás, sin lugar a dudas, está esperando que yo caiga. Si hubiera sido dejado a mi suerte sería presa de él hace tiempo. Orgullo, incredulidad, u otros pecados serían mi ruina y me harían traer desgracia sobre el nombre de Jesús. Ninguno debería admirarme, estar asombrado de mi fe o pensar de mí como si yo fuera una persona asombrosa. No, soy tan débil como nunca. Necesito ser confirmado en la fe y en todo lo demás que Dios me ha dado.

Sin embargo, no encuentro que esta obra conduzca a una vida de pruebas sino a una muy feliz. Es imposible describir la abundancia de paz y de gozo celestial que a menudo fluye en mi alma a causa de las respuestas que obtengo de Dios después de esperar en Él por ayuda y bendición. Cuanto más tiempo he tenido que esperar en Él, o cuanto mayor es mi necesidad, mayor es el regocijo cuando por fin llega la respuesta. No estoy cansado en lo más mínimo de esta forma de vida porque esperaba dificultades desde el principio. Para la gloria de Dios y el ánimo de Sus queridos hijos, yo deseaba pasar por ellas, si tan sólo los santos pudieran ser beneficiados por los tratos de Dios conmigo.

Cuanto más tiempo esté en este servicio, mayores serán las pruebas que vendrán, de uno u otro tipo. Pero al mismo tiempo, maduro más por mi servicio, soy más feliz, y estoy más seguro de ser usado según la voluntad del Señor. ¿Cómo podría entonces estar cansado de llevar a cabo la obra de Dios? Dios ha demostrado muchas veces que Él es fiel a Su Palabra: *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”* (Mateo 6:33).

La gran tarea en la cual el discípulo del Señor Jesús tiene que estar interesado es en buscar el reino de Dios. Creo que esto significa buscar la prosperidad externa e interna de la iglesia. Si tratamos de ganar almas para el Señor Jesús, estamos buscando la prosperidad externa del reino de Dios. Si ayudamos a nuestros compañeros en el cuerpo a crecer en la gracia y la verdad o cuidamos de ellos de alguna manera, estamos buscando la prosperidad interna del reino de Dios.

En relación con esto también tenemos que buscar su justicia. Esto significa tratar de ser más y más como Dios -buscar ser interiormente conformados a la mente de Dios. Si se atienden estas dos cosas diligentemente, llegamos a esa preciosa promesa: *"Y todas estas cosas (es decir, los alimentos, ropa, o cualquier otra cosa que usted necesita para la vida presente) os serán añadidas"*.

¿Usted hace esto, que su negocio principal y su primera gran preocupación es buscar el reino de Dios y su justicia? ¿Son las cosas de Dios, el honor de su nombre, el bienestar de su iglesia, la conversión de los pecadores, y el beneficio de su propia alma, su principal objetivo? ¿O su negocio, su familia o sus propias preo-

ocupaciones temporales son su principal preocupación? Recuerde que el mundo pasará, pero las cosas de Dios perdurarán para siempre. Nunca conocí a un hijo de Dios que actuara de acuerdo al pasaje anterior para quien el Señor no cumpliera Su promesa: *“Y todas estas cosas os serán añadidas”*.

29 de abril - La cantidad total que he recibido para el fondo de construcción es de más de once mil libras. Esta suma me permite cubrir todos los gastos relacionados con la compra del terreno y la construcción de la casa. ¡Alabado sea El Señor!

La emocionante vida de la mayordomía

01 de mayo 1848 - Ya sea que nuestro llamado sea como misioneros, u otros oficios o profesiones, debemos hacerlo como mayordomos del Señor. El hijo de Dios ha sido comprado con la sangre preciosa del Señor Jesús. Todo lo que él posee: su fuerza física, su fuerza mental, su capacidad de todo tipo, su oficio o negocio, y sus propiedades, todo pertenece a Dios. Está escrito: “...no sois vuestros. Porque habéis sido comprados por precio” (1 Corintios 6:19-20).

Los frutos de nuestro trabajo no son nuestros en el sentido de tener libertad para gastarlo en la gratificación de nuestro orgullo o en nuestro propio placer. Tenemos que estar delante de nuestro Señor y Amo como sus mayordomos para buscar Su voluntad en relación a cómo Él quiere que usemos nuestros bienes. En 1 Corintios 16:2 está escrito: “Cada primer día de la semana cada uno de vo-

sotros ponga aparte algo, según haya prosperado". Se iba a hacer una contribución para los santos pobres de Judea, y los hermanos de Corinto fueron exhortados para dar cada día del Señor según el Señor les hubiera bendecido durante la semana. Ahora ¿no deberían los santos hoy también actuar conforme a esta palabra? Es del todo de acuerdo con nuestro carácter de peregrinos, ver lo mucho que podemos permitirnos dar a los pobres o a la obra de Dios cada semana.

También debemos tener en cuenta el principio de las Escrituras: *"El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará"* (2 Corintios 9:6). Somos abundantemente bendecidos en Jesús, y no necesitamos estímulos para hacer buenas obras. Nuestros pecados han sido perdonados, hemos sido hechos hijos de Dios para siempre, tenemos ante nosotros la casa del Padre como nuestro hogar; estas bendiciones deberían constreñirnos a servir a Dios en amor y gratitud todos los días de nuestra vida.

El verso es cierto, tanto en esta vida como en la venidera. Si hemos estado utilizando escasamente nuestra propiedad para Él, poco tesoro será guardado en los

cielos. Pero si el amor de Cristo constriñe a un hermano a sembrar generosamente, incluso en esta vida segará generosamente, tanto en bendiciones para su alma como en las cosas temporales.

Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado. (*Proverbios 11:24-25*).

Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir. (*Lucas 6:38*).

Esto, evidentemente, se refiere a esta vida y a las cosas temporales.

Andemos como mayordomos y no actúemos como dueños, guardándonos los medios que el Señor nos ha confiado. Él no nos ha bendecido para que podamos gratificar nuestra propia mente carnal sino por el bien de utilizar nuestro dinero en Su servicio y para Su alabanza.

Un hermano con pequeñas ganancias puede preguntar: “¿También debo dar? Mis

ingresos ya son tan pequeños que mi familia puede apenas puede subsistir”.

Mi respuesta es: “¿Alguna vez ha considerado que la razón de que sus ingresos sigan siendo tan pequeños puede ser porque usted gasta todo en usted mismo? Si Dios le diera más, sólo lo utilizaría para aumentar su propia comodidad en lugar de buscar y ver quién está enfermo o quién no tiene trabajo y así ayudarles”.

Un hermano cuyas ganancias son pequeñas puede ser tentado en gran medida a rechazar la responsabilidad de ayudar a los santos necesitados y enfermos, o ayudar a la obra de Dios. Él piensa que debería ser el trabajo de unos pocos creyentes ricos en la congregación. ¡Así que roba a su propia alma!

¿Cuánto debería dar de sus ingresos? Dios no pone ninguna regla relativa a este punto. Debemos dar alegremente y no porque se requiera. Pero si incluso Jacob, con el primer amanecer de luz espiritual prometió a Dios la décima parte de todo, ¿Cuánto debemos hacer los creyentes en el Señor Jesús por Él? “Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.” (Génesis 28:22). Si el amor

de Cristo causa que le demos, tendremos este versículo cumplido en nuestra experiencia. El Señor nos paga abundantemente, y al final vamos a hallar que no hemos perdido, incluso en las cosas temporales. Pero en el momento en que alguien empieza a dar buscando recibir más de regreso del Señor, o deja de sembrar generosamente con el fin de aumentar sus propias posesiones, el río de la generosidad de Dios ya no seguirá fluyendo.

El hijo de Dios debe estar dispuesto a ser un canal a través del cual las abundantes bendiciones de Dios fluyan. Este canal es estrecho y poco profundo al principio, sin embargo, algunas de las aguas de la generosidad de Dios pueden pasar a través de él. Si nos rendimos alegremente a este propósito, el canal se vuelve más grande y más profundo, permitiendo que más de la generosidad de Dios pase a través de él. No podemos limitar la medida en que Dios puede usarnos como instrumentos de comunicación de bendición si estamos dispuestos a rendirnos a Él y somos cuidadosos en darle a Él toda la gloria.

03 de mayo - El trabajo ahora es grande, y los gastos también. Durante el mes, gastamos unas quinientas libras en los diversos suministros para el Instituto. No

espero que los gastos disminuyan, ¡y tampoco tengo deseos de que lo hagan!. Tengo tanta alegría en escribir cheques por grandes montos como lo tengo en depositar el dinero que recibo de Dios a través de los donantes. El dinero no tiene ningún valor para mí a menos que pueda utilizarlo para Dios. Cuanto más tengo que pagar por la obra de Dios, más posibilidades tengo de ser abastecido por Él. Cuanto más grande es la suma que obtengo de Él en respuesta a la oración, mayor es la prueba de la bendición y de la realidad de tratar directamente solo con Dios para lo que necesito. Por lo tanto, tengo tanta alegría en dar como en recibir.

Con todas mis fuerzas me he dedicado a mí mismo para tener el orfanato lleno con niños. Como grandes sumas se necesitan y se gastan, tendré más que nunca una razón mayor de recurrir a los tesoros inagotables de Dios. Obviamente, el dinero obtenido por la oración no puede ser desperdiciado. Si alguien obtuviera medios de Dios por la oración y luego los desperdiciara, él pronto encontraría que no sería capaz de orar con fe por más suministros.

17 de enero 1849 - Se deben adoptar nuevas medidas para amueblar el nuevo orfanato. Más de dos tercios de las habitaciones están casi listas. He orado fervientemente cada día para que el Señor me dé el dinero que todavía necesitamos. Esta tarde, recibí seiscientas libras, las cuales tomaré para los grandes gastos relacionados con el mobiliario del nuevo orfanato.

12 de febrero - El nuevo orfanato está ahora casi terminado del todo. En seis semanas, con la ayuda de Dios, todo será completado. He estado muy ocupado durante las dos últimas semanas haciendo los arreglos necesarios para amueblar la casa. Empecé a orar aún más intensamente para que el Señor me dé los medios que sean necesarios para terminar la casa.

Un hermano en el Señor vino a mí esta mañana, y después de unos minutos de conversación, me dio dos mil libras para amueblar el nuevo orfanato o para cualquier otra cosa necesaria en relación con los huérfanos. He puesto toda esta suma, al menos por el momento, en el fondo de construcción.

Ahora soy capaz de cubrir todos los gastos. Con toda probabilidad, voy a tener

incluso varios cientos de libras más de lo que necesito. El Señor no sólo da tanto como es absolutamente necesario para su obra, sino que da abundantemente. Esta bendición me llenó de deleite inexpressable. Él ha dado respuesta completa a mis miles de oraciones durante estos mil ciento noventa y cinco días.

26 de febrero - Después que todos los gastos han sido cubiertos por la compra del terreno, la construcción y el mobiliario del nuevo orfanato, quedó un balance de setecientas setenta y seis libras. Esto demostró que el Señor no sólo puede proveernos con todo lo que necesitamos en su servicio simplemente en respuesta a la oración, sino que también nos puede dar aún más de lo que necesitamos.

18 de junio - Hoy, como fruto de las oraciones de tres años y siete meses, los niños empezaron a mudarse de los cuatro orfanatos en la calle *Wilson* al nuevo orfanato.

23 de junio - Esta ha sido una semana de gran bendición. Todos los huérfanos, con sus maestros y supervisores, se han mudado a la nueva casa. Cerca de ciento cuarenta personas viven ahora bajo un

mismo techo. El Señor nos ha ayudado grandemente.

Durante más de tres años he buscado la ayuda de Dios referente a todo lo relacionado con el nuevo orfanato. Yo esperaba su ayuda, pero Él ha hecho más allá de mis esperanzas. Aunque los últimos niños fueron trasladados apenas antier, ya se tiene establecido gran orden en la casa y todo está funcionando sin problemas. ¡Alabado sea el Señor por esto! Mi alma lo engrandece por su bondad! Además, el Señor ha cubierto todos los gastos extraordinarios relacionados con la mudanza de los huérfanos de la calle *Wilson* a la nueva casa. Tengo más de quinientas libras disponibles para comenzar el servicio de limpieza en el nuevo orfanato. ¡Cuánta verdad que aquellos que confían en el Señor no serán decepcionados! Después de muchas grandes pruebas de fe durante los trece años y dos meses en que los huérfanos estuvieron en la calle *Wilson*, el Señor nos trajo de allí con gran abundancia. ¡Que Su santo nombre sea alabado!

30 de agosto - He recibido una nota con estas palabras: "*Le envió un billete de cincuenta libras, la mitad para las misiones, y la mitad para los huérfanos, a menos*

que usted se encuentre en alguna necesidad personal. Si es así, tome cinco libras para usted. Esta será la última gran suma que seré capaz de enviarle. Casi todo el resto ya está fuera a interés”.

Tomé la mitad de las cincuenta libras para los huérfanos y mitad para los misioneros. Cuando el escritor dijo: “*el resto ya está fuera a interés*”, quería decir que ya lo había dado para el Señor. De hecho, esa es la mejor manera de utilizar el dinero que el Señor nos confía.

Desde entonces he recibido otras grandes donaciones del mismo hombre. Él usaba su dinero para Dios, quien pronto le confiaba otra gran suma, la cual utilizaba de nuevo para el Señor. Esto no me sorprendió en absoluto. En cualquier forma en que Dios nos hace sus mayordomos, ya sea en cosas temporales o espirituales, si actuamos como administradores y no como dueños, Él nos hará mayordomos sobre más.

Una nueva victoria de la fe

05 de diciembre 1850 - Ahora ya son dieciséis años y nueve meses desde que comencé el *Instituto para el Conocimiento de las Escrituras en el País y el Extranjero*. Este instituto era muy pequeño en el inicio. Ahora es tan grande que los gastos actuales son de más de seis mil libras al año. El nuevo orfanato está habitado por trescientos huérfanos, y un total de trescientos treinta y cinco personas están relacionadas con él. Mi trabajo es abundante.

A pesar de esto, estoy pensando en trabajar más que nunca en el servicio a los pobres huérfanos. Este asunto ha estado en mi mente durante los últimos diez días, y he empezado a orar al respecto. Estoy considerando la construcción de otro orfanato, suficientemente grande para setecientos huérfanos, con lo que podría ser capaz de atender a un total de mil huérfanos. He recibido doscientos siete huérfanos durante los últimos dieciséis meses

y ahora tengo setenta y ocho en espera de admisión.

La mayoría de las otras instituciones de caridad para huérfanos hacen muy difícil la admisión de un huérfano, si no imposible, a menos que tenga una persona influyente que lo patrocine. En nuestro caso, solo se necesita una solicitud de ingreso. La persona más pobre, sin influencia, sin amigos, sin costo alguno, no importa donde viva o a que denominación esté afiliado, puede ser admitido. Dado que es difícil para la gente pobre conseguir que sus parientes huérfanos sean admitidos en establecimientos ordinarios, me siento llamado a ser el amigo del huérfano.

La experiencia que he tenido en este servicio durante quince años me llama para hacer uso de mi conocimiento al máximo de mis fuerzas. Ningún miembro de un comité o presidente de una sociedad podría tener la misma experiencia a menos que personalmente haya estado comprometido en tal trabajo por tantos años, como lo he estado.

Si setecientas almas jóvenes más pudieran ser llevadas bajo un entrenamiento piadoso regular, ¡que servicio bendecido sería para el Reino de Cristo! Comencé

esta obra para mostrar al mundo y a la iglesia que Dios en el cielo escucha y responde la oración. Esto se consigue mejor cuando mayor es la obra, siempre que obtengamos los medios solo a través de la oración y la fe.

Pero pensamientos de otra naturaleza han venido a mí. Ya tengo una gran cantidad de trabajo. Mi querida esposa está también muy ocupada. Casi todo su tiempo está comprometido, directa o indirectamente, con los huérfanos. ¿Estoy asumiendo demasiado para mi fuerza física y mi capacidad mental al pensar en otro orfanato? ¿Voy más allá de la medida de mi fe al pensar sobre la ampliación de la obra? ¿Es esto un engaño de Satanás, un intento de quitarme de mi lugar de utilidad para hacerme ir más allá de mis capacidades? ¿Es una trampa para inflar mi orgullo al intentar construir un gran orfanato?

Sólo puedo orar para que el Señor no permita que Satanás gane ventaja sobre mí. Por la gracia de Dios, mi corazón dice: *Señor, si yo pudiera estar seguro que es Tu voluntad que continúe adelante en este asunto, me gustaría hacerlo con alegría. Por otro lado, si pudiera estar seguro que estos son vanos, necios y orgullosos pensa-*

mientos y que no vienen de ti, que olvide por completo la idea.

Mi esperanza está en Dios. Él me ayudará y enseñará. Sin embargo, sobre la base de sus tratos conmigo, no sería sorprendente si Él me llama para ampliar la obra en esta forma. Señor, por favor, enséñame tu voluntad en este asunto.

11 de diciembre - Este asunto ha estado constantemente en mi corazón. Mi alma se regocijaría de seguir adelante en este servicio si estuviera seguro que el Señor quiere que yo lo haga. Por otro lado, si me sintiera seguro que el Señor desea que esté satisfecho con mi servicio presente y que no ore por la ampliación del trabajo, yo estaría feliz de hacer así. Sólo quiero agradecerle.

En cuanto a las circunstancias externas, no he tenido nada que me anime. Los ingresos del *Instituto para el Conocimiento de las Escrituras* han sido inusualmente pequeños, mientras que los gastos han sido grandes. Esto no significaría nada para mí si estuviera seguro que el Señor quiere que vaya hacia adelante. La carga de mi oración, por lo tanto, es que Dios me enseñe su voluntad. Deseo esperar pacientemente por el tiempo del Señor

cuando Él hará brillar su luz en mi camino.

26 de diciembre - Tuve otro momento especial para la oración para buscar la voluntad de Dios. Pero mientras continuó pidiéndole al Señor que no me permita ser engañado, no tengo ninguna duda que debo ir hacia adelante. Este es uno de los más grandes pasos que he tomado jamás, y la cautela, oración, y deliberación nunca serán demasiadas. No tengo ninguna prisa. Podría esperar años antes de dar este paso o hablarlo con alguien. Por otro lado, me pondría a trabajar mañana si el Señor lo quisiera. Busco el honor y el glorioso privilegio de ser usado más por el Señor. Serví a Satanás en mis años de juventud, y ahora deseo servir a Dios con todas mis fuerzas durante los días restantes de mi peregrinación.

Enormes multitudes de huérfanos necesitan de las cosas básicas para vivir. Deseo ser usado por el Señor como un instrumento para proporcionar todos los suministros temporales necesarios no sólo para los trescientos huérfanos que ahora están bajo mi cuidado, sino para setecientos más. Quiero dar instrucción bíblica a mil huérfanos. Cuando Dios me provea de una casa para setecientos huérfanos, y

de todo lo necesario para apoyarlos, será obvio para todos que Dios todavía oye y responde a la oración. Voy a seguir, día a día, esperando en Él en oración sobre esto hasta que Él me mande a que actúe.

02 de enero, 1851 - La semana pasada, comencé a leer desde el libro de Proverbios. Mi corazón ha sido renovado por el siguiente pasaje: *"Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas."* (Proverbios 3:5-6). Por la gracia de Dios, reconozco al Señor en mis caminos. Tengo la confortable certeza que Él dirigirá mi caminos con respecto a este nuevo orfanato.

"La integridad de los rectos los encaminará; Pero destruirá a los pecadores la perversidad de ellos." (Proverbios 11:3). Mi honesto propósito es dar gloria a Dios, y por lo tanto, espero ser guiado por Él.

"Encomienda a Jehová tus obras, Y tus pensamientos serán afirmados." (Proverbios 16:3). Realizo mi trabajo para el Señor, y por lo tanto, espero que mis pensamientos sean afirmados. Mi corazón está en calma, tranquilo y seguro que el Señor me usará más en la obra de los huérfanos.

14 de enero - He apartado esta tarde para la oración, pidiéndole al Señor una vez más que no permita que me equivoque en esto. He considerado todas las razones en contra de la construcción de otro orfanato. Por el bien de la claridad, las escribí.

Razones contra el establecimiento de otro orfanato para setecientos huérfanos:

1. ¿Iría yo más allá de mis capacidades espirituales? *"Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno."* (Romanos 12:3). Si el Señor me dejara solo, una décima parte de las dificultades y pruebas que enfrenté serían suficientes para abrumarme. Pero mientras Él me sostenga, seré llevado a través de una dificultad tras otra. Por la ayuda de Dios seré capaz de soportar otras dificultades y pruebas. Espero un aumento de fe con cada nueva dificultad en que el Señor me ayude.

2. ¿Estaría yendo más allá de mi fuerza física y mental? De todas las obje-

ciones contra el establecimiento de otro orfanato, esta es la única dificultad real. Toda la administración, dirección y vasta correspondencia del *Instituto para el Conocimiento de las Escrituras* ha dependido solo de mí estos dieciséis años y diez meses. Mediante la contratación de un secretario eficiente, un escribiente y un inspector de las escuelas, yo podría, con la ayuda de Dios, lograr aún más como director.

3. Si me sintiera seguro que el estado actual del *Instituto para el Conocimiento de las Escrituras* ha llegado a su límite, dejaría esto de lado de una vez. Pero no estoy seguro que haya alcanzado el límite de Dios. El Señor me ha ayudado a través de todas las dificultades en el pasado. Viendo este vasto campo ante mí, y ya que tengo muchas aplicaciones para la admisión de huérfanos, tengo muchos deseos de ser usado aún más.

4. ¿Es como “*tentar a Dios*” el pensar en la construcción de otro orfanato para setecientos huérfanos más? “*Tentar a Dios*” significa, de acuerdo a la Biblia, probarlo a Él en cualquiera de sus atributos. No deseo limitar Su

poder o Su voluntad para darme todos los medios que necesite para construir otro gran orfanato.

5. ¿Cómo obtendré el dinero para la construcción de este gran orfanato? Incluso si lo obtuviera, ¿cómo, al mismo tiempo, conseguiré el dinero para sostener la obra que ya existe? Mirando el asunto naturalmente, esta es de hecho una objeción de peso. Pero si bien no tengo ninguna esperanza de tener éxito por mí mismo, no estoy en absoluto desalentado espiritualmente. Dios tiene el poder para darme las treinta y cinco mil libras que necesitaré y mucho más. Aún más, me deleito en la grandeza de la dificultad. Quiero estar plenamente seguro desde el primer momento que avanzo en este asunto de acuerdo a la voluntad del Señor. Si es así, Él me dará los medios; si no, no los tendré. No tengo la intención de pedir ayuda a nadie personalmente, pero me daré a mí mismo a la oración como lo he hecho en el pasado.

6. Supongamos que tengo éxito en conseguir la construcción de este gran orfanato. ¿Cómo voy a ser capaz de

proveer para setecientos huérfanos más? Soy un hombre de negocios como para no darme cuenta de la gravedad de esta cuestión. Si mirara el asunto naturalmente, admitiría que voy demasiado lejos. Pero espiritualmente, no veo ninguna dificultad en absoluto. Si soy capaz de construir este segundo orfanato, Dios ciertamente proveerá así como me permite confiar en Él para las provisiones.

7. Supongamos que fuera capaz de obtener esta gran suma para la construcción de una casa para setecientos huérfanos más. Supongamos que fuera capaz de proveer para ellos durante toda mi vida. ¿Qué sería de este Instituto después de mi muerte? Mi negocio es servir a mi propia generación con todas mis fuerzas. De esta manera voy a servir mejor a la próxima generación si el Señor Jesús se demora. Él puede venir de nuevo pronto. Pero si Él se demora y muero antes de su regreso, mi trabajo beneficiaría a la generación venidera. Si esta objeción tuviera sentido, nunca debería haber comenzado la obra de huérfanos en absoluto, por temor a lo que podría llegar a ser después

mi muerte. Así, todos los cientos de niños desamparados a quien el Señor me ha permitido cuidar durante los últimos quince años no habrían sido ayudados por mí.

8. ¿Construir otro orfanato me causaría envanecerme con orgullo? Existe el peligro de esto, aun si yo no fuera llamado a aumentar este ministerio. Una décima parte de el honor que el Señor me ha concedido, y una décima parte del servicio que Él me ha confiado, serían suficiente para inflarme con orgullo.

No puedo decir que el Señor me ha mantenido humilde. Pero puedo decir que Él me ha dado un anhelo en el corazón de darle toda la gloria y de considerar que es una gran misericordia de Su parte que Él me haya usado en su servicio. No veo, por lo tanto, que el miedo al orgullo me impida ir adelante en esta obra. Más bien, le pido al Señor que me de una actitud humilde y nunca me permita robarle la gloria que se debe sólo a Él.

Razones para establecer otro orfanato:

1. Muchas solicitudes de admisión siguen llegando. Considero que es un

llamado de Dios para que haga todo lo que esté en mi poder para proporcionar un hogar y educación de las Escrituras a un mayor número de huérfanos. No puedo negarme a ayudar si veo una puerta abierta por Dios.

2. El estado moral de muchos hospicios en gran medida me influye que vaya hacia adelante. He escuchado de buena fuente que los niños internados en estas casas están corrompidos por las personas inmorales que viven allí.
3. Me siento alentado además por la gran ayuda que el Señor me ha dado en este bendito servicio. Cuando miro el pequeño comienzo y considero cómo el Señor me ha ayudado durante más de quince años en la obra de los huérfanos, siento confianza de ir hacia adelante.
4. Mi experiencia y capacidades han crecido junto con la obra. Como director de la obra, bajo la mano de Dios, desde sus inicios más pequeños, soy responsable ante Él de usar las habilidades que me ha dado. Estas cosas, en relación con las an-

teriores razones, parecen ser un llamado de Dios para ir hacia adelante en un grado mayor que nunca.

5. El beneficio espiritual de más huérfanos es otra razón por la que me siento llamado a seguir adelante. Deseo para ellos más que mera decencia y moralidad. Quiero que se conviertan en miembros útiles de la sociedad. Les enseñamos a trabajar y los instruimos en habilidades útiles para esta vida.
6. No puedo estar satisfecho con nada menos que las almas de los huérfanos sean ganadas para el Señor. Dado que este es el objetivo principal relativo a los queridos huérfanos, tengo muchos deseos de ser más ampliamente utilizado que nunca, incluso que pueda tener mil de ellos bajo mi cuidado.
7. Mi mayor deseo es mostrar la gloria de Dios y su disposición a escuchar la oración.
8. Estoy tranquilo y feliz por la perspectiva de la ampliación de la obra. Esta perfecta paz que siento después de toda la búsqueda de corazón con

la oración diaria y estudio de la Palabra de Dios no sería el caso si el Señor no hubiera tenido la intención de usarme más.

Por lo tanto, en el terreno de las objeciones respondidas y estas ocho razones para ampliar la obra, he llegado a la conclusión que es la voluntad de Dios que le sirva mediante la ampliación de esta obra.

04 de enero - El Señor me ha dado pruebas preciosas que Él se deleita cuando esperamos grandes cosas de su parte. He recibido tres mil libras esta tarde -la mayor donación que he tenido jamás. Pero espero sumas más grandes con el fin de que pueda ser aún más evidente que la mejor manera de obtener medios financieros para la obra del Señor es simplemente confiar en Él. Mi gozo en Dios por causa de esta donación no se puede describir. Tomé el dinero de las manos del Dios viviente. Mi alma está en calma y en paz, sin ningún tipo de excitación emocional, aunque la donación es tan grande. Como una voz del cielo, esto me anima a construir otro orfanato.

24 de mayo - Noventa y dos huérfanos más han solicitado admisión y setenta

y ocho ya están en lista de espera. Este número aumenta rápidamente a medida que la obra se hace más ampliamente conocida. Voy a seguir adelante en este servicio y a construir, para la alabanza y el honor del Dios viviente, otro orfanato suficientemente grande para acomodar setecientos huérfanos. La grandeza de la suma necesaria para llevar a cabo esta obra me da especial alegría. Cuanto mayor es la dificultad que hay que superar, tanto más será evidente cuánto puede lograrse por oración y fe. Cuando Dios vence nuestras dificultades por nosotros, tenemos la seguridad que estamos comprometidos en su obra y no en la nuestra.

Recibir más para dar más

26 de mayo de 1851 - El cristiano nunca debe preocuparse por el mañana o dar con moderación debido a una posible necesidad futura. Sólo el momento presente es nuestro para servir al Señor, y el mañana puede no llegar nunca. Realmente, el dinero sólo tiene valor cuando puede ser utilizado para llevar a cabo la obra del Señor. La vida vale tanto como sea usada para el servicio del Señor.

Cualquier ocupación puede ser usada para servir al Señor, pero se deben seguir ciertos principios en el trabajo secular. El cristiano debe evitar cualquier actitud o prácticas que le evitarán experimentar la abundante prosperidad de Dios. No es probable que Dios bendiga cualquier cosa que lleve a un creyente a depender más de sí mismo o de sus circunstancias que del Dios viviente. Por ejemplo, el hombre de negocios cristiano no debería sentirse obligado a tener una tienda extravagante, utilizar anuncios jactanciosos o alquilar el más deseable y costoso local con el fin

de tener un negocio próspero. Claro, su tienda debería estar limpia y ordenada; él debería anunciar la disponibilidad de su producto y estar situada convenientemente para los clientes. Pero él no debe confiar en estas cosas como la razón de su éxito final. Un creyente debería descansar y confiar sólo en Dios.

Los hijos de Dios a menudo usan expresiones como *“Esta es temporada alta”* o *“Esta es temporada baja”*. Esto implica que no están buscando a Dios todos los días acerca de su vocación. En cambio, atribuyen su prosperidad a los tiempos y las estaciones.

La Escritura, *“Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.”* (Mateo 13:58) contiene una verdad que se puede aplicar aquí. El hijo de Dios debería decir: *“Sobre esta época del año, el negocio es generalmente lento. Pero deseo servir a Dios en mi negocio y ayudar a aquellos que están en necesidad. Por oración y fe, puedo obtener una bendición de mi Padre celestial, aunque esta no suela ser una temporada alta”*.

Otra razón por la que Dios pudiera no bendecir a sus hijos en su negocio puede ser porque ellos son cuidadosos para

contratar “*buenos vendedores*” -personas que tienen tales formas persuasivas que obtienen una ventaja sobre los clientes. Estos convencen no sólo a comprar los artículos que venden, sea adecuados o no, sino que también inducen a los clientes a comprar cosas que no tenían intención de comprar en absoluto. Esto no es menos que estafar a la gente de una manera sutil, llevándolos al pecado de la compra por encima de sus posibilidades, o al menos, al gasto innecesario de su dinero. Aunque tales trucos pecaminosos pueden ser permitidos para prosperar en el caso de un hombre del mundo, un hijo de Dios que utiliza este tipo de tácticas no será bendecido.

Otra razón por la cual los hijos de Dios no tienen éxito en su llamado es que tratan de iniciar su negocio con muy poco capital. Si un creyente no tiene capital en absoluto, o muy poco capital en comparación con lo que requiere su negocio, debe preguntarse a sí mismo: “*si es la voluntad del Padre celestial que comience este negocio, él me habría dado el dinero que necesito para empezar. Y puesto que Él no lo ha hecho, ¿Es esto una indicación clara de que por ahora debería permanecer en mi trabajo actual?*”.

Dios puede proveer el dinero en muchas maneras. Pero si Él no quita el obstáculo, y el hermano todavía entra en el negocio y compra todo lo que necesita a crédito, sólo se dará a sí mismo motivos para preocuparse por las facturas. Lo mejor que puede hacer un hermano en esta circunstancia es reconocer su pecado y buscar la ayuda misericordiosa de Dios para llevarlo a una posición correcta.

Supongamos que todos estos puntos anteriores se llevan a cabo, pero descuidamos buscar la bendición de Dios sobre nuestra vocación. No deberíamos sorprendernos si nos encontramos con dificultad tras dificultad. No es suficiente que busquemos la ayuda de Dios por las cosas espirituales. Debemos buscar Su ayuda y bendición a través de la oración y súplica para todas nuestras preocupaciones ordinarias de la vida. *“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.”* (Proverbios 3:5-6).

30 de mayo - Nuestro trabajo entre los huérfanos está creciendo. Desde la formación del Instituto en 1834 hasta hoy, 5,343 niños han sido instruidos en las diversas escuelas solo en *Bristol*. La es-

cuela dominical tuvo 2,379 personas y 1,896 personas estuvieron en la escuela de adultos. También asistimos a miles de personas en las escuelas fuera de *Bristol*. El Señor ha alegrado nuestros corazones por la obra de su Espíritu Santo entre los huérfanos.

Dependo solo de Dios para ampliar la obra de los huérfanos. Antes que le dijera a nadie lo que pensaba hacer, dí el registro de mis pensamientos sobre este tema a un querido hermano en el Señor para que lo leyera. Hice esto para que pudiera tener el consejo de un hombre piadoso, sabio y prudente de Dios. Cuando este hermano me devolvió el manuscrito, me animó y me dio un poco de dinero para el fondo de construcción. Esta fue mi primera donación para la casa, y fue una preciosa confirmación de que debo seguir adelante con mis planes.

21 de junio - Veinticuatro días han pasado desde que he esperado en fe al Señor por dinero. Hasta ahora, poco más de veintiocho libras han llegado, pero no estoy desalentado. Cuanto menos llega, tanto más intensamente oro, tanto más busco respuestas, y tanto más seguro estoy que el Señor, en su propio tiempo, me enviará todo lo que necesito.

12 de agosto - He estado orando fervientemente cada día para que el Señor envíe dinero para el fondo de construcción. Mi alma está en paz, aunque sólo ha llegado un poco de dinero. Satanás intenta sacudir mi confianza y me lleva a cuestionar si me he equivocado en relación con todo este asunto. Sin embargo, no se le ha permitido triunfar sobre mí. He pedido al Señor que renueve mi espíritu mediante el envío de una gran donación.

Esta mañana recibí quinientas libras para la nueva construcción. Me esperaba una gran donación, y no me habría sorprendido si cinco mil libras hubieran llegado. ¡Alabado sea el Señor por este precioso aliento!

13 de septiembre - La paciencia y la fe siguen siendo necesarias. Mi deseo es dejar que la paciencia tenga su obra completa. Ni un centavo ha llegado hoy para el fondo de construcción, pero cinco huérfanos más han solicitado su admisión. Cuanto más miro las cosas de acuerdo a las apariencias naturales, menos probable parece que vaya a conseguir la suma que necesito. Pero tengo fe en Dios, y espero solo en Él. El Señor puede cambiar las circunstancias al instante. Sigo, por lo tanto, esperando en Dios y trato

de animar a mi corazón por medio de Su Palabra. Mientras Él se demora en darme respuestas, estaré ocupado en Su bendita obra. El número de solicitudes para la admisión de los huérfanos me acelera a orar y me anima en que el Señor me dará el deseo de mi corazón -proporcionar un hogar para estos niños.

17 de marzo, 1852 - Mi corazón ha sido grandemente animado por una donación de cerca de mil libras. No puedo describir a nadie cuán refrescante es para mi fe esta donación. Después de esperar durante semanas y recibir tan poco, esta respuesta a muchas oraciones es dulce a mi espíritu.

mayo 20 - Varios de los huérfanos que dejaron el orfanato durante este año fueron convertidos antes que partieran. Varios jóvenes que estuvieron bajo nuestro cuidado hace unos años, hoy son fuertes cristianos. El crecimiento espiritual de los niños nos da alegría y consuelo. En medio de dificultades, pruebas y desalientos, tenemos abundantes razones para alabar a Dios por su bondad y de avanzar por la fortaleza del Señor.

Más trabajo y milagros más grandes

04 de enero 1853 - Durante muchos meses, he estado seguro que el Señor, en su propio tiempo, daría sumas más grandes de dinero para esta obra. Al fin, Él ha respondido a mi petición. Recibí la promesa de una donación de ocho mil cien libras de un grupo de cristianos. ¡Vea cuán precioso es esperar en Dios! ¡Vea como los que así hacen no son decepcionados! La fe y la paciencia pueden ser probadas, pero al final, los que honran a Dios no serán avergonzados.

El tamaño de la donación no me sorprendió, porque espero grandes cosas de Dios. ¿He estado gloriándome en Dios en vano? ¿No es evidente que es precioso el depender de Dios para todo? Los principios que uso no son solamente aplicables a la obra de Dios en una pequeña escala, sino también en las más grandes operaciones para Dios.

mayo 26 - Los gastos actuales del Instituto nunca fueron tan grandes durante los últimos diecinueve años. Pero el alcance de sus operaciones y las provisiones que el Señor envió, tampoco fueron tan abundantes.

Somos ricamente recompensados por esperar en Dios. Él escucha las súplicas de sus hijos quienes ponen su confianza en Él. Pero a fin de tener oraciones respondidas, un cristiano debe hacer sus peticiones delante de Dios por los méritos y dignidad del Señor Jesús. Él no debe depender de su propia dignidad y méritos.

¿De verdad cree en Jesús? ¿Depende solo de él para la salvación de su alma? Asegúrese de no presentar ante Dios incluso el más mínimo grado de su propia justicia como motivo de aceptación. Si usted cree en el Señor Jesús, las cosas que usted solicita deben ser para el honor de Dios.

Suponga que los creyentes en el Señor Jesús hacemos nuestras peticiones delante de Dios. Suponiendo también que -en la medida que podamos juzgar honestamente- nuestras peticiones son para nuestro bien espiritual y para gloria de Dios, debemos entonces continuar en la oración hasta que la bendición nos

sea dada. Además, hemos de creer que Dios nos escucha y responderá a nuestra oración. Con frecuencia, fallamos al no continuar en oración hasta obtener la bendición y al no esperar la bendición. Tan seguramente como cualquier persona use estos puntos, así seguramente se otorgarán sus peticiones.

09 de octubre - Esta mañana, antes del desayuno, leí *Lucas 7*. Mientras leía sobre Jesús levantando de la muerte al hijo de la viuda, levanté mi corazón y dije: “*Señor Jesús, Tú tienes el mismo poder ahora. Tú puedes proporcionarme los medios para tu obra. Por favor, hazlo.*”

Una media hora más tarde, recibí doscientas treinta libras para que se utilizaran donde más se necesite. No puedo describir la alegría que me dan tales respuestas a la oración. Yo estaba decidido a esperar solo en Dios y a no buscar por una solución no bíblica para mí. Tengo miles de libras apartadas para el fondo de construcción, pero no las tocaría. ¡Mi alma engrandece al Señor por su bondad!

La mente natural es propensa a razonar cuando debemos creer, a estar en el trabajo cuando deberíamos estar tranquilos, o a seguir nuestro propio camino cuando

debemos caminar constantemente en los caminos de Dios. Recién convertido, yo habría dicho, *“¿Qué daño puede haber al usar una parte del dinero que se ha dado para el fondo de construcción? Dios me ayudará eventualmente con dinero para los huérfanos, y luego podré reemplazarlo”*. Pero cada vez que hacemos las cosas por nuestra cuenta, encontramos más dificultad para confiar en Dios. Al final, estamos cediendo por completo a nuestro razonamiento natural, y la incredulidad prevalece.

¡Cuán diferente, si uno espera por el tiempo de Dios y lo ve a Él en busca de ayuda y liberación! Cuando por fin llega la ayuda, después de muchas horas de oración y después de mucha fe y paciencia, ¡qué dulce es! ¡Qué recompensa recibe el alma por confiar en Dios y esperar pacientemente Su liberación! Si usted nunca ha caminado antes en este camino de obediencia, hágalo ahora. Usted experimentará la dulzura del gozo que trae la fe.

15 de diciembre - ¡Alabo, adoro, y engrandezco al Señor por su amor y fidelidad por soportarme de año en año a través de su servicio y proveerme con todo lo que necesito! Sin Su ayuda y apoyo, estaría com-

pletamente vencido en muy poco tiempo. Con su ayuda prosigo y estoy muy feliz en mi servicio. Estoy incluso mejor de salud ahora de lo que estaba hace veinte años.

Durante los últimos años, la distribución de la Biblia se ha vuelto más importante para mí. Los poderes de las tinieblas han tratado de apartar a la iglesia de las Santas Escrituras. Por lo tanto, he aprovechado todas las oportunidades para distribuir la Biblia en todo el mundo. Muchos siervos de Cristo en diversas partes del mundo me han ayudado en esta obra. A través de ellos se han distribuido miles de ejemplares de la Biblia.

Si usted tiene el hábito de la distribución de tratados y nunca ha visto fruto, le sugiero los siguientes consejos para su consideración en oración:


1. A través de la oración y la meditación de la Palabra, esté dispuesto a dejar que Dios tenga toda la gloria si algo bueno se logra por su servicio. Si usted desea honor para usted mismo, el Señor debe ponerle a un lado como un recipiente inadecuado para el uso del Maestro. Una de las mayores cualidades para la utilidad en el servicio del Señor es un corazón

que verdaderamente desee honrarlo a Él.

2. Preceda todo su trabajo con ferviente y diligente oración. ¡No se apoye en el número de tratados que haya dado! Porque un millón de tratados no guiarán a la conversión de una sola alma. Sin embargo, una bendición más allá de lo previsto puede resultar de un solo tratado. Espere que llegue todo con la bendición del Señor y nada en absoluto de sus propios esfuerzos.
3. Al mismo tiempo ¡trabaje! Camine a través de cada puerta abierta; inste a tiempo y fuera de tiempo, como si todo dependiera de su trabajo. Este es uno de los grandes secretos en relación con el éxito en el servicio para el Señor -trabajar como si todo dependiera de su diligencia, y confiar que la bendición del Señor traerá el éxito.
4. Esta bendición del Señor, sin embargo, no debe simplemente buscarse en oración, sino también se debe esperar. El resultado será que seguramente la tendremos.

5. Suponga que, para prueba de nuestra fe, esta bendición es retenida de nuestra vista durante mucho tiempo. O suponga que morimos antes que veamos mucho bien resultante de nuestras labores. Nuestros trabajos, si se llevan en la manera correcta, serán al final abundantemente recompensados, y vamos a tener una rica cosecha en el día de Cristo.

Al principio de este período hubieron 300 huérfanos en el nuevo orfanato en *Ashley Down*. Durante el año, treinta huérfanos fueron admitidos haciendo 330 en total. El número total de huérfanos que estuvieron bajo nuestro cuidado a partir de abril de 1836, a mayo de 1854, fue de 558. Durante el pasado año, mi fe fue probada de una manera como nunca lo había sido antes. Mi amada hija, mi única hija y una creyente por varios años, se enfermó. La enfermedad se volvió tifus y parecía no haber ninguna esperanza para su recuperación. Pero la fe triunfó. Mi amada esposa y yo la pusimos en las manos del Señor, y Él nos sustentó a ambos. Mi alma estuvo en completa paz, confiando en mi Padre Celestial. Ella permaneció muy enferma durante más de dos semanas antes



que empezara a fortalecerse y fue trasladada a *Clevedon* para su recuperación.

De todas las pruebas de fe por las que he pasado, esta fue la mayor. Por la abundante misericordia de Dios, tuve la oportunidad de deleitarme en el Señor, y Él me dio el deseo de mi corazón. Dios es siempre fiel a los que confían en Él.

Prosperidad y crecimiento continuo

26 de mayo de 1855 - A pesar de que no tenía todo el dinero necesario para empezar a construir el nuevo orfanato, empecé a buscar el terreno. Durante los últimos cuatro años, nunca he tenido duda que era la voluntad de Dios que construyera alojamientos para setecientos huérfanos más. Aún podía ver las ventajas de tener dos casas en lugar de una. Revisé para ver si se podría construir otra casa en cada lado del presente orfanato.

Después medí el suelo y encontré que podría ser hecho, llamé a los arquitectos para inspeccionar la zona y hacer un plan aproximado de dos casas, una en cada lado. Nosotros no sólo ahorraríamos dinero con este plan, sino que la dirección y la inspección de todo el establecimiento sería mucho más fácil porque los edificios estarían juntos. Todavía tendríamos bastante tierra para cultivar nuestras propias verduras. Una vez vi lo que podría

lograrse en el terreno que ya poseíamos, me decidí a construir sin más demora en el lado sur del nuevo orfanato. Los planos ahora están listos, y tan pronto como todo los arreglos preliminares necesarios sean hechos, la obra comenzará.

Esta casa está pensada para dar cabida a cuatrocientas huérfanas. Con respecto a la otra casa que se construirá en el lado norte del nuevo orfanato, nada definitivo puede afirmarse en la actualidad. Hay suficiente dinero disponible para construir y amueblar la casa para cuatrocientos huérfanos y esperamos que quede algo. Pero no hay suficiente dinero para comenzar la construcción de las dos.

Hay un fuerte llamado en mi vida por el cuidado de los desamparados huérfanos. Setecientos quince huérfanos están ahora a la espera de la admisión en este orfanato. Sólo treinta y nueve orfanatos proporcionan cuidado para tres mil setecientos sesenta y cuatro huérfanos. Cuando el nuevo orfanato estuvo en construcción, cerca de seis mil jóvenes huérfanos vivían en las cárceles de *Inglaterra* porque no había otro lugar para ellos. Para evitar que vayan a la cárcel y que sean inducidos al pecado, y para ganar sus almas para Dios, deseo am-

pliar el actual establecimiento de manera que seamos capaces de recibir mil huérfanos. Las personas que han optado por no vivir para el momento actual, sino para la eternidad, tendrán la oportunidad de ayudarme a cuidar a estos niños. Es un gran honor que se nos permita hacer algo para el Señor. Cuando llegue el día de la recompensa, lo único que lamentaré será que hayamos hecho tan poco para él, no que hayamos hecho demasiado.

Si alguien quiere vivir una vida de fe y confianza en Dios, debe:

1. No sólo decir que confía en Dios, sino realmente debe hacerlo así. A menudo las personas profesan confiar en Dios, pero abrazan cada oportunidad donde puedan decirle a alguien, directa o indirectamente, acerca de su necesidad. No digo que es un error dar a conocer nuestra situación financiera, pero esto difícilmente muestra confianza en Dios al exponer nuestras necesidades, todo con el fin de conseguir que otras personas nos ayuden. Dios nos tomará la palabra. Si confiamos en Él, debemos estar satisfechos de estar solo junto a Él.

2. El individuo que desea vivir de esta manera debe estar contento, sea rico o pobre. Debe estar dispuesto a vivir en abundancia o en pobreza. Debe estar dispuesto a dejar este mundo sin posesiones.
3. Debe estar dispuesto a tomar el dinero a la manera de Dios, no sólo en grandes cantidades, sino también en pequeñas cantidades. Muchas veces, he tenido un solo chelín que me han dado. Haber rechazado esas muestras de amor cristiano habría sido poco misericordioso.
4. Debe estar dispuesto a vivir como mayordomo del Señor. Si alguien no comparte de las bendiciones que el Señor le da, entonces Dios, que influye en los corazones de sus hijos para dar, no tardaría en hacer que los canales se secaran. Mi ingreso aumentó aún más cuando decidí que, por la ayuda de Dios, Sus pobres y Su obra se verían favorecidos por mi dinero. A partir de entonces, el Señor se complace en confiarme más.

26 de mayo, 1856 - Ayer por la tarde se cumplieron veinticuatro años desde que

llegué a trabajar en *Bristol*. Al mirar hacia atrás, la bondad del Señor para con mi familia y conmigo mismo, para el *Instituto para el Conocimiento de las Escrituras* y para los santos entre los cuales busco servirle, exclamo: “¡*Lo que Dios ha hecho!*” Me maravillo en su bondad, y a la vez no. Si permanezco más tiempo en la tierra, esperarí­a aún más manifestaciones de su amor.

El Señor aún nos permite ver frutos en relación con la obra de los huérfanos. Él está trabajando en los corazones y la vida de quienes ahora están bajo nuestro cuidado. Con frecuencia escuchamos que los que estaban antes bajo nuestro cuidado se han convertido en cristianos y viven para el Señor. La bondad y la gracia de Dios está atrayendo a muchos niños a Él en el orfanato.

12 de noviembre, 1857 - El día que buscamos largamente y por el cual oramos ha llegado, y el deseo de mi corazón me fue concedido. Hoy abrí la casa para cuatrocientos huérfanos más. ¡Cuán precioso fue esto para mí después de orar todos los días durante siete años. Esta bendición no llegó de forma inesperada para mí, pero la había estado buscando y había

sido en la plena certidumbre de fe, en el propio tiempo de Dios.

20 de noviembre - La caldera en el nuevo orfanato No.1 tiene fugas considerables. Pensamos que puede funcionar todo el invierno, aunque sospechamos que casi se ha desgastado. Para mí, no hacer nada y decir: "*Voy a confiar en Dios*" sería una presunción descuidada, no fe en Dios.

La condición de la caldera no podría ser evaluada sin derribar los ladrillos que la rodean. Entonces, ¿qué tenía que ser hecho? Estaba profundamente preocupado por los niños, especialmente los más pequeños, que fueran a sufrir por la falta de calor. Pero ¿cómo íbamos a obtener calor? La instalación de una nueva caldera probablemente tomaría muchas semanas. Reparar la caldera era un asunto cuestionable debido al tamaño de la fuga. Nada podría decidirse hasta que la cámara de ladrillo fuera removida, al menos parcialmente. Eso llevaría días. ¿Qué iba a hacer, mientras tanto, para tener habitaciones cálidas para trescientos niños?

Por fin decidí abrir la cámara de ladrillo y ver la magnitud del daño. Se acordó el día para cuando los trabajadores fueran a

venir y todos los arreglos necesarios fueran hechos. Las calderas, por supuesto, debía ser apagadas mientras se hicieran las reparaciones.

Después que se fijó el día para las reparaciones, tuvimos un sombrío viento del norte, trayendo el primer tiempo realmente frío del invierno. Las reparaciones no podían ser pospuestas, así que le pedí al Señor por dos cosas -que cambiara el viento del norte en viento del sur, y que Él le diera a los trabajadores deseo de trabajar. Me acordé de lo mucho que Nehemías logró en cincuenta y dos días, mientras construían las murallas de Jerusalén porque *“el pueblo tuvo ánimo para trabajar”* (Nehemías 4:6).

El día memorable llegó. Una tarde antes el sombrío viento del norte seguía soplando, pero el miércoles soplaban el viento del sur, exactamente como había orado. El clima era tan benigno que no era necesario el calor. Se tiró el ladrillo y se encontró pronto la fuga y los obreros se pusieron a trabajar.

Cerca de las ocho y media de la noche, cuando estaba por irme a casa, se me informó que el gerente de la firma de reparación había llegado a ver cómo iba el

trabajo. Fui al sótano a verlo a él y a sus hombres. El gerente dijo: *“Los hombres trabajarán hasta tarde esta noche y vendrán muy temprano de nuevo mañana”*.

– *“Señor, preferimos trabajar toda la noche”*, dijo el capataz.

Entonces recordé la segunda parte de mi oración: que Dios les diera a los hombres *“ánimo para trabajar”*. Para la siguiente mañana, la reparación de la caldera estaba completa. En treinta horas, el ladrillo estaba puesto de nuevo y había fuego en la caldera. Todo el tiempo, el viento del sur soplaba tan leve que no había la menor necesidad de calor.

La obra del Espíritu entre nosotros

02 de febrero 1858 - Di los primeros pasos hacia la construcción de la tercera casa. Una señora en Londres, una completa desconocida para mí, ordenó a sus banqueros que enviaran trescientas libras para el apoyo de los huérfanos. También me informaron que en dos semanas, ochocientas libras se me pagarían para la obra del Señor.

Las trescientas libras fueron enviadas al día siguiente, y las ochocientas libras llegaron dos semanas después. Como la obra crece, el Señor sigue el ritmo de los gastos, enviando la ayuda es realmente necesaria, frecuentemente incluso dando de antemano.

De 1857 a 1858, veinticuatro escuelas fueron apoyadas o asistidas de los fondos del Instituto; casi cuatro mil Biblias y porciones de las Escrituras fueron distribuidas, y más de tres mil quinientas libras fueron usadas para la ayuda de ochenta y dos misioneros. Me fue dicho más tarde que el dinero a menudo llegaba

cuando a los misioneros no les quedaba un chelín. Más de un millón de tratados y libros también fueron distribuidos. Cartas recibidas de personas que los distribuyen muestran que eran en gran medida usados en el despertar y la conversión de almas.

Durante los últimos veintidós años, el Espíritu de Dios ha estado trabajando entre los huérfanos y muchos de ellos han llegado a conocer al Señor. Pero nunca hemos tenido una obra tan grande como el año pasado.

El 26 de mayo de 1857, **Caroline Bailey**, una de las huérfanas, murió. La muerte de esta amada chica, que había conocido al Señor hace varios meses, fue usada por Dios para responder a nuestras oraciones diarias para la conversión de los huérfanos. De repente, más de cincuenta de las chicas empezaron a hacer preguntas sobre el cielo, el infierno y la eternidad.

Los jóvenes a menudo se preocupan por las cosas de Dios, pero esta preocupación desaparece en poco tiempo. Esto lo he visto después de haber tratado con muchos miles de niños y adolescentes durante los últimos treinta años. Si este despertar espiritual entre los huérfanos

hubiera empezado en los últimos días, o incluso semanas, no lo habría mencionado. Pero más de un año ha transcurrido, y adicionalmente a los diez que antes eran creyentes, veintitrés niñas más han aceptado a Jesús como su Salvador. Aún más, algunas de las otras chicas en el nuevo orfanato N° 2 y algunos de los chicos también están interesados en las cosas de Dios. Nuestra labor ha empezado ha ser de bendición a los corazones de algunos de los huérfanos admitidos recientemente.

17 de febrero, 1858 - Por lo que soy capaz de juzgar, ahora tengo todos los medios financieros que se requieren para la tercera casa. Soy capaz de lograr la ampliación de la obra para acoger un total de mil huérfanos.

29 de octubre - En el último informe, afirmé que estaba en busca de un terreno para la tercera casa. Esperé diariamente en Dios, y Él ha probado mi fe y paciencia. Mas de una vez cuando me parecía haber obtenido mi deseo, nuevamente parecía estar más lejos que nunca. Al estar totalmente seguro que el tiempo del Señor todavía no había llegado, continué orando y ejercitando mi fe. Yo sabía que finalmente Él ayudaría.

El mes pasado, obtuve once acres y medio de tierra, con una casa que está cerca de los nuevos orfanatos y sólo separada de ellos por el camino. El precio por la casa y el terreno fue más dinero de lo que quería gastar en el sitio, pero era importante que la tercera casa estuviera cerca de las otras dos para facilitar la superintendencia y la dirección. Cuanto más tiempo estoy en este servicio, más encuentro que la oración y la fe pueden superar todas las dificultades.

Ahora que tengo el terreno, quiero hacer mejor uso de el y construir para cuatrocientos huérfanos, en lugar de trescientos como lo había planeado previamente. Después de varias reuniones con los arquitectos, aprendí que era posible dar cabida, con comparativamente poco más gasto, a cuatrocientos cincuenta huérfanos. Finalmente me decidí por ese número. Esto significa que con el tiempo voy a tener 1,150 huérfanos bajo mi cuidado.

04 de enero, 1859 - Recibí siete mil libras, dejadas del todo a mi disposición para la obra de Dios. Cuando decidí construir por cuatrocientos cincuenta huérfanos, en lugar de trescientos, necesitaba varios miles de libras más. Estaba plenamente

seguro que Dios me daría el dinero porque tomé la decisión en dependencia de Él y para el honor de su nombre. ¡El Señor ha honrado mi fe en Él!

mayo 26 - Durante el año pasado, no hemos visto tan grande y repentina obra del Espíritu de Dios en medio de la huérfanos como en los años anteriores. Sin embargo, la bendición del Señor ha continuado. Muchos están mostrando un interés en las cosas de Dios entre los cuatrocientos veinticuatro huérfanos que fueron admitidos en los últimos dieciocho meses. Han pedido que se les permita tomar sus Biblias cuando se vayan a la cama, para que si se despiertan en la mañana antes que se toque la campana, puedan ser capaces de leer.

Cuando empecé la obra de los huérfanos, una de mis metas era beneficiar la iglesia por el registro de mis cuentas de este servicio. Confiadamente esperaba que mis respuestas a la oración guiara a los creyentes a buscar respuestas a sus propias oraciones y animarlos a traer todas sus necesidades delante de Dios. También creía firmemente que muchas personas no convertidas verían que las cosas de Dios son realidad.

Como esperaba, así ha sido. Los informes de este Instituto han sido usados por Dios para convertir a muchas personas. En miles de casos, los creyentes han sido beneficiados a través de ellos, han sido consolados, animados, dirigidos a simplemente creer en la Palabra de Dios y confiar en Él para todo.

09 de diciembre - Hoy se cumplen veinticuatro años desde que la obra de los huérfanos empezó. ¡Qué maravilloso milagro ha hecho Dios! Ahora tenemos setecientos huérfanos bajo nuestro cuidado.

10 de diciembre - Hoy se recibió la siguiente carta de un aprendiz:

Muy amado Señor:

Con sentimientos de gratitud y gran agradecimiento a usted por toda la bondad que recibí mientras estaba bajo su cuidado, y por ahora, aprendiz de un oficio para ser capaz de ganarme la vida, le escribo estas pocas líneas. Llegué a mi destino a salvo y fui amablemente recibido por mi empleador. Estimado señor, le agradezco por la educación, la alimentación, el vestido, y por cada comodidad. Pero sobre todo, le agradezco por

la instrucción de la Palabra de Dios que recibí en aquel orfanato. Allí me llevaron a conocer a Jesús como mi Salvador. Espero tenerlo a Él como mi guía a través de todas mis dificultades, tentaciones, y pruebas en este mundo. Con Él como mi guía, espero prosperar en mi oficio y con ello mostrar mi gratitud a usted por toda la bondad que he recibido. Acepte por favor mi gratitud y agradecimiento. Espero que tendrá muchos, muchos años más para el cuidado de niños como yo. Estoy seguro que a menudo voy a mirar hacia atrás con placer y pesar el tiempo que estuve en aquella feliz casa -con placer que yo viví allí, y con pesar porque la dejé. Por favor, acepte mis más sincero agradecimiento y dé mi amor a mis maestros.

Día tras día y año tras año, oramos por el beneficio espiritual de los huérfanos bajo nuestro cuidado. Estas súplicas han sido abundantemente respondidas por la conversión de cientos de los huérfanos. Se nos anima a esperar en Dios por aún mayores bendiciones.

01 de marzo, 1860 - Una gran obra del Espíritu de Dios comenzó en enero y fe-

brero entre las niñas de seis a nueve años de edad. Se extendió a las chicas mayores y luego a los chicos. En diez días, casi doscientos de los huérfanos encontraron paz a través de la fe en nuestro Señor Jesús. Ellos pidieron que se le permitiera llevar a cabo reuniones de oración entre ellos, y han tenido estas reuniones desde entonces. Muchos de ellos expresaron su preocupación por la salvación de sus amigos y parientes, y les hablaron o escribieron a ellos acerca de cómo ser salvos.

En ningún otro año hemos tenido mayor motivo de acción de gracias a causa de la bendición espiritual entre los niños que durante el último año y buscamos aún más y mayores bendiciones.